

1791 Ann

LA DEVOCION
ARREGLADA
DEL CHRISTIANO.

Biblioteca Pública de Soria

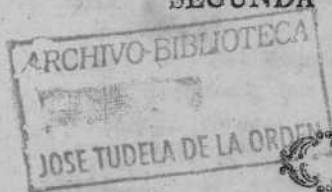


73132160 DT 100 Dep. Tudela

Philip

LA REVOCACION
DEL CRISTIANO

LA DEVOCION
ARREGLADA
DEL CHRISTIANO,
QUE ESCRIBIÓ
LUIS ANTONIO MURATORI
EN EL IDIOMA ITALIANO,
Y TRADUCIDA LA PUBLICA
EL Dr. D. MIGUEL PEREZ PASTOR.
SEGUNDA EDICION.



R. 60

CON LICENCIA BARCELONA.

Por la viuda Piferrer, vendese en su Librería
administrada por Juan Sallent.

TABLE

DE LOS CASOS
DE LA COMISIÓN DE ENQUETAS

OPINIONES
DE LA COMISIÓN DE ENQUETAS
CAP. I. DE LA ORGANIZACIÓN DE LA COMISIÓN DE ENQUETAS
CAP. II. DE LA ORGANIZACIÓN DE LA COMISIÓN DE ENQUETAS
CAP. III. DE LA ORGANIZACIÓN DE LA COMISIÓN DE ENQUETAS

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
DE LA COMISIÓN DE ENQUETAS

DE LA COMISIÓN DE ENQUETAS
CAP. IV. DE LA ORGANIZACIÓN DE LA COMISIÓN DE ENQUETAS
CAP. V. DE LA ORGANIZACIÓN DE LA COMISIÓN DE ENQUETAS
CAP. VI. DE LA ORGANIZACIÓN DE LA COMISIÓN DE ENQUETAS

T A B L A

DE LOS CAPITULOS que se contienen en esta Obra.

CAP. I. De la devoción que Dios nos pide, á fin de que seamos verdaderos Christianos.	Pag. 25.
CAP. II. De la devoción para con Dios.	37.
CAP. III. De la devoción á nuestro Señor Jesu-Christo.	50.
CAP. IV. De la devoción al Espíritu Santo.	62.
CAP. V. Del requisito primario de la devoción, que consiste en las buenas obras.	71.
CAP. VI. Que para hacer obras buenas se necesita el fundamento, y el vigor de las Virtudes Teologales.	84.
CAP. VII. De la Fé.	90.
CAP. VIII. De la Esperanza.	105.
CAP. IX. De la Caridad, ó del amor de Dios, y del próximo.	127.
CAP.	

CAP. X. De la Oracion.	140.
CAP. XI. De la adoracion, y accion de gracias á Dios, y de otros alimentos de la verdadera piedad.	154.
CAP. XII. De la mortificacion, y humildad.	175.
CAP. XIII. Del Sacramento de la Penitencia, su necesidad, y utilidad, y de la paciencia.	188.
CAP. XIV. De la santa Misa.	201.
CAP. XV. Del valor de la Misa.	202.
CAP. XVI. Que parte tenga en la Misa el pueblo que la oye.	224.
CAP. XVII. Del Introito, ó entrada de la Misa, hasta el Canon.	231.
CAP. XVIII. Continuacion de la Misa, hasta el fin.	239.
CAP. XIX. Del fruto, que se ha de recibir del Sacrificio de la Misa, y de la santa Comunión.	245.
CAP. XX. De la devocion con los Santos.	253.
CAP. XXI. De las Fiestas, y la devocion que se les debe.	270.
CAP. XXII. De la devocion de <i>María</i>	

<i>La Virgen Santísima.</i>	274.
CAP. XXIII. De la devoción á las Reliquias, y las Imágenes de los Santos.	281.
CAP. XXIV. De otras devociones populares.	290.
CAP. XXV. De la devoción exterior, que debe tener el Cristiano.	296.
CAP. ULTIMO. Conclusion de esta Obra.	301.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Nos el Doct. D. Juan de Varrones y de Arangoyti, Presbytero, y del Gremio, y Claustro de la Universidad de Alcalá, Canónigo Prelado de la Santa Iglesia Catedral de Urgél, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que á Nos toca, damos Licencia para que se imprima el Libro intitulado: *Tratado de la Devocion arreglada del Christiano*, que escribió el Prepósito Luis Antonio Muratori, y ha traducido á el Español el Doct. D. Miguel Perez Pastor, Presbytero, Examinador Synodal del Obispado de Guadix, y Censor General de Libros de estos Reynos, mediante que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa alguna que se oponga á nuestra santa Fé, y buenas costumbres. Dada en Madrid á diez y seis de Mayo de mil setecientos sesenta y tres.

Doct. Varrones,

Por su mandado,
Joseph Antonio Ximenez.

PRO-



PROLOGO

DEL TRADUCTOR.

Forastero será en la República de las Letras quien no conozca al insigne Luis Antonio Muratori. Este gran Literato, que quiso ocultarse en los principios con el nombre de Antonio Lampridi, y en alguna ocasion con el de Fernando Valdés, adoptó en lo sucesivo, y mantuvo constantemente el de Lamindo Pritanio, con el que se manifestó, é hizo célebre para con los hombres sabios, casi con igualdad al verdadero nombre, y apellido de su Bautismo, y Familia. La causa de conservar Muratori el fingido nombre de Lamindo Pritanio, y de haberse dexado ver en público con mayor frecuencia baxo de este mentido perso-

nage , no fue por haberlo tomado en la Academia de los Arcades : sabemos, que en esta se llamó Leucoto Gateate, como antes se habia ocultado , firmándose Antonio Lampridi : con un feliz Anagramma lo mudó en Lamindo Pritanio , sin dexar por este medio su antiguo nombre apropiado , ni ocultar el propio , cifrado en las tres primeras letras de L. A. M. *indo*.

Entre las muchas Obras , que publicó el fingido Lamindo Pritanio , y verdadero Luis Antonio Muratori , fue una la que ahora se traduce al Castellano: compuso esta Obrita en el año 1747, y en el mismo la imprimió en Venecia, donde se reimprimió en los siguientes de 748 . y 752 : en Florencia , y Trento en 1749 , y dos veces en Nápoles, aunque con la data de Trento en 1750. Se traduxo al Aleman en 1753 ; y al Latin en 1760. La traduccion Española se ha hecho por la impresion de Venecia de 1748.

Antes que su Autor la diese á la estampa la hizo reconocer en Roma por tres sabios Teólogos , que de ella
hi-

hicieron un riguroso exâmen , y con su aprobacion se publicó. Era el Autor, con delicadéz escrupuloso , y demasadamente desconfiado de su parecer. Habiendo entendido , que algunas cosas de sus Obras no eran de la mayor aprobacion de Roma , acudió con súplica á la Santidad de Benito XIV , á fin de que se dignase ordenar , que se le indicasen las cosas dignas de censura , para retractarlas , y esperar alcanzar el perdon con el arrepentimiento , y la obediencia. Tuvo el Pontífice la bondad de responderle , con fecha de 25 de Septiembre de 1748 , que lo que disgustaba en sus Obras , nada tenia que ver con algun Dogma , ó Disciplina. Murió el Muratori con el consuelo de haber podido ver Roma todos sus Escritos , en los que no hubiera disimulado quanto se hallase digno de censura.

Corrió esta Obra durante la vida de su Autor , sin mas contradiccion , que la del Cardenal Quirini , de la que hablaremos despues. Pero habiendo fallecido en 23 de Enero de 1750 , quantos no tuvieron la osadía de presentar-

se al Muratori, quando vivo, se valieron de la ocasion para impugnarlo, ya muerto. Muy poco tiempo despues se adelantó al Público la noticia, y compendio de una Obra; que se habia de estampar contra lo que habia escrito Muratori en los siete últimos capítulos, de la que ahora se traduce; y con efecto se imprimió en Palermo en el año siguiente de 751.

No faltó quien con esfuerzo defendiese la fama póstuma del Muratori, y la verdad de su doctrina en esta Obra, con la Carta Parenética de Lamindo redivivo, impresa en Venecia año de 1755. Fue sin embargo mas eficaz, para calificarla, la providencia tomada en Roma por el señor Benito XIV. Mandó Su Santidad, que la Congregacion del Indice examinase este Libro; y por los sapientísimos Padres, que la componen, se declaró por todos los votos, que la doctrina contenida en él es enteramente católica, y piadosa, segun resulta del Decreto de 14 de Diciembre de 1753, que se estampó á la frente de la traduccion Latina del año de 1760.

He creído no necesitaba esta Obrita de mayor recomendacion, ni mejor elogio, que esta breve Historia literaria, para hacerse apreciable entre el Pueblo Español, quien, devoto por genio, carecía hasta ahora de un libro, que en breve le compilase, y diese las mas justas reglas para conducirse en su devocion. Ninguna Nacion (y se puede decir con verdad) tiene Autores mas insignes, y piadosos, y que con mayor pureza hayan guiado á las almas devotas por el seguro camino espiritual; y por esto, como que necesitaba solamente de quien le diese método, y orden en la direccion de las acciones religiosas, en que tanto, y tan laudablemente se exercita. Juzgando yo, que este opúsculo del Muratori, puede servir, y contribuir mucho para este fin, determiné traducirlo solo con el deseo del mayor bien espiritual de mi Nacion.

Pero por quanto puedo haber errado en la expresion del sentido propio del original, ó por no haber comprehendido toda la propiedad de su modo de decir, ó por no haber entendido á fondo,

do, ni alcanzado aquella delicadeza, y orden de los términos, con que se explica el Autor, y por esto haber algo, sin conocerlo yo, en esta traduccion, que sustancialmente discorde del original; desde ahora declaro conformarme en todo, y por todo con la Obra del Muratori, en quanto vista, exâminada, y declarada por católica en la Congregacion del Índice, ó que de nuevo se declare por tal por Potestad legítima, y no en otra forma.

Como el objeto principal de esta Obra es instruir á los ignorantes, para que se exerciten en la sólida devocion christiana; y como se formó para otra Nacion, que la Española, determiné omitir algunas cosas del original, y manifestar en este Prólogo las causas, que me han movido para ello, conservar algunos puntos, aunque impugnados por hombres sabios, y trocar otros, que parece se podian mantener, y traducir sin variacion.

En el Capítulo 2 se ha omitido una cláusula, que aunque contiene doctrina sumamente sana, podia, al parecer
de

de algunos Teólogos , entenderse mal por el que no estuviese mas que medianamente instruído en la Teología ; y por evitar aun este leve tropiezo , pareció medio fácil el omitirla.

En los Capítulos 8 , y 10 he mantenido intactos los párrafos , cuya doctrina impugnó el Padre D. Constantino Rotigni , que se ocultó con el nombre de Aletophilo Sacerdote , en su Tratado de la Confianza Christiana , que imprimió en Venecia en el año de 1751 , á causa de que esta controversia se reduce puramente á cuestión Escolastica en la materia de Gracia : y sobre que defendió la sentencia del Muratori contra Rotigni el Marques Maffei.

En el citado Capítulo 10 se ha omitido quanto dice el Autor sobre las nuevas Fundaciones de Conventos. Las licencias para fundar son en España Regalía del Monarca ; y por esto , sería ocioso referir los avisos , que dá el Muratori á los señores Obispos , y de que no necesita el Supremo Consejo , que las consulta. Otros abusos , que en los Países Estrangeros turban la quietud del

Templo, y que para su enmienda propone el Autor en el mismo Capítulo, ó no son propios de España, ó ya están sabiamente advertidos, y cortados por el zelo de nuestros Pastores.

Emplea el Autor los Capítulos 17, y 18 en una traduccion literal de la Misa propia de la Dominica quinta despues de la Epiphania. Esto lo hizo para mayor gloria de Dios, y provecho del próximo, á quien facilitaba, si no supiese la lengua Latina, el que por medio de la traduccion gustase los santos afectos, que se contienen en los Sagrados Mystérios. Entramezcla el Autor algunas piadosísimas, y sabias reflexiones, ó para excitar la devocion de los que oyen la Misa, ó para confirmar algunas proposiciones suyas en esta Obra.

Yo he juzgado conveniente suprimir la literal traduccion, y procurar por otro medio los mismos fines, que se propuso Muratori. Es cierto, que desde que entre nosotros faltaron los Gentiles, no se comprehendió la Misa en la doctrina del Arcano. No tiene duda, que hay grande distancia entre traducir
una

una Misa para sola instruccion de los ignorantes , y el querer , que el Sacrificio se celebre en vulgar; ó afirmar, que celebrar la Misa en lengua , que entendiese el Pueblo, seria mas util , que la santa práctica de la Iglesia. Todos saben el sentido en que se condenó la Proposicion 86 de Pasqual Quesnel. En prueba de esta diferencia han sido aprobadas , y tenidas por útiles las traducciones de la Misa , que antes de nuestro Autor hicieron en Francés el P. Pedro le Brun, y en Italiano el P. D. Antonio María Donato.

Con todo veo , que otros sabios se han apartado de las traducciones rigurosas , y literales de la Misa. Solo se consigue el fin de que acompañe el que la oye al Celebrante en lo ordinario ; pero como lo demas se muda cada dia , no se puede lograr esta intencion , á no traducir , como hizo el P. Vois , todo el Missal , el que así traducido condenó Alexandro VII , y el Parlamento de París en el año pasado de 1661.

La Iglesia en el Concilio Tridentino dió el medio para instruir à los Fieles en lo que no alcanzan de los Mysterios de la

Misa , por ignorar la lengua , en que se celebra. Quiso que los Pastores , y aun los Oradores Sagrados se empleasen en exponerlos algo de lo que en ella se lee, y algun Mysterio de tan santo Sacrificio. Para coadyuvar este fin es muy à propósito , que los Fieles tengan formada alguna idea , y sepan antes algunos principios , para mas bien percibir las explicaciones , que oygan de boca de los Sagrados Ministros ; y basta para esto una relacion sencilla , y breve de lo que mas principalmente se contiene en la Misa. Este método siguieron en Francia los célebres Pouget , y Fleuri. Benito XIV, aunque trató los puntos mas delicados , y dogmáticos en su libro del Sacrificio de la Misa, se abstuvo continuamente de traducir el texto al Italiano , en que primeramente escribió aquel Tratado , que despues mandó poner en Latin à su Capellan Monseñor Giacomelli. El seguir en esto à un hombre tan grande puede justificar mi libertad de haber variado estos dos Capítulos , conservando siempre las devotas reflexiones del Autor.

Las controversias sobre dos puntos

tocantes à la Comunión Sacramental, cuyos fundamentos refiere el Autor en el Capítulo 19, se han omitido. Estas quæstiones de sola disciplina empezaron à tomar cuerpo en Crema, y fuerza en las Pastorales del Cardenal Quirini Obispo de Brescia, expedidas en 1742. Pidió su voto este Prelado à nuestro autor por Carta de 9 de Agosto del mismo año para presentarlo al Pontífice. Respondió Muratori en el dia 15 del citado mes, apoyando el dictamen de aquel Purpurado, con las razones que estendió en este Capítulo; y es de creer, que el Cardenal hizo presentes al Papa Benito XIV, porque se hallan con el mismo orden referidas en una de las Obras de este Pontífice.

Sea lo que quiera de este hecho. La verdad es, que las quæstiones, cuya noticia se ha omitido, turbaron en algun modo la paz Eclesiástica de la Italia, y que en España no se han tratado, que yo sepa, sino especulativamente entre solos los doctos. Por esto no pareció razonable ponerlas en la noticia de todos, con el justo rezelo de que se pudiesen

suscitar entre nosotros las mismas controversias sin excitar la devocion. Nuestros venerables Prelados , y demas Sacerdotes de España tienen muy presente la Bula *Certiores* , expedida en 13 de Noviembre de 1742 por el Señor Benito XIV , por si alguna vez se hallasen en los casos de las disputas de Italia.

Por lo tocante al Capítulo 20 he juzgado poderse omitir lo que reprehende el Autor sobre la aplicacion de la voz **DIVI**; porque en esto solamente se habla con los doctos. Por la misma razon he tenido por conveniente pasar en silencio las dos questões Dogmáticas , y Litúrgica , con que este Capítulo se termina. No ignoro , que algunas proposiciones contenidas en él han padecido agrias impugnaciones ; pero se han mantenido con sólidas defensas de los sabios, que aman la verdad , y entre ellos del Padre Daniel Cóncina , quien de propósito vindicó la opinion , y fama de nuestro Autor en su Tratado de Religion rebelada ; y quando se necesitase Apología , seria la mas fundada el solo materialmente cotejar las proposiciones de

este Capítulo con el Artículo 14, y siguientes de la Verdadera Iglesia del igualmente sabio, que piadoso Cardenal Goti.

Por la misma regla, y con el fin de atender únicamente à la mas arreglada devocion del Christiano, he procedido en los Capítulos restantes de esta Obra, entresacando con orden seguido todo lo que instruye, y dexando lo que parece escribió el Autor para los doctos. Sin embargo, no puedo dispensarme en dexar de dar razon de por qué omito quanto contiene el Capítulo 21 sobre la supresion de los dias Festivos, refiriendo el hecho de este asunto sobre buenos originales, por tocar muy de cerca al Muratori, y à esta Obra.

Pocos meses hacía, que Benito XIV era Pontífice, quando por nuestro Monarca, Rey por entonces de las dos Sicilias, por algunos Obispos, y otros Varones insignes en piedad, y letras se le hicieron varias instancias, para que minorase el número de las Fiestas de precepto, prefinido en el Breve de Urbano VIII, representándole varios motivos, y razones: y son las mismas que en es-

te Capítulo comprendió Muratori

Tomó à su cargo el Pontífice investigar las fuentes de esta materia, esforzar los fundamentos, que inducian à la diminucion de los dias Festivos, y proponer los medios que la facilitasen. Con este fin escribió una Disertacion, pieza digna de tan insigne Papa, la que incorporó en el Tomo 4 de *Servorum Dei beatificatione*. No por esto declaró cosa alguna, habiendo estendido esta Disertacion como Doctor particular, esperando para resolver los pareceres de los sabios del Orbe Christiano.

Para el mejor acierto consultó este punto con quarenta hombres doctos, Cardenales, Obispos, Teólogos, Canonistas, y otros versados en la práctica, y conocimiento de la disciplina Eclesiástica. Entre estos tambien el Autor dió su parecer, por haber encargado el Papa al Cardenal Tamburini, que remitiendo al Muratori una copia de la Disertacion, que Su Santidad habia escrito le manifestase seria de su agrado saber como el Muratori pensaba en esta materia. Con efecto, dió el Autor su dictamen, y lo remitió al

Car-

Cardenal para que lo presentase à los pies del Papa en el año de 743.

En el antecedente 42 habia procurado , por medio del Cardenal Quirini, el Muratori inclinar al Pontífice à que entendiese la necesidad de minorar las Fiestas , y se habia podido prometer de las respuestas de este Cardenal , que no serian ineficaces de sus deseos ; y por esto , como por entonces , ó poco despues empezó el Muratori esta Obra , quiso estender en uno de sus Capítulos quanto le pareció à propósito para acabar de inclinar à una resolucion positiva al Señor Benito XIV. Pero un nuevo incidente causó quanto el Muratori pudo desear.

El primero que en Italia solicitó de la Santa Sede , y logró de ella obtener la disminucion de los dias Festivos , fue el Arzobispo de Fermo , juntamente con sus Sufraganeos. Participó à su Diócesi la noticia de esta gracia por su Pastoral del año de 746 , exponiendo los motivos que lo habian inducido para solicitar el indulto. El Cardenal Quirini, Obispo de Brescia , habiendo recibido copia de la Pastoral , que le remitió el de Fermo , im-
pri-

primió una Carta, en que desaprobaba la resolucion, y confutaba los motivos de este Arzobispo. Causó esta Carta varias controversias entre los dos, y los Sufraganeos, y se escribieron varios papeles por una, y otra parte.

El Cardenal Quirini remitió al Muratori un exemplar de la Carta, que habia publicado contra la resolucion del Arzobispo de Fermo, rogándole, que le dixese su parecer. Respondió el Autor sentia infinito no conformarse con el dictamen de aquel Purpurado, segun que tenia ya escrito en una Obrita, que estaba para dar à luz, citando con estos términos la presente, que, como se ha dicho, imprimió en el año de 1747.

Disimuló el Cardenal su resentimiento; pero apenas llegó à sus manos esta Obra, quando tomó la pluma para contradecir, é impugnar quanto nuestro Autor escribió en el Capítulo 21. A esta impugnacion, intitulada Carta al Abate de *Disentis*, respondió el Muratori defendiendo quanto Lamindo Britanio habia escrito en favor de la diminucion de las muchas Fiestas. No se aquietó el Cardenal;

antes bien por una Carta , dirigida à los Obispos de Italia , quiso mantener su opinion , y procuró persuadir , que la materia controvertida era punto de Dogma. Tambien respondió el Muratori, pero esta respuesta no se ha publicado.

Tomaban demasiado cuerpo estas controversias , y parece habian llegado a un estado , que pedian se cortasen por la autoridad de Roma. Sabia el Pontífice, que de los quarenta votos, que sobre este punto habia solicitado en los principios de su elevacion à la Silla de S. Pedro , habian resuelto los treinta y tres ser necesaria , ó muy util la disminucion de las Fiestas. No ignoraba que nuestro Concilio Provincial de Tarragona , celebrado en el año de 1727 , y confirmado por la Santidad de Benito XIII en el siguiente de 728 , podia dar regla à la minoracion , y su modo. Con este conocimiento expidió su famoso Breve *Non multi* en 1 de Noviembre de 17 8, facilitando à los Prelados el conseguir la disminucion de las Fiestas , de cuya gracia se han valido muchos Señores Obispos nuestros.

Porque esta questão habia turbado la

paz

paz Eclesiástica de la Italia , y en la coleccion de las Obras , que sobre su materia escribieron , pueden los Prelados ver los fundamentos de una , y otra opinion para obrar , segun la prudencia les dictase , puso el Pontífice perpetuo silencio en esta controversia , prohibiendo , que sobre ella se pudiese escribir mas , y aunque mantuvo los Escritos ya publicados , quiso , y mandó con graves penas , que no se reimprimiesen con pretesto alguno. Esto es quanto me ha parecido advertir en la traduccion de esta Obra , juzgada por util al verdadero Christiano por quantos la han leído , y exâminado en su fondo sin las preocupaciones comunes , y vulgares.





PROLOGO

DEL AUTOR.

ABundan en la Iglesia Católica los libros de Devocion, y de Piedad. Todos los dias salen otros nuevos sobre los innumerables que tenemos antiguos, y está ya tan importante materia tan versada, é ilustrada, que por lo comun toda su novedad se reduce à decir lo mismo con otras voces, que ya se ha dicho por otros muchos, y tal vez mejor. No faltan tambien sujetos sabios, que no aprueban con facilidad tanta fecundidad de libros, y librillos, y especialmente aquellos, que cada dia proponen alguna nueva devocion, reflexionando que estas nuevas producciones apartan muchas veces al Christiano de leer los excelentes libros mysticos, que tenemos escritos por Autores eminentes en doctrina, y en piedad, que merecen mas bien que los otros dar à las almas fieles

el

el diario pasto de la devocion. Fuera de que estas devoçioncillas, que van saliendo de nuevo, pueden hacer olvidar las sólidas, y esenciales, esto es, aquello de que mas necesita el Christiano verdadero. Sobre esta verdad de hecho se me puede hacer facilmente la pregunta: ¿ Por qué yo mismo me empleo inutilmente en publicar un libro de devocion? Es la objecion razonable; pero respondo, que mi designio propio no es ofrecer à los Lectores un Tratado de esta materia, debiendolo buscar por sí en los libros de los Santos, y de varios Escritores muy piadosos, que con dignidad, y suavidad de espíritu han allanado el camino de la piedad à quien está, ó deberia estar deseoso de ella. Mi asunto primario en esta Obrita es dar à entender en que consiste juntamente la verdadera, y sólida devocion, distinguiéndola de las devociones superficiales, y apuntando ligeramente otras, que tienen apariencia, ó tal vez la substancia de supersticion.

¡ Ojalá no fuese así! Nunca han faltado, y aun se hallan ahora personas, que mueven opiniones en la Iglesia de Dios,

Dios , y formas de piedad , tal vez ajenas del espíritu de la Iglesia Católica ; y no faltan , otros , que por simplicidad caen en excesos , é introducen , ó fomentan abusos , que en cierta manera afean el semblante hermoso de la santísima Religión. ¿ Y se pueden tolerar tan conocidas manchas ? No señor , dirá à voces todo zeloso del decoro de la Iglesia de Dios. Con todo , si alguno se arriesga à desaprobarlas , todo es exclamaciones , todo lamentos , y aun delaciones. Pero , Santo Dios , ¿ qué fin pueden llevar estos artificios , y gritería ? ¿ Mientras se mantienen los desórdenes expresados , querer que ni aun se hable de ellos , no es aprobarlos tácitamente , y aun obrar contra la mente de Dios , que quiere su Iglesia , en quanto sea dable , limpia , y pura en las opiniones , y exercicios de la piedad ? Tenemos à San Pablo , que nos avisa *haber querido Dios formar para si mismo una Iglesia gloriosa , que no tenga ni manchas , ni arrugas , ú otro defecto semejante ; sino que sea santa , é immaculada.* ¿ No sería esto contradecir tambien al mismo Apóstol que nos dice:

Exá-

Exáminadlo todo , y conservad lo que es bueno ? Y guardaos de toda apariencia del mal ? Quien teme en esto escándalo de los pequeños , no tiene la precaucion de dar motivo à otro mayor , escandalizándose tambien los sabios amantes de la Iglesia , y mucho mas nuestros enemigos , quando observan que tenemos llagas ; y en vez de estimar à quien procura curarnos , queremos procesarlo por este beneficio. Solamente en tal caso sería justo quejarnos de quien hablase de la superficial , ó falsa devocion tan villana , é indiscretamente , que desacreditase tambien la verdadera , y esencial.

Pero haciendo yo el ánimo à tratar de la devocion verdadera de los Christianos , bien podré esperar haberme apartado de todo peligro de dañar , quando mi intencion es de solo el aprovechamiento. Por tanto , será mi principal asunto mostrar qual sea la devocion sólida , y à qué debe aspirar , y atenerse todo fiel de buena voluntad. Y aunque de paso , y como de camino apuntaré algun desorden de la piedad , no por esto se causará perjuicio à aquella arreglada,

da, é importante, que sobre todo recomendaré, exhortando à todos à seguirla, y que verdaderamente se practica en la Iglesia Católica. Tambien el sagrado Concilio de Trento encomendó estrechamente quitar los abusos, y excesos comprehendidos baxo del nombre de escándalos; esto es, de aquellas malas yervas, que tan facilmente, y como por necesidad nacen en el mundo. La Iglesia Católica Romana es purísima en sus doctrinas; y quanto mas pura se perciba aun en el exercicio de la devocion dependiente de sus santos documentos, tanto será mas bella, mas gloriosa; O si Dios quisiera que todos mirásemos este fin! Podemos esperar lo aunque el incitativo del amor propio inclina à qualquiera à sostener con quanto esfuerzo puede sus costumbres, y opiniones, sin advertir si la preocupacion, si la vanidad, si el interes, ó si otras pasiones no le dexan poner la vista en el bien universal, y aun mirando à este mismo bien, à lo que podia ser mejor. En quanto à mí toca, estoy resuelto à exponer mis pensamientos para instruir, no, à la gente de
le-

letras , sino à la vulgar , que podrá , y querrá leerlas , lisonjeándome que si no diesen gusto à las personas preocupadas , à lo menos no desagradaré à los sabios , y à quien ame mas que las cosas propias el decoro de la Iglesia Católica , y la pureza de sus santos documentos.





CAPITULO I.

*De la devocion que Dios nos pide , á
fin de que seamos verdaderos
Christianos.*

Desde que por la gran misericordia del Altísimo fuimos regenerados con el Agua del Bautismo , adquirimos el nombre de Christianos , y llegamos á profesar la immaculada Religion de Jesu-Christo ; pero por lo comun sin saber las obligaciones de esta profesion , y Religion para que nos alistamos en ella en la infancia, tiempo incapaz de conocer qual sea el empeño en que entónces se entra , y el que se promete al recibir aquel primer Sacramento. ¡ O cuántas diversidades se observan entre los Christianos ! Despues de adultos hállanse muchísimos solo Christianos en el nombre , que se abandonan

á toda suerte de iniquidades contrarias á la sacrosanta Fé , que profesan. Hay otros , que con hacerse la señal de la Cruz , rezar algunas devociones , y oír todos los dias de Precepto (aunque á retazos) la Misa , se creen buenos Christianos , atentos solamente en lo demás á sus intereses temporales , á las diversiones , y al ocio , sin procurar mortificar de quando en quando sus apetitos desarreglados con ofensa de Dios. ¡ Ojalá se contasen pocos en el Christianismo de esta gente tan tibia , gente totalmente mundana , tan olvidada del importantísimo negocio de su salud eterna ! Por esto es necesario que advirtamos con que condiciones hemos sido admitidos por medio del Bautismo en la Comunión de los Fieles en la Iglesia de Dios. Así como los Soldados , quando sientan plaza en las tropas de algun Príncipe terreno , se obligan al obsequio , y servicio de aquel Soberano , á estar prontísimos en la obediencia de sus órdenes , y aun á perder la vida contra sus enemigos llegado el caso ; lo mismo hace , ó se entiende haber hecho qualquiera recibiendo el sacro Bautismo,

se alistó en la Milicia de Christo, renunció á toda inclinacion al demonio, á todas sus pompas, y obras; esto es, á todas las acciones viciosas, malvadas para unirse únicamente á Dios, nuestro buen Señor, amante de las virtudes, y de las obras santas. Prometióle el Christiano guardar sus Mandamientos, amarlo sobre todas las cosas, y al próximo como á sí mismo, y jamás apartarse de su fiel servicio, y obsequio. Este generoso Soberano, que no quiere imitar los Príncipes de la tierra, tan escasos en premiar los que le sirven, ha prometido en recompensa asistir en las tentaciones al que entró en su servicio, si alguno de estos por su fragilidad tal vez fuese vencido del ímpetu de la concupiscencia, obrando contra lo prohibido: prometió igualmente no olvidarse jamás de sus misericordias para el que recurre á él arrepentido verdaderamente, instituyendo para este fin el Sacramento de la Penitencia. No para aquí la beneficencia Divina. A qualquiera que le sirve fielmente preparó por su Bondad suma un inmenso premio en la otra vida; esto es, la Gloria, que se

puede llamar en cierto modo galardón infinito, porque el fiel gozará allí la Beatífica vision de Dios, y todas las delicias de su Reyno, y las gozará sin fin.

En esta conformidad se establece un recíproco pacto entre Dios, y el hombre en el sagrado Bautismo. Este se obliga, y sujeta á sí mismo á un particular, y afectuoso obsequio para con su Criador, y á una total obediencia á su voluntad, y á sus leyes. Este modo de obligarse se llama en Latin *devovere se*; y de aquí proviene el nombre de *Devocion*, que significa este afecto, obsequio, y obediencia á que se obliga el hombre al entrar en la milicia, y servicio de Dios con profesar la Ley Christiana en el Bautismo. Por esto escribió el Doctor Angélico, *que la devocion se dice á devovendo, por lo que quantos se obligan, y dedican en este modo tan totalmente al servicio de Dios, que lo anteponen al suyo, se llaman devotos. Añade: Por lo qual parece no ser otra cosa la devocion, sino una cierta voluntad de obrar prontamente quanto mira al servicio de Dios.* Consiguientemente la *devocion Christiana*

na es un acto de Religion , acto que así como es necesario á qualquiera que profesa la Fe Christiana , es tambien de sumo mérito para el Christiano , quien como los Soldados bizarros debe con servicios señalados comprobar la fidelidad , y prontitud á que se obligó para con Dios. Aunque la *piEDAD* sea especulativamente diversa de la *devocion* , porque aquella tiene por objeto el honor , y amor de Dios , como Padre , y esta mira todos los atributos divinos , sin embargo en la substancia ó á lo menos en el comun modo de decir , vienen las dos á ser lo mismo ; porque diciendo un *hombre devoto* , un *hombre piadoso* , damos á entender el mismo obsequio , y afecto de los Fieles para con Dios nuestro Señor , y nuestro Padre. Este pacto , pues , establecido entre Dios , y el hombre , á que por lo comun hacemos poca reflexion , porque recibimos el Bautismo , que es la puerta de los otros Sacramentos , en edad sin conocimiento , y sin uso de la razon , siempre será bueno que se nos recuerde , y repita quando adultos , y en él se nos ponga presente que cosa sea aquella de-

vocion, que es la obligacion esencial del Christiano; esto es, del que ha sido admitido à la parte, y suerte de los hijos de Dios. Parece à muchos (no se puede negar), y especialmente al que está sumergido en el mundo, dura, por no decir intolerable, una obligacion de esta calidad, porque tenemos en nuestros miembros una otra ley, que repugna à la de Dios, y de la razon; porque nos vemos cercados por todas partes de lisonjeras, y fuertes tentaciones, y de peligros diarios de no cumplir lo que prometimos à Dios; y así es preciso continuamente pelear. Con todo eso, es ciertísimo que Dios no obliga à cosas imposibles, porque la ayuda de su gracia, que à nadie falta, hace posible la execucion de todos sus Mandamientos; y por esto siempre será vileza y culpa nuestra, si quebrantamos sus órdenes, y si apenas sentimos la batería de las tentaciones enemigas, no acudimos à él para el socorro.

A mas de que sería necesario tener bien entendida una verdad importantísima; pero muy poco advertida, y considerada de los Christianos; esto es, que

nada nos manda Dios, y á nada estamos obligados para con su Magestad, que no sea nuestro propio bien; y tal, que aun sin ser ordenado por sus divinos Mandamientos, lo deberíamos cumplir, si con verdad decimos que amamos, y buscamos nuestra felicidad aun en esta vida. Observa uno por uno los Mandamientos del Decálogo, recorre los Vicios Capitales, como la Soberbia, la Avaricia, &c. todo está allí, ó mandado, ó vedado por nuestra utilidad, supuesto que toda accion, ú omision viciosa, y pecaminosa, ó daña á nosotros mismos, ó es nociva al público particular; y dañando tambien á los otros, viene á redundar en nuestro daño, ó por las penas intimadas por la leyes humanas, ó á lo menos minorando nuestra honra, y reputacion, que es una gran ventaja en el mundo, ó por la pérdida de la salud, de la hacienda, y de la paz, y quietud de ánimo, que tambien son bienes substanciales de la vida terrena de los mortales. Quiere Dios, que resistamos á los impulsos de la Luxuria desordenada, de la Ira, de la Gula, de la venganza, y de otras pasiones se-

me-

mejantes. ¿Por ventura no cede esto todo en nuestra propia utilidad? Aun la Filosofía Moral de los Paganos conoció, y enseñó la importancia, ó por mejor decir, la necesidad de esto para escusarnos muchos males, y procurarnos no pocos bienes. ¿No manda Dios la Humildad, enemiga de la Soberbia? La Caridad; esto es, el amor recíproco entre nosotros? Como que todos somos sus hijos: el aborrecimiento á la falsedad, y al fraude, la Templanza, la Justicia, &c. todo va á parar en mandar aquello mismo que nos piden las leyes de la naturaleza por nuestro bien estár, y que no guardándose, se convierte en nuestro daño, ó disminuye al hombre su natural felicidad. Necios de nosotros, si no llegamos á conocer que con obligarnos Dios á la execucion de sus Mandamientos, nada mas quiere que nuestro bien; pero aun injustos, é ingratos, si en vez de darle gracias, nos lamentamos del rigor de sus leyes, quando estas únicamente tiran á hacernos felices en el mundo, y despues bienaventurados por toda la eternidad en la otra vida.

Por tanto nos importa muchísimo tener

ner bien conocido en qué consista la devocion sólida á que tiene obligacion , ó es de consejo al Christiano. Y por quanto la novedad , que ha sido , y será siempre una gran entremetida , así en el mundo político , como en el espiritual , despues de tantos siglos en que florece la Iglesia de Dios , ha ido introduciendo varios modos de exercitar la devocion , á que comunmente llamamos *Devociones*, sin considerar tal vez su peso , y mérito ; no dudamos , que pueda inventar nuevos legítimos cultos , nuevas laudables opiniones para honrar á Dios, y facilitar á los Fieles el modo de agradarle , y de llegar á su Reyno; pero puede tambien la misma novedad tocar en la superfluidad , y aun en extremo peor. Tenemos realmente doctrinas macizas , y necesarias , ó á lo menos utilísimas al Christiano ; y estas son aquellas , que por sí mismo nos mandó , ó encargó nuestro Divino Legislador , ó sus Apóstoles enseñados por él , ó la santa Iglesia , fiel intérprete de la palabra de Dios. Tambien tenemos otras devociones , que nos han dado los hombres piadosos , de las quales hay algunas úti-

útiles á los Fieles, y dignas de toda recomendacion, pudiendo tambien haber otras que parezcan superficiales, ó de poco momento; y aun de estas algunas desregladas, ó tal vez supersticiosas. Digo mas, aquellas mismas, que son las mas hermosas, y las mas esenciales al Christiano, aunque nunca se puede llegar á empeñar su belleza interna; con todo, pueden convertirse en nuevo daño por nuestra culpa, ó nuestro abuso. ¿Puede darse institucion mas digna de la infinita Bondad de Dios, que el Sacramento de la Penitencia, en el que todo pecador, siempre que lleve verdadero dolor, y propósito de enmendarse, puede recuperar la gracia de Dios? Con todo, ^{no} faltan personas, que solo porque miran abierto siempre aquel asylo de la Divina misericordia, duermen con reposo sobre sus pecados, ó vuelven con facilidad á lo que poco antes habian detestado.

Para bien arreglar nuestra devocion debemos distinguir las acciones piadosas, que son de substancia, de las que son simples adminículos, y tal vez aparien-
cia de devocion. Tambien sería muy útil

exâ-

exâminar todo quanto puede ser de poca monta, y aun irregular en la práctica de la devocion: pero contentándose con dar alguna muestra, no me alargaré en este campo, ya porque es dilatado, ya porque podría parecer á los ignorantes, y supersticiosos, que queriendo arrancar las malas yervas se perjudicaba al grano. Falsa persuasion: por la parábola del Evangelio mira á los hombres malos mezclados con los buenos en la Iglesia de Dios; pero no los abusos de la piedad: y así es útil, y necesario arrancar, en quanto se pueda, la mala semilla de estos últimos como nociva á la pureza de nuestra Fé, que tanto debe estimar todo Christiano zeloso del honor de la Iglesia nuestra Madre.

Es cierto, que se pueden hallar, y se hallan entre los Fieles algunos usos, y opiniones desordenadas, ocasionadas del interes, del deseo de la gloria, de la malicia, de la ignorancia, que son males antiguos del género humano. Por no advertirlos, ó tolerarlos no dexan con todo de llevar consigo la divisa del desorden, y ser reprobadas de qualquiera que ama el

orden en todas las cosas, y especialmente en lo que toca á nuestra santa Religion. Ningun siglo se ha visto libre de los abusos, y excesos en la práctica de la piedad, reconociendo los Santos Padres, que siempre ha habido, y siempre habrá esta casta de carcomas en la Iglesia de Dios, sin que por esto se pueden llamar defectos de la misma Iglesia, porque expresa, ó tacitamente los condena á todos. Léanse tantos Concilios, y Catecismos de las Iglesias, que son Católicas, y con especialidad los de la Romana, maestra de las otras, y se verá que muchos abusos semejantes se han reprobado, y cuántas de estas malas yervas se han arrancado de la Viña del Señor. Así será mi principal asunto recordar en esta Obra lo que se debe tener por importante en la devocion, y piedad Christiana, ya sea por la substancia, ya sea por los medios de conseguirla, alimentarla, y darla aumento. El que aproveche en esto será verdadero devoto; pero sin ello, nos parecerá que lo somos, pero verisimil, ó ciertamente no serémos tales delante de Dios, y ni aun en el concepto de los sabios.

CAPITULO II.

De la devocion para con Dios.

Debemos entender, como va dicho, con el nombre de *Devocion* un movimiento reverencial, y afectuoso de nuestro corazon para quien es nuestro Superior, goza prerrogativas dignas del amor, y puede hacernos bien: consideraciones todas que nos obligan á su servicio, y nos ponen en deseo de agradarle, y adquirir su amor. Tenemos en la tierra Superiores, Poderosos, y Príncipes: á estos, ó á alguno de ellos profesamos respeto, ó afecto, y deseamos nos amen por la persuasion, ó experiencia de lograr sus beneficios; y tanto mas los amamos, y respetamos, quanto mas los conocemos benéficos, y dignos de amor. Pero qual Príncipe de la tierra puede jamás compararse con Dios, tan amable por sí mismo, y á quien debemos agradecer todo nuestro sér, nuestra conservacion, y todo otro bien, que ahora gozamos sobre otros mayores, que de su Magestad es-

peramos? La naturaleza, y la razon nos enseña, que en primer lugar debemos una suma devocion á nuestro Dios, Señor Omnipotente, y lo atestigua especialmente San Ambrosio, en cuyo dictamen esta virtud es la primera en el orden, y el fundamento de las otras, y por eso todos la debemos á Dios. Entiende en esto un profesarse tan esclavo de Señor Supremo, que su voluntad sea totalmente la nuestra, y estemos prontos á dexarlo todo, y abandonarlo todo luego que se sepa, que así nos lo manda, ó lo desea. Por instruccion, pues, del Pueblo ignorante, (pero de los doctos no, que no necesitan de mis advertencias) es lo primero el conocer bien quien sea este Dios, á quien toda criatura racional debe el tributo de la posible mayor devocion. Es muy cierto, que aunque todo Christiano tome cada dia en la boca el santo nombre de Dios, y aun alguna vez le nombre sin respeto, hay muchísimos de ellos, que ni le conocen suficientemente, ni tal vez llegan jamás á conocerle. Preguntales quien es Dios, y te responderán, que nuestro Señor Jesu-
Chris-

Christo, porque ven sus Imágenes, y saben que se adora baxo las especies Sacramentales de la Eucaristía. No saben decir mas; y aunque aprendieron, quando niños, en la Doctrina Christiana el nombre de la Santísima Trinidad, ú de Dios Uno, y Trino; y aunque le nombran cada día; haciéndose la señal de la Cruz; con todo, no entienden lo que dicen, ni saben levantar el pensamiento tan alto, dirigiendo toda su adoracion, é invocacion á solo Jesu-Christo, que ciertamente es Dios, sin advertir la Doctrina Christiana principal de la Fé por lo que mira á Dios absolutamente. Por eso destino este breve, y popular Discurso á esta clase de gente, ó á los que pueden, y deben instruirlos. ¡ O si Dios quisiese que en todas partes se enseñase la Doctrina Christiana, no solo á los niños, sino tambien á los adultos! Las personas de tierna edad aprenden aquellas verdades importantes sin mas discernimiento que el papagayo, y se necesita mayor edad, y entendimiento para entenderlo, y aprovecharse. Permítaseme la licencia de valerme en el asunto de algunas noticias triviales

les de lo que enseña la Iglesia, por si acaso necesita de ellas algun adulto.

Nos enseña, pues, la Fé, que hay un Dios Señor de todo, y este es un solo Dios Eterno, Increado, Omnipotente, cuya voluntad crió todas las cosas visibles, é invisibles, y cuya providencia las gobierna, y mantiene. Este es aquel Dios, que llamamos en el Simbolo de nuestra Fé *Criador del Cielo, y de la Tierra*, y á quien damos el nombre de *Padre Eterno*. Este fue conocido, y adorado por tantos siglos del Pueblo Judaico, y hasta de los mismos Gentiles; bien que estos últimos contaminaron este conocimiento con varias fábulas, y supersticiones. Este gran Dios habia dado algun indicio en los sagrados libros del Testamento Viejo de tener un Hijo; pero esta verdad despues se descubrió de lleno, quando el mismo Hijo de Dios, baxando del Cielo, tomó carne humana, y se hizo Hombre por amor de nosotros, míseros mortales, y nos enseñó su santa Ley, mas perfecta que la antigua. Se sabe claramente de él, que el expresado Dios Padre engendró ab eterno, y no crió, un Hijo de su misma substancia, un

Hi-

Hijo igual á sí mismo; al qual, despues que encarnó, le unió la Divinidad con su Humanidad: y llamamos *Jesu-Christo*, Señor nuestro, verdadero Dios, y verdadero Hombre: llégase tambien á percibir, que del mismo Padre, y de su Hijo consubstancial, por el inefable amor que se tienen entre sí, procedió aquel, á quien llamamos *Espíritu Santo*, igual tambien éste al Padre, y al Hijo: de modo, que creemos, y confesamos, de no haber mas que un Dios solo en la esencia, y substancia; pero trino en Personas.

Baste esto poco de tan alto, y profundo *Mysterio*, en cuya contemplacion decaen las fuerzas de los ingenios mas sutiles, y sublimes, por ser la Divinidad un abismo de Magestad, y grandeza, muy superior á las ideas de los entendimientos criados, en tanto que habitan sobre la tierra. Por lo que toca al Pueblo basta que crea esta verdad tan importante, y necesaria; esto es, un Dios solo en tres Personas distintas, y que sepa, que quando reza el Simbolo de los Apóstoles, el Credo, que nos ha enseñado la Iglesia, protesta entonces creer el altísimo *Myste-*

rio de la Santísima Trinidad. Rezar el Credo es formar un humilde acto de Fé, como suelen hacer, y tienen una intencion secreta de hacer las personas bien instruidas; y por esto es de mucho mérito para con Dios. Así, quando nombramos á Dios, quando pedimos á Dios, que nos ayude, quando llamamos á Dios en testimonio de la verdad, por alguna necesidad, ó en muchas otras ocasiones, entonces regularmente entendemos, que hablamos de la Trinidad; esto es, de aquel Dios Invisible, Omnipotente, que crió todas las cosas de nada, que está presente en todas partes, que manifiesta en el Cielo, y muestra á los Angeles, y Santos la inmensidad de su gloria, y desea tambien hacer bienaventurados á nosotros en aquel su Reyno deliciosísimo. Todos debemos enderezar en primer lugar, y consagrar nuestra *devocion* á este Dios, que es nuestro Señor Supremo, y Dios, que es nuestro sumo bien; y esta devocion es sobre todo necesaria para salvarnos. Debe consistir en un santo temor, y amor de Dios. Infinitamente bueno, y santo, ama solamente la virtud,

y

y aborrece el vicio: manda que executemos sus leyes totalmente destructivas del vicio; y puede, y quiere castigar á quien le es desobediente. Ve aquí la necesidad de temerlo enojado, para no experimentar su castigo. Este temor de Dios es el principio de la Sabiduría, y le tienen, y deben tener hasta los buenos, y santos. No pueden decir los malos, que le temen; ó si confiesan temerlo, cierto no se acuerdan de él, ó hacen poco caso en la fuga de sus pasiones desordenadas, ó se fingen con temeraria confianza poder volver á su gracia siempre que les parezca, manteniéndose entretanto, aunque enemigos suyos, alegres en el cieno de la iniquidad.

A mas del temor, debe la verdadera devoción del verdadero Christiano contener sobre todo *el amor de Dios*. Notorio es el precepto *amarás á Dios, tu Señor, con todo tu corazon, toda tu alma, y todo tu entendimiento*. ¿Podríamos, ni deberíamos hacer menos por poco que reflexionemos quién es este nuestro buen Padre, y ser este Dios dotado de tan amables, y estupendos atributos?

Son infinitos los motivos para amarle , y darle á entender este interno veráz amor con las palabras , y mas bien con las obras , sin jamás ofenderle. Pero de este argumento tan dilatado , y dulce á las buenas almas , solo recuerdo ser obligacion nuestra hacer actos de amor de Dios con frecuencia en varias ocasiones ; y es sabio aquel que hace muchísimos , por ser accion que merece mucho. Ni se debe olvidar , que para mas incitarnos á amarle , y cumplir su Ley (en lo que , como dirémos , se dá á conocer especialmente el amor que tenemos á Dios) nos ha prometido un inmenso , é indecible premio , digno de su grandeza y superior á todo nuestro mérito ; esto es ; su Gloria , Reyno de suma felicidad , y felicidad , que nunca acabará. Debemos tambien amar á Dios , porque es digno por sus infinitas perfecc iones , y pide de justicia ser amado sobre todas las cosas ; y aun deberíamos amarle por amor , é interes propio , ya que se ha dignado de asegurarnos , que de su parte quiere recompensar aquel afecto , que le deberíamos tener sin galardón alguno , y aque-

lla obediencia á su voluntad , que todos los esclavos deben tener á su Señor. Otrosí, ha de ser empleo de su *devocion* adorar á Dios, especialmente quando estamos en el Templo, donde con especialidad dá audiencia á sus Fieles desde su trono invisible, levantando el corazon, y el alma á Dios en reconocimiento de su alto Señorío, y grandeza de su clemencia inmensa, y de su beneficencia sin igual. Debemos igualmente bendecirlo, desear que todos lo glorifiquen, tener intencion de que quanto hacemos (aunque se trate de acciones indiferentes, como trabajar, comer, ó dormir) sea para agradarle, y hacer su santa voluntad. Por esto nos enseñó la santa Iglesia á valernos tan amenudo de la señal de Cruz, con lo que profesamos querer comenzar nuestras operaciones en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero. Tambien nos ha enseñado la misma Iglesia á glorificar con frecuencia este gran Dios con aquella breve oracion: *Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Amen.* Esto es, así lo desea-

seamos : somos , pues , miserables criaturas : tenemos cuentas que ajustar con Dios : tenemos pecados , ó graves , ó leves , que ponen fea , ó menos bella nuestra alma : ¿ á quien debemos recurrir para obtener el perdón ? Ciertamente á Dios nuestro misericordioso Padre , á quien solo debemos pedirlo , porque él solo puede darlo , y á su bendito Hijo , como diremos despues. Oid á la Iglesia , que en la Misa , despues de la Confesion general del Pueblo , implora con la voz del Sacerdote la Divina Clemencia , diciendo : *Apiádese de vosotros el Dios Todo Poderoso ; y habiendo perdonado vuestros pecados , os conduzca á la vida eterna. El Dios Misericordioso , y Omnipotente nos conceda la absolucion , y remision de nuestros pecados.* Por esto siempre que vayamos á formar un acto de arrepentimiento , antes de confesar al Ministro de Dios nuestras culpas , debemos acordarnos vivamente que Dios está en todas partes , que conoce , y entiende el lenguaje de nuestro corazon ; y despues con el mismo corazon , y sino con la boca , acompañada del corazon , ha de reconocer

cer el Christiano , que pecó , y debe con sentimiento interno detestar aquellas culpas , y dolerse de haber ultrajado un Dios tan grande , tan bueno , y tan digno de nuestro amor , prometiendo al mismo tiempo nunca mas ofenderlo , ni serle desobediente. No son necesarias muchas palabras para que el corazon hable de veras. Un solo *habed misericordia de mí*, un solo *piedad* , *Dios mio* , *para con este miserable pecador* , basta para formar el acto de un verdadero dolor á el que la alma fiel se ha de acostumbrar especialmente. Con todo , mejor se porta quien se sirve del formulario , que le enseñaron en la Doctrina Christiana , teniendo presente siempre , que el arrepentimiento mas eficaz ha de contener el amor de Dios , doliéndonos de nuestras culpas , no por nuestro amor , sino por el de un Padre , y Señor , que merece ser amado de todos sobre todas las cosas. Es , pues , manifiesto , que aquella vil criatura , que tuvo la temeridad , y atrevimiento de rebelarse contra tan buen Señor , y ofenderlo , debe ponerse en su presencia , y de su sagrado Ministro con todas las señas

ñas de humildad, de un verdadero dolor de la vida pasada, y una firme resolución de no ofenderle en lo futuro. En el buen uso del Sacramento de la Penitencia funda la esperanza de quien desea volver al derecho que perdió para el Cielo.

Así el Christiano debe aprender bien, que á mas del humanado Hijo de Dios, de quien hablaremos en breve, está obligado, y aun en primer lugar á reconocer, adorar, é invocar su Divino Padre, y á glorificarlo, juntamente con el Hijo, y con el Espíritu Santo. Esta deuda nos la recuerda el Apóstol, diciendo: *que debemos honrar concordemente á Dios, y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo.* Antes del Apóstol lo explicó el mismo Jesu-Christo, á quien principalmente debemos enderezar nuestras oraciones: *Quando quieres orar, dice, pide á tu Padre en lugar retirado; y tu Padre, que conoce los mas escondidos pensamientos, te oirá.* Tambien enseñó, dirigir á este Dios Omnipotente su Padre la mejor de las Oraciones, que es el Padre nuestro: añadiendo en otra parte, que qualquiera cosa que pidamos á este benignísimo Señor

ñor Soberano, en nombre de su Hijo bendito, la lograremos. Por lo comun aun la misma Iglesia hace sus súplicas á la primera Persona de la Trinidad; pero terminándolas, haciendo tambien mencion del Hijo, y del Espíritu Santo; porque siempre su intencion es adorar, y glorificar toda la Santísima Trinidad; ¿Qué se diría, pues, de aquel Christiano, que no conociese, ó no adorase, y suplicase sino tan solamente al adorable Hijo de Dios; esto es, á Jesu-Christo, olvidando á aquel buen Padre celeste, por cuya gloria, no menos que por nuestra salud, baxó del Cielo el mismo su Unigénito? Es razon que nuestra devocion dé principio, por lo comun, desde Dios Criador de todo, y pase despues al Hombre Dios, Redentor del género humano; y así estaría mejor ordenada, con tal, que, vuelvo á decir, al honorificar aquel bonísimo Padre, que tenemos en el Cielo, no le separemos del Hijo, y del Espíritu Santo sus Consubstanciales, y Coeternos, y tenga intencion nuestro corazon de prestar su omenage á Dios Uno en esencia, y Trino en personas, á quien debemos el sér,

y todos quantos bienes tenemos espiritua-
les, y temporales. Esto baste para la gen-
te ignorante, ó poco instruida; para los
doctos es superfluo recordar esta verdad.

CAPITULO III.

*De la devocion á nuestro Señor Jesu-
Christo.*

No hay fiel, á quien enseñaron algo
de la Doctrina Christiana en la Escue-
la que no conozca quién es Jesu-Christo,
y le profese una gran devocion. La ple-
be ignorante no sabe formar una justa
idea de Dios nuestro Señor supremo, esto
es la Santísima Trinidad, porque es Dios
un Espíritu inmenso, é invisible á quien
no alcanzan nuestros sentidos. Y aunque
para darlo á entender á nuestro modo, ha
querido el pincel de los Pintores formar
un retrato visible, representando al Pa-
dre como un venerable Anciano, que tie-
ne al mundo en la mano, al Espíritu San-
to como una Paloma; sin embargo está
muy distante de la idea de Dios esta Ima-
gen así meditada; porque el Eterno Pa-
dre

dre en nada se parece á las cosas criadas, ni es viejo, ni tiene cuerpo humano; y el Espíritu Divino, aunque alguna vez se ha dexado ver en forma de Paloma, ó de lengua de fuego, en su sér ni es Paloma, ni es fuego, ni tiene semejanza alguna con nuestros objetos terrenos pero en quanto á la segunda Persona de la Trinidad; esto es, el Hijo de Dios, habiéndose hecho hombre, aun la gente tosca comprehende quién es al mirarle en tantas Imágenes, ó niño, ó adulto, ó crucificado; y si no ve su Divinidad, á lo menos por medio de la imagen de su Humanidad sabe, que aquel es Jesu-Christo verdadero Dios, y verdadero Hombre Salvador del Mundo. Se ha de afirmar, que la devocion del Christiano á este humanado Dios, no solo es una de sus mayores obligaciones, y deberes, sino tambien un medio necesario para conseguir la vida eterna en el Cielo. Volvamos los ojos á las admirables acciones de este benignísimo Salvador, executadas en el tiempo que conversó entre los hombres, visible en la tierra. Discurremos sobre tantos trabajos, y principalmente sobre

su Pasion, y muerte de Cruz. ¿ A qué fin todo esto? Solo por nosotros; él, en quanto Dios, por naturaleza gloriosísimo, y en quanto Hombre inocentísimo, no tenia necesidad de fatigarse, ni padecer por sí. ¿ Si tenemos algun espíritu de gratitud, podremos dexar de profesar un grande amor, y no menor reverencia á este bendito Señor, que tanto amor nos tuvo, y aún nos conserva?

Se ha de observar ahora, que todo bien espiritual, de que goza una alma Christiana, se debe atribuir al Autor de la Gracia, á Jesu-Christo. Este es el que naciendo no otros hijos de la ira, á causa del pecado original, borra aquel reato con su saludable baño, y nos hace capaces de ser hijos adoptivos de Dios: es este el que si pecamos por nuestra fragilidad, ó malicia, y detestamos con el arrepentimiento nuestras culpas, trata la paz entre su divino Padre, y nosotros, alcanzándonos el perdon. Este es el solo verdadero Mediador entre Dios, y los hombres; mostrando á su Eterno Padre la Sangre preciosísima, que derramó únicamente por nosotros, no hay bien que

no pueda alcanzar, y dispensar al Cristiano. Aún es esto mas: así como fué el primero que abrió el Paraíso, antes cerrado al género humano, así tambien aún conserva las llaves. No entraremos en la gloria, no nos salvarémos, sino por medio de Jesu-Christo, y por los méritos infinitos del Cordero de Dios, los que solos pueden suplir á nuestro demérito. Por esto le fue dado, y á él solo conviene el nombre de Salvador: nombre que basta para hacer que todos le amemos, y conozcamos al mismo tiempo la obligacion continua que tenemos de encomendarnos á él, de tenerle un amor sumo, y poner nuestra confianza en la devocion que le profesamos. En suma, Jesu-Christo ha de ser nuestra ayuda, y nuestra verdadera esperanza ha de prevenir de Jesu-Christo. ¿Qué es lo que no puede siendo Dios, consubstancial á su Padre? Pero, aun como hombre, todo lo puede, pues sabemos por el Evangelio, que su divino Padre todo lo puso en su mano, y le dió toda la potestad en el Cielo, y en la tierra.

Por esto podemos dirigir nuestras súpli-

plicas derechamente á este divino Salvador, á fin de que nos perdone, y dé la absolucion de los pecados; porque goza esta autoridad, como en muchas partes nos lo enseña la Iglesia. Con todo, debe ser el método nuestro mas comun, como dirémos, el de implorar sobre nosotros la misericordia del Padre del Salvador, que tambien lo es nuestro por adopcion; y esto siempre por los méritos de nuestro Señor Jesu-Christo, que son el eficaz medio para alcanzar beneficios del dador de todo bien. Quando nos presentamos delante de Jesu-Christo sacramentado para adorarlo, ó alimentarnos de él, tratamos en aquella sacrosanta funcion inmediatamente con este divino Redentor, que se digna de poner allí su trono, y venir á nuestra casa con tanto amor, y humildad; entonces es el lugar, y tiempo mas propio para suplicarle sane nuestras enfermedades, y fortifique nuestro espíritu en el camino de la salud, y de concedernos qualquiera gracia; de que necesite nuestra debilidad, y pobreza. ¿Habrà alguno, que mirando á este buen Dios tan enamorado de nosotros, que despues
de

de haber derramado , toda su Sangre para rescatarnos , y salvarnos , aun vá buscando pecadores , y se digna venir á habitar realmente en nuestro pecho , que somos miserables criaturas , indignas ciertamente de un favor tan excesivo : Habrá , repito , quien dexe , quien no quiera amar un Señor , y bienhechor tan admirable ? El Apóstol S. Pablo fulminó la excomunion *contra qualquiera que no ama á nuestro Señor Jesu-Christo.* Conviene , pues , tener por uno de los primeros principios de nuestra santa Religion , que la devocion esencial , y deber del Christiano , no solo consiste , en la verdadera devocion para con el omnipotente , é invisible Criador , y Monarca de todo , Dios: sino tambien para con nuestro Divino Salvador ; esto es , en el temor , amor , y obsequio de quien nos crió y mantiene sobre la tierra : y aquel Hombre Dios , que nos ha redimido con el Sacrificio de la Vida sobre la Cruz , que nos ha abierto y facilitado el camino del Cielo , y que no se desdeña de alimentarnos aún con su preciosísimo Cuerpo , y Sangre , á fin de que no desmayemos de tan difícil

cil viage. Ninguno puede, sin esta devocion, aspirar á la adquisicion del Cielo, y todos podrémos salvarnos con ella, su- puesta siempre la obediencia á los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia.

Siendo, pues, de tanta importancia la devocion del Christiano para con nuestro Redentor, se conoce claramente el motivo por que nos encaminan á ella con tanto cuidado los Directores espirituales, exhortándonos, no á una devocion superficial, como sería adornar sus Imágenes, ponerlas velas, y semejantes señas no substanciales de piedad; sino aquella sólida devocion, que se debe á este incomparable Salvador, tanto en lo interior, como en lo exterior. Por esto nuestra exterior devocion para con Jesu- Christo debe consistir en la humilde, y afectuosa veneracion, que le debemos tener en el Sacramento, ya sea que esté expuesto á la pública adoracion en las Iglesias; ó llevado magestuosamente en las solemnes Procesiones; ó solo llevado por Viático á los enfermos. Es mucha obligacion nuestra, que dexándose ver en persona este Rey de los Reyes entre no-

nosotros sus miserables esclavos, corramos á cortejarlo, y honorificarlo. Sobre el mérito que alcanza quien exercita de este modo su obsequio á la presencia de tan amoroso Soberano, tambien entonces serán mas bien recibidas nuestras súplicas para obtener beneficios de suma beneficencia. La devocion, pues, interior, sin la qual importará poco la externa, la demostraremos siempre que meditemos la vida admirable del Redentor, su Doctrina celestial toda llena de caridad, y sabiduría, y especialísimamente su Pasion, y Muerte, que son el *non plus ultra* de su amor para con nosotros. A la vista de quanto ha sufrido, en quanto hombre, el Hijo de Dios, ¿qué valor ha de quedar á nosotros pecadores con solo saber, y si quisiésemos, reflexionar, que únicamente murió por causa de nuestras culpas, y se ofreció víctima inocente á su padre Dios para hacernoslo propicio? Nuestros pecados pasados deben suscitar en nosotros horror, y dolor con tal vista, y la resolucion de no cometer nuevas culpas. En las tribulaciones, con tal que meditásemos bien

á Christo Crucificado , dando fuerza á nuestra Fé , no hay reflexión que nos pueda consolar con mayor ventaja , y conducir á la resignacion en Dios , como el considerar quanto incomparablemente mas ha padecido , y con tanta paciencia aquel bendito Señor por nuestro amor : el inocente ha obrado así ; ¿ y nosotros , reos de tantos pecados , sacudirémos impacientes la cruz , tanto mas ligera , que la suya ? Por esto pedia á Dios el Apostol , *que dirigiese nuestros corazones en la Caridad ; esto es , en el amor de Dios , y en la paciencia de Christo.* Fuera de que el mismo Señor ha dicho : *El que no toma su cruz , y me sigue , no es de mí digno.* Ciertamente uno de los modos mas comunes de manifestar al divino Salvador nuestra devocion , y amor , es la de padecer gustosos por su amor. Quanto mas se sufra para acompañar á Jesu-Christo en su Pasion , tanto mas mérito se adquirirá para llegar á su Reyno.

Secundariamente nuestra interior devocion para con nuestro bendito Salvador , entonces ha de brillar mas , quando

do nos preparamos al Sacrificio de la Misa , y para llegar á su sagrada Mesa. No necesita de estímulo para esto qualquiera que concibe, y entiende bien, qué gran funcion sea aquella , por la qual los mismos santos Angeles envidian , si se puede decir así , la feliz condicion de los hombres. Basta recordarse, que el Señor de todo no se desdénia de ir á la casa de un vilísimo esclavo suyo. ¿Y para qué? Para inspirarle su amor , para unirse todo con él , para fortificar su espíritu en el camino de la santidad, y justicia , y para ayudarle vigorosamente á conseguir la eterna felicidad en la otra vida.

El que come este Pan (son palabras del Señor) vivirá eternamente ; esto es, en la bienaventuranza celestial. Añade: No gozará de esta vida el que no come la carne del Hijo del Hombre , y no bebe su Sangre. No podia hacer mas un Dios enamorado de nosotros. Pensando, pues , en esto una alma que sepa reflexionar un poco , y entender la admirable dignacion del Hijo de Dios, quando tanto él se humilla para ganarse nuestro

corazon, y darnos todo beneficio posible, ¿ qué no debería hacer ? Y con todo, ¡quán poco hacemos para aprovecharnos ! Tantas comuniones , y ningun adelantamiento en el camino espiritual , solamente es culpa nuestra.

Es cierto , que habiendo recibido en nuestro pecho á aquel Dios benignísimo, debería siempre nuestro corazon prorumpir en actos de amor suyo , en expresiones vivas de agradecimiento á un Señor tan benéfico , y en un reconocimiento vivo de nuestra flaqueza , y miseria, para pedirle despues la gracia , que cada instante necesitamos , para obrar el bien , y no cometer el mal. Para quien no sabe hacer unos coloquios con el Señor , en aquel feliz punto no faltan algunas oraciones eficaces , compuestas por doctos , y fervorosos siervos de Dios, las que dichas con atencion , y acompañadas con el corazon , pueden suplir á la necesidad. En suma , aquel es el tiempo mas proporcionado , y conveniente para mostrar á nuestro divino Salvador , si somos sus verdaderos amantes , y devotos, y para esperar su ayuda , y gracias. Si

no cometemos algunos pecados , se debe atribuir especialmente á la fuerza de aquel purísimo Dios , que viniendo á nuestro pecho , nos hace fuertes contra las tentaciones , tan fáciles , y freqüentes en esta vida. Finalmente, solo hay que decir, que la devocion sólida interior para con Jesu-Christo , consiste en las buenas obras , y en abstenerse de los pecados por su amor. Con el fin principalmente de alcanzar esto , baxó del Cielo el Hijo de Dios, dando su vida por nuestro amor, y nuestra redencion , deseoso de formar para sí mismo un pueblo aceptable á sí, un pueblo sequaz de las buenas obras. Por esto nos ha intimado expresamente, que para entrar en el Reyno de los Cielos, no basta andar diciendo : Señor , Señor; pero que entrará en él el que hace la voluntad de su Padre , que está en el Cielo. Tratarémos de esto dentro de poco , y en tanto decimos , en que el amor de Dios , y del próximo , y en nuestra veneracion , y confianza en el mediador, entre Dios , y los hombres Jesu-Christo , consiste la primera , la esencial , y quasi quasi toda la sólida devocion , y

pie-

piedad de los Christianos. Esta es la que se nos prescribió en los santos libros de la nueva Ley, enseñó por los Santos, y aun hoy se nos manda por todos los sabios Maestros de espíritu. Con esta puede el Christiano salvarse, y sin ella no servirá para poner en salvo nuestra alma qualquiera devocion, sea la que fuere, supererogatoria. Consiguientemente, si se hallase alguno, por acaso, que aconsejase á los fieles á emplear lo mejor de su devocion en esto, que solamente es de consejo, olvidando aquello que mas importa, y está mandado, y es necesario en el camino de la salud, este tal transtornaría la hermosa economía, ó buen orden de la Religion de Christo.

CAPITULO IV.

De la devocion al Espíritu Santo.

Todo el que tiene alguna tintura de la enseñanza de la Doctrina Christiana, y haciendose todos los dias la señal de la Cruz, nombra á Dios Trinidad Santi-

tísima , ó reza el Gloria Patri , no necesita que le recuerde ser el Espíritu Santo la tercera de las tres Divinas Personas ; y tambien , que él mismo es omnipotente , increado , y adorable igualmente que el Hijo , de los que procede , y es consubstancial con ellos.

No nos prescribe la Iglesia obligacion alguna de devocion particular , y distinta para el divino Espíritu ; porque invocando nosotros , adorando , y amando á Dios , siempre ha de ser nuestra intencion de estender el culto , el amor , y nuestras súplicas á toda la Santísima Trinidad. Con todo , quién no confesará ser cosa muy digna , conveniente , y justa , que reflexionemos un poco mas , que lo que hacemos , sobre las admirables operaciones , que le atribuyen las divinas Escrituras , y á los sumos beneficios , que derrama sobre los Christianos , para conocer despues quanto mas laudable , y util sea alguna devocion nuestra , determinada al Paráclito , que tambien se llama así el Espíritu Santo : esto es , el Consolador de los Fieles. Ciertamente , entre las principales acciones de Dios ,

relativas á nosotros , míseros mortales, se debe contar la Encarnacion del Hijo de Dios ; pero la execucion de este maravilloso designio se encargó precisamente al Espíritu Santo , segun nos enseña el Evangelio. Qual sea su fuerza , conocieron , y experimentaron los Santos Apóstoles y Discípulos de nuestro Señor Jesu-Christo. Habian tratado con este divino maestro por mucho tiempo: habian tratado , digo , visto muchos milagros suyos , y oído tantas lecciones santísimas , y con todo , aun no se descubría en ellos aquella valiente Fé , ni aquella actividad de amor , que hace obrar cosas grandes , y despreciar aun la misma muerte ; pero apenas subió á el Cielo el Redentor , apenas en el dia de Pentecostes envió sobre ellos el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego , quando todos se vieron mudados de rústicos Pescadores , en milagrosos , é infatigables Predicadores de la Religion de Christo , y como generosos leones ir á buscar tormentos , y aun la muerte misma , confirmando con su sangre la verdad de quanto anunciaron á tantos pue-

pueblos. Les había anunciado claramente el Señor, que baxando en ellos el Espíritu celeste, así como había instruido á los Profetas, y hablado por su boca, así instruiría á los Apostóles, y maravillosamente confirmaría en ellos la Doctrina, que ya se les había dado, y serviría para mas glorificar al mismo Salvador. Asimismo, porque los Santos Mártires estaban llenos de este fuego celestial, por eso no temieron los mas horribles tormentos de los tyranos, y tantos Confesores, y Vírgines pisaron sin detenerse el camino de la santidad. ¿Ignota alguno ser otra maravillosa invencion de la divina bondad para con nosotros el inefable Sacramento del Altar, en que el Pan, y el Vino se convierten, y realmente se transmutan en el verdadero cuerpo, y sangre del Hijo de Dios humanado? Es cierto, que tan gran prodigio es obrado por las eficaces palabras del mismo nuestro Señor; pero cree justamente la Iglesia, que tambien concurre en esto el poderoso influxo del Espíritu Santo, á quien para este fin invoca sobre sus dones. Sobre todo en el Bap-

tismo, quando fuimos adoptados por hijos de Dios, no cabe duda, que se nos dió, y descendió, á nosotros en él este divino Espíritu, para darnos las tres virtudes celestes; esto es, la Fé, la Esperanza, y la Caridad. Ya el Apostol nos lo habia dicho, *que la caridad (ó bien el amor de Dios) se esparció en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos dió en el Sacratísimo baño del Bautismo.* El mismo Espíritu Santo tiene el nombre de *amor*: de suerte, que particularmente se ha de pedir, y esperar de él el requisito mas importante de la vida christiana; esto es, el amor de Dios. Quien verdaderamente siente en su corazon este amor, y querria que Dios fuese amado de todos, nada mas teme, que desagradarlo: conocerá por esto si verdaderamente habia en él el Espíritu Santo. Sabemos tambien, que de este divino amor nacen las santas inspiraciones, y por él se dan al hombre christiano varios dones, y gracias, que sirven para formar, ó perfeccionar nuestra vida espiritual. Tales son la sabiduría, el entendimiento, el temor de Dios, y otros dones,
de

de los quales va repartiendo à los fieles , segun su agrado , unas veces todos , y otras parte. La ciencia , si no está acompañada del Espíritu de Dios , no nos hace buenos ; antes puede facilmente aun hacernos malos , y hacernos perder hasta la luz de la Fé. A mas de esto , como notó San Agustin , conforme à la Escritura sagrada , la remision de nuestros pecados pertenece propriamente al Espíritu Santo , llamado Santificador , por quanto especialmente de él ha de esperar el hombre la santificacion , y toda gracia interior , sin embargo de que à todo quanto hemos dicho siempre concorra concordemente la Santísima Trinidad. Finalmente debemos venerar , y adorar al Espíritu de Dios , como espíritu de verdad ; y por esto Maestro , y Protector de la Iglesia Católica , como interno consolador , y consejero de todos los buenos Fieles ; y como poderosa ayuda nuestra en las tentaciones , y contradicciones de esta vida.

Este corto rasgo , de lo mucho que se podría decir de la tercera persona de la Trinidad , puede ser bastante para que

com-

comprehendamos quan sólida , laudable , y fructuosa sea la devocion , que todo Christiano debe profesar al Espíritu Santo. El que la aconseja , y el que la promueve debe ser atendido. Todos necesitamos de ella , porque un otro espíritu , y consejero habita dentro de nosotros , que sacamos del vientre de la madre , y es totalmente opuesto à aquel beatísimo , y Divino , que reyna en el Cielo , y esparce hasta sobre la tierra los benéficos influxos de su luz. Espíritu de concupiscencia es el nuestro , y con todo se llama de amor ; pero de amor terreno , y vil , que solamente nos inclina à objetos baxos , y à deseos irregulares , y deformes , haciendonos olvidar frecüentemente de Dios , y del Cielo , nuestra patria , y conduciendonos hasta merecer la îra de nuestro Padre , y hacernos odiosos entre los mortales. Véase , pues , la necesidad que cada uno tiene de invocar el Espíritu de Dios , que no solo venga à hablar en nuestro corazon contra este espíritu seductor , inspirándonos tanto el amor del bien , como al aborrecimiento del mal mortal ,

sino tambien nos haga facil , y dulce el exercicio de la virtud , y esfuerce la voz, quando se trata de ceder à las malas tentaciones, y refuerce nuestra Fé para creer vivamente la enseñaanza de la Religion, y sus altos Mysterios , disipando las dudas, que promueve nuestra ignorancia , ó nuestra razon altanera. Podemos pedir al Eterno Padre , ó tambien à su Hijo, bendito , que nos envíe este santo amor, à quien tambien en derecho podemos exponer nuestras súplicas , à fin de que encienda en nosotros aquel fuego celeste , que ha producido , y produce tantos Santos ; y sin el qual no se puede llegar al Reyno de los Santos. Es verdad, que en el Santo Bautismo , y en la Confirmacion se nos dió el Espíritu Santo ; ¿ pero despues cómo le hemos conservado ? Y lo que es peor , nos olvidamos de él , y del inmenso bien , que nos puede hacer , sin procurar llamar un tan buen interno Maestro , aunque nuestro Señor Jesu-Christo nos aseguró, que nuestro divino Padre nos le dará con la misma facilidad , que un hombre dá el pan à sus hijos. No digo mas ; pero no de-

xaré de recordar à quien sabe Latin, que se valga, à lo menos , de aquella hermosa oracion, con que la Iglesia acostumbra invocar este divino consolador en la Pasqua del Espíritu Santo, y es en substancia la siguiente , que he traducido al vulgar para quien no sabe otra lengua.

”Ven , ó Espíritu Santo , llenad los
 ”corazones de vuestros Fieles , y encen-
 ”ded en ellos el fuego de vuestro amor.
 ”Venid , ó Espíritu Santo , y esparcid
 ”desde el Cielo sobre nosotros los ra-
 ”yos de vuestra luz. Venid , ó Padre de
 ”pobres , baxad , dador de todo bien:
 ”venid , ó iluminador de los corazones,
 ”Vos, que sois el mejor consolador, dul-
 ”ce habitador , y dulce confortador de
 ”las almas , en que entraís. Vos en quien
 ”encuentran reposo los fatigados , so-
 ”corro en el ardor de las pasiones los
 ”tentados , alivio en su adversidad los
 ”afligidos. O luz beatísima , llenad lo
 ”interior de los corazones de vuestros
 ”Fieles. Sin vuestra asistencia, no es à
 ”propósito el hombre para ningun ver-
 ”dadero bien , y es muy facil para obrar
 ”mal. Lavad , y purificadnos , sucios
 ”por

„ por tanto comercio con el mundo. Des-
 „ pertad en nosotros el quasi apagado
 „ amor de Dios , y de la devocion ; sa-
 „ nad las llagas de nuestras almas , que
 „ son muy muchas , y freqüentemente
 „ renovamos : á Vos toca vencer nuestra
 „ obstinacion , y librarnos de la tibieza,
 „ y poca buena voluntad que tenemos, y
 „ corregir nuestros desvíos, y desarreglos.
 „ Ea , dad à vuestros Fieles , que en vos
 „ ponen su confianza , vuestros siete Do-
 „ nes , animadlos con santas inspiracio-
 „ nes à aumentar el mérito con la prác-
 „ tica de la virtud , concedednos la per-
 „ severancia en ella hasta el fin de la vi-
 „ da, y coronad despues vuestras gracias
 „ con darnos la inmensa gloria, y alegría
 „ que gozan , y gozarán sin fin vuestros
 „ buenos siervos en el Cielo. Amen.”

CAPITULO V.

*Del requisito primario de la devocion , que
 consiste en las buenas obras.*

Pero cómo mostraremos à Dios nues-
 tra devocion , esto es , el santo temor,

y amor , que debemos profesarle internamente , y con verdadero sentimiento? Los hechos , mas bien que las palabras , son los que hacen discernir aun en el comercio humano , si tenemos el debido respeto à nuestros superiores , y bienhechores. Por lo que , si queremos examinar el temple de nuestra devocion , y amor para con Dios , debemos en primer lugar , y sobre todo reflexionar sobre nuestras obras , en quanto miran à Dios , debiendo ser estas como él las pide ; esto es , buenas , virtuosas , y ordenadas segun lo que nos prescribe su santa Ley , aborreciendo , y huyendo quanto no ignoramos que nos prohíbe , y practicando todo lo que sabemos , que , ó nos manda , ó se complace de ello. Esta es la gran piedra de toque para distinguir si de serio , ó de burla respetamos , y amamos à Dios nuestro Señor. Ya nos lo advirtió nuestro divino Maestro , diciendo: *el que sabe , y observa mis Mandamientos , es quien verdaderamente me ama. Y quien me ama verdaderamente , será amado de mi Padre , y Yo le amaré , y me le daré á conocer.* ¿ Pues cómo , si

ama-

amamos à Dios por nuestro Señor, tendríamos atrevimiento para disgustarlo, y ofenderlo? Y si lo reconocemos por nuestro Padre, ¿qué casta de hijos somos, que no le mostramos nuestra gratitud con amarlo? ¿Por ventura no lo merece este buen Dios, que es manantial de todo nuestro bien? Ciertamente siendo santo, justo, misericordioso, y poseyendo toda perfeccion imaginable, no puede sufrir hijos, que sean tan desemejantes de él, con entregarse à la iniquidad, y à la injusticia, sin tener misericordia de su prójimo; y entregándose à su terrena concupiscencia, quieren semejarse à los brutos, con todo que los formó à todos tan superiores à las bestias, con haberlos dotado de la recta razon. Pero si nos castigase en esta, y ciertamente en la otra vida por tanta desobediencia de su Ley, ¿de quién podríamos quejarnos sino de nosotros mismos?

No se puede repetir suficientemente, que esté gran Dios en ningun modo necesita ni de nosotros, ni de nuestras obras, siendo sin nosotros benditísimo por sí mismo; y que si nos envia al

mundo , y nos percrive lo que debemos , ó no debemos obrar , solo tiene por mira à hacernos tambien à nosotros mismos felices , y bienaventurados. Una de las principales razones , por las que se conoce venida del Cielo la Religion de Christo (y puede mejor entenderlo qualquiera que sabe reflexionar sobre lo bueno , y hermoso de las cosas) es la moral ; esto es, los preceptos de vivir , que nos ha dexado el bendito Hijo de Dios por su boca , ó por la de sus Apóstoles, bien instruidos por él mismo. Todo respira sabiduría , todo justicia , y caridad para procurarnos la tranquilidad del ánimo, que es la felicidad que podemos desear, y esperar en esta vida , y para hacernos vivir concordés , y unidos con los otros hombres en la sociedad civil por medio del amor fraterno , que tantas veces nos recomendó, y mandó. Reflexionemos mas sobre su infinita bondad , que todavía quiere mirar semejantes cosas , aunque las pide por nuestra propia comodidad temporal , como testimonios del amor que le profesamos. Y lo que es mas, para mayormente animarnos à huir el vicio,

cio, y abrazar la virtud, tambien ha preparado, propuesto, y prometido à quantos guarden sus Mandamientos un premio indecible; esto es, la gloria, Reyno de todo gozo, y delicia, y Reyno que durará eternamente. Creemos, pues, este beatísimo Reyno, y la misma recta razon nos lo persuade; porque siendo nuestro sumo Señor un Dios de justicia infinita, no puede dexar sin recompensa à los justos, y sin castigo à los malos. Nuestro mundo no es el país donde exáctamente se exercita la justicia, no el lugar donde, segun sus méritos, siempre reciban los virtuosos un bien, y los viciosos un duro tratamiento. Ha de tener, y tiene el justísimo Dios un otro mundo para igualar las partidas, premiando los unos, y castigando los otros. A este otro mundo nos encaminamos todos, y todas las almas llegarán despues de la breve romería de esta vida. Quando no aquí, ciertamente allá Dios será un buen estimador, y pagador de los méritos, y deméritos de los mortales; verdad, para cuya mejor seguridad vino el Hijo de Dios autenticando con tantos

milagros su celestial Doctrina. Véase el primario estímulo , y principal consuelo de los buenos. Es muy cierto , que despues de muertos entrarán estos en el gozo de su Señor , y poseerán el Reyno que Dios les ha preparado , cuyas delicias son de tal magnificencia , que jamás ha visto semejantes ojo alguno , ni escuchado oído, ni entendimiento humano puede concebir de modo alguno en tanto que está unido con el cuerpo. Deben los buenos animarse mientras tanto que permanecen en la fatiga del exercicio de la virtud , con repetir las palabras del Profeta : *¡ Quán grande es Dios , Señor nuestro , la multitud de la dulzura que teneis preparada en vuestros ocultos Palacios para quien te honra, y quien te teme !* Se nos ha prometido seremos admitidos à ver à cara descubierta à Dios , nuestro sumo bien , y fuente de todo bien , y que permanecerémos eternamente sin hastío alguno en la Ciudad de Dios en compañía de los Santos , y en la Corte , donde él se sienta admirablemente en toda su gloria, y donde habita solamente el bien , con exclusion de

de todo mal. Animo, pues, para llegar à este galardón. Lográndolo, *siempre estaremos con Dios*, como dixo el Apóstol, y sobre esto no se puede imaginar felicidad mayor. Llegará, llegará ciertamente aquel dichoso día, en que veremos verificadas tan dulces promesas; y entretanto, con saber que hay un Dios, que se ha propuesto recompensarnos segun hubiéremos obrado para obedecerle, y agradarle, entendamos facilmente, que un Señor tan benéfico, y omnipotente querrá, y sabrá bien premiarnos, segun que le corresponde.

Nos manda, pues, el dueño, à quien servimos, hagamos obras buenas, entre las quales es la primera, y principal abstenernos de las malas. Pues si hubiese querido salvarnos à todos sin que nosotros pusiésemos en ello parte alguna de nuestra industria, como efectivamente lo executa con los párvulos, que reengendrados con el sacrosanto Bautismo, mueren en su tierna edad; pero desde que el Christiano llegó al uso de la razon quiere, y manda, que tambien él trabaje para ganarse el Reyno, y que con
el

el buen uso del libre arbitrio , cooperando Dios con su gracia , procure conseguir la vida eterna , no solo como dón de Dios , sino tambien como mérito nuestro , y recompensa de quien se ha servido bien de la divina gracia. Véase en el santo Evangelio como el Padre de Familias liberalmente concede , y reparte sus talentos ; esto es , los tesoros de la gracia á sus siervos. Mas si estos no añaden el cuidado propio para negociar con ellos , y sacar ganancia , los castiga , y aparta de sí , como siervos inútiles , que han malogrado su intencion. Por el contrario , bienaventurado aquel siervo , que se le pone delante con la ganancia hecha industriosamente en el comercio. Entonces con mucha alegría lo llama el dueño *buen , y fiel siervo* , y lo hace partícipe de sus gozos , y delicias. ¿ Pero qué sería , si estos siervos , lexos de poner en buen tráfico los tesoros del dueño los desperdiciasen en el luxo , gula , y otros semejantes desórdenes de la concupiscencia ? ¿ Se debería llamar justo , ó injusto un fiero castigo à tanta ingratitude , é iniquidad ? Por tanto , es cierto,

to,

to, que las obras buenas del Christiano, y aun las indiferentes hechas con caridad, esto es con el amor, y por amor de Dios, justamente se han de llamar meritorias de la vida eterna. No porque sea el hombre poderoso con sus propias fuerzas à merecer para con Dios, sino porque con el socorro de la divina gracia, que Dios à nadie niega, llegamos à ser hábiles, y producir obras, que le agradan. Por suma dignacion, y bondad ha establecido un pacto con el hombre fiel de premiarlo, y recompensarlo, al instante que le hace conocer esto con obras aceptas su obediencia, y amor. No tan instruídos en otro tiempo los Apostóles, preguntaron en cierto dia al Señor de este modo: *advierte, que todo lo hemos dexado por seguirte, ¿qué premio, pues, tendremos?* Y el Señor inmediatamente respondió, que ellos, y quantos hiciesen, la voluntad de su Padre recibirán la vida eterna. En otra parte, dando ánimo à los humildes, à los atribulados, à los misericordiosos, y demás que se emplean en obras santas, y virtuosas, les promete el Reyno del Cielo, y la vision

bea-

beatifica de Dios , concluyendo finalmente : *Alegraos , y estad festivos , porque está preparada para vosotros una abundante recompensa en el Cielo.* En otros muchos lugares hablan las divinas Escrituras de esta recompensa , paga , ó galardón , y especialmente nos hará conocer Christo Juez en su tremendo juicio , que el hombre merece , ó puede merecer acá baxo con las obras hechas de caridad , y misericordia , porque principalmente , y con expreso motivo de ellas protestará el benignísimo Señor , que concede el Reyno à sus buenos siervos. Dios es la misma verdad , Dios fielmente guarda su palabra.

Ahora pues ; vea el que desea , y espera à su tiempo las inmensas delicias , que guarda Dios para sus amigos en el Cielo , que este es el solo camino , que nos conduce à él. Es à saber , el amor , y temor santo de Dios fomentados con la devocion , y prontitud de ánimo de hacer obras , que puedan agradarle , y hacerlas siempre con intencion de obedecerle , y complacerle. Obras digo , y obras buenas , y principalmente , entre estas ,
el

el guardarse de los pecados con la observancia de los Mandamientos de Dios , y de quanto nos prescribe la Sabiduría de la Iglesia nuestra Madre. Podría alguno preguntar ahora si sea licito , y conveniente al Christiano poner en estas buenas obras la esperanza de la vida eterna : à quien respondo , que debemos en esto seguir el exemplo de los Santos , los quales por mas que se esforzaron incesantemente en obrar cosas gratas à Dios en el exercicio de las mas altas virtudes (aunque sea certísimo , que se merece , haciendo buenas obras, y que Dios tambien à título de justicia premiará sus siervos fieles) , con todo no fundaban la confianza de su salvacion en ellas , y si bien en la benignidad infinita de Dios , Padre de las misericordias, y en los méritos de Jesu-Christo su Hijo bendito. Tanto mas debe fixarse esta persuasion en nuestro pecho , quanto el verdadero Christiano debe guardar , y profesar siempre la santa humildad , y huir de la soberbia ; ni nos es conveniente , siendo miserables criaturas , gloriarnos en nosotros mismos , debiendo gloriarnos únicamente en el Señor. Con

esta exâctitud obraron los Santos , los cuales aunque supiesen que nuestro libre alvedrio concurre tambien à las obras buenas , y que por tanto Dios nos atribuye à mérito el hacerlas ; igualmente conocian tambien ser mayor la parte que tiene Dios en nuestro bien obrar por medio de subministrarnos el socorro de su divina gracia. Ciertamente que sin ella, no podríamos con nuestras fuerzas propias obrar cosa alguna , que fuese util para nuestra salud eterna ; y al contrario, con ella pasan nuestras operaciones à ser meritorias , y buenas para la otra vida: de modo , que la gloria de estos buenos frutos se debe principalmente à la mano, y adyutriz gracia de Dios. Causa por tanto maravilla cómo haya podido llegar el furor de algunos Heresiarcas en estos últimos siglos á defender , que basta la Fé sola al Christiano adulto para salvarse, sin necesitar en modo alguno de la concomitancia de las buenas obras.

De este delirio han vuelto en sí no pocos de estos perdidos. Es cosa evidente en las divinas Escrituras , tanto del antiguo , como del nuevo Testamento , que
Dios

Dios nos obliga à obras santas , y por su parte ha empeñado su palabra de dar à estas obras en premio su bienaventuranza, siendo como es justo Juez. Preguntado el Salvador por cierta persona , qué debía hacer para alcanzar la vida eterna , no le respondió *anda* , y cree : sino solamente *si quieres tener parte en la vida eterna, guarda los Mandamientos de Dios*. S. Pablo nos avisó , que jamás nos cansemos de hacer buenas obras mientras vivamos, porque cogerémos à su tiempo el fruto de ellas en la otra vida. El Señor dice en el Apocalypsi : *Cuidado , que vengo presto , y conmigo traygo la recompensa para pagar á cada uno segun sus obras*. Hasta un jarro de agua fria por amor de Dios à los pobres , tendrá de él su recompensa en el Cielo. Abundan iguales textos en la Sagrada Escritura. Consi-guientemente la Fé del Christiano adulto ha de ser una Fé , que obre con la Caridad ; y se ha de persuadir , que quanto mas obras buenas hiciere , tanto podrá ser mas vigorosa su esperanza de adquirir el Reyno de la Bienaventuranza, y será mayor el galardón de sus fatigas.

CA-

CAPITULO VI.

Que para hacer obras buenas se necesita el fundamento, y el vigor de las Virtudes Teologales.

Entendemos con el nombre de obras buenas, como ya hemos dicho, tanto el abstenerse del mal, como el obrar bien, con intencion en uno, y otro caso de agradar à Dios, y manifestarle nuestro amor, obediencia, y gratitud. Pero la primera leccion del Christiano es no pecar; esto es, no desobedecer à Dios en las cosas, que él, y la Iglesia nuestra Madre nos ha mandado. En segundo lugar, el tesoro de las buenas obras se aumenta con el acto de todas las virtudes morales, que se nos predicán en la divina Escritura, explicadas, y recomendadas por los Santos Padres, y por aquellos piadosísimos Escritores, que en varios modos han expuesto las reglas, y la perfeccion de la vida del verdadero Christiano. Parte de estos actos de virtud nos manda Dios, y parte son de consejo, à cuyo exercicio de-

debe aplicarse el Christiano , acordándose siempre de estar puesto en este mundo , no para detenerse en él , sino para morar poco tiempo , y siempre de viage ácia un otro pais, donde permaneceremos por siempre. Sabio , y bienaventurado aquel que hace quanto puede para merecer pasarlo bien allá. Mucho se puede decir de las Virtudes susodichas, y los Teólogos tratan de ello largamente , formando quæstiones sutiles , y sublimes discursos. Pero se debe reducir en suma toda la Teología , tanto de los doctos , como de los ignorantes , à este punto , que es à obrar , y hacer acciones que agraden à Dios. Ciertamente que la ciencia sola no nos salvará; antes bien darán mayor cuenta al Altísimo todos aquellos , cuyo estudio , acaba en solo pompa de hojarasca , sin dar fruto : y peor será si teniendo tanto conocimiento de lo que Dios nos ha relevado, y quiere que hagamos, obrasen todo lo contrario. En suma , solo aquel se debe llamar docto , que , aunque no conozca letra , creyendo firmemente las verdades , que nos ha enseñado la Iglesia , las pone diligentemente

en práctica , aborreciendo toda accion inhonesta , y pecaminosa , y abrazando solamente aquellas que tienen la aprobacion de Dios.

Es conveniente señalar la mina de donde se sacan obras tan laudables , y aceptas à Dios. Se nos enseñaron en la Doctrina Christiana (aunque por lo regular se reflexionan poco por los ignorantes) tres Virtudes llamadas Teológicas, ó Teologales , à quienes damos el nombre de Fé , Esperanza , y Caridad. Virtudes sobrenaturales , y divinas , no adquiridas de nosotros con nuestras fuerzas , sino es infundidas por Dios misericordiosamente en nosotros. Estas , pues , son las minas, que producen el oro de las buenas obras, y de las virtudes morales : de modo, que à proporcion de las fuerzas , mayores , ó menores , que tienen estas en el corazon del Christiano , obra este mucho , ó poco de lo que puede agradar à Dios. Por lo que , si estas están debilitadas , y aun peor , si se hallan como muertas en nuestro corazon , no solo jamás obramos bien, sino que facilmente nos dexamos vencer del mal ; porque entonces camina viento
en

en popa la naturaleza corrompida à satisfacer nuestra voluntad desreglada , y tenemos entonces poca , ó ninguna atención à la santa voluntad de Dios. Por tanto , la primera cosa sobre que principalmente debemos reflexionar , es examinar con seria atención , y sin lisonja propia , qué fuerza tengan en nosotros estas importantísimas Virtudes ; porque , repito , depende de esto la série feliz , ó infeliz de la vida espiritual. Es muy fácil , como observó Santiago Apóstol , que diga alguno : por lo que à mi toca es mi Fé , no solamente firme , sino vigorosa , creyendo con profunda humildad quanto la Santa Iglesia nos ha mandado , y enseñado como dogma de Fé ; y para manifestar à Dios esta mi creencia , me parece , que llegado el caso , estaré pronto à derramar la sangre , y perder la vida. Igualmente en quanto toca à la Esperanza , la siento muy viva en mi corazón , confiando siempre en la infinita bondad de Dios , que me ayudará à salvar ; y que de hecho , por sola su misericordia , perdonando mis pecados , me salvará. Mas por lo que mira à la virtud.

de

de la Caridad ; esto es , el amor de Dios, y del próximo , ; ó , y cómo se hallarán aquí erradas las cuentas de muchísimos de nosotros! Descubriremos que este amor, ó nos falta , ó le tenemos muy débil , y ninguno habrá probablemente que llegue à creerlo en sí perfecto , ó à lo menos vigoroso ; ó quando lo crea tal , no advertirá una oculta soberbia , que le ofusca el entendimiento.

Siempre que creamos firmemente las verdades, que Dios nos ha revelado, y tan freqüentemente nos han repetido sus Ministros; siempre que vivamente deseemos, y esperemos conseguir aquel indecible premio , que nuestro Dios amantísimo promete à sus siervos fieles ; y siempre que verdaderamente con verdadero corazon amemos aquel Dios , que quiere ser amado sobre todas las cosas , es sin duda que no pecaremos , y si cayéremos por nuestra miseria ; nos levantaremos al instante ; y esto porque el alma eficazmente embebida en estos primeros principios, segun ellos , facilmente obra bien, y huye del mal. Si así no obramos , es necesario confesar que estas celestes vir-

tudes están en nosotros enfermas, adormecidas, y quasi muertas. Y si no las avivamos frecuentemente, no serviremos en adelante en santidad, y justicia al supremo nuestro dueño Dios, con peligro de perder para siempre lo que decimos creer, y esperar de él en la otra vida. En consecuencia, persuadámonos, que los actos de fé, esperanza, y amor de Dios nos son sumamente útiles, y aun necesarios para alimentar, y robustecer la vida del espíritu, y que deberémos una vez al dia, á lo menos con frecuencia, y especialmente en las tentaciones, y al recibir los Sacramentos formar semejantes actos, y pedir á Dios nos dé, ó mas bien acreciente en nosotros estas virtudes, que son madres de las otras. Aun los Santos Apóstoles, sin embargo que conversaron con nuestro divino Salvador, vieron sus continuos milagros, y oyeron sus palabras, palabras de vida eterna; con todo le pedian *que les aumentase la Fé. Y San Pablo, escribiendo á los Romanos, supplicaba á Dios, que los llenase de todo gozo, y paz en creer, y los hiciese abundar en la esperanza, y en la vir-*

tud del Espíritu Santo, que es la caridad, y amor de Dios. Del mismo modo en la carta á los de Tesalónica instaba al Señor, que les *enderezase los corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Christo*. Mas por quanto es muy sucinta, y general la noticia de estas tres importantes, y sublimes virtudes, se debe desear que los Predicadores, los Directores de espíritu, y los Maestros de la Doctrina Christiana la manifiesten bien al público, y las insinúen, y expliquen á los fieles; y así tambien yo paso á hacer sobre ellas un breve discurso.

CAPITULO VII.

De la Fé.

MUchísimas verdades nos ha revelado Dios por medio de sus Profetas, y principalmente por boca de su Hijo Jesu-Christo, y de los Apóstoles: verdades de las que unas miran sus infinitos atributos, y la vida del mismo nuestro Salvador: y otras tocan á las acciones humanas, con respeto á su bondad, ó malicia.

To-

Todo es'o debe el Christiano creer en la forma que se nos propone por la Iglesia Católica, y creerlo, porque Dios, verdad suma, é infalible, nos lo ha manifestado. Nos ha dado por su benignidad esta Fé; y nosotros sujetando con humildad nuestro entendimiento, y voluntad á la revelacion aun en ciertos puntos, que aunque no contrarios á la recta razon, exceden á nuestro entendimiento, logramos gran mérito para con Dios. Por tanto, nuestro Señor Jesu-Christo llamó, segun San Juan, *bienaventurados á todos aquellos, que no vieron, y sin embargo han creído*; lo que especialmente se dixo por nosotros, que hemos nacido en tiempo tan distante de su predicacion, y de sus milagros. ¿Pero qué no intenta el soberbio, ó debil entendimiento de algunos? Sienten estos alguna vez brotar en su corazon dificultades acerca de los Mysterios de la Religion. Aun las almas buenas, y fieles al Altísimo no pueden impedir en alguna ocasion la entrada á ciertos temores, y dudas proporcionadas, si no á arrancar, á lo menos á enflaquecer su Fé. En quanto á estas (es-

to es , á los ignorantes , pero timoratos , los quales sienten sin querer levantarse en su corazon molestas tinieblas acerca de la Fé) es el modo mas facil de liber- tarse el rezar animosamente el Credo , ó Symbolo de los Apóstoles , y formar un acto de Fé. Igualmente los aprovecha re- flexionar cuántos ingenios grandes , cuán- tos Santos , cuántos bien instruidos en todo género de ciencias han creído viva- mente por tantos siglos , y aun creen en el dia las verdades de la Fé , y regulan su vida al tenor de ellas. ¿ A qué fin he de dudar yo , ignorante , de lo que hom- bres tan sabios han tenido , y tienen por tan verdadero , y tan sin duda? Pero los demas , aun los ingenios mas perspicaces , con tal , que estén libres de aquellas pa- siones , que conducen al libertinage ; es- to es , á sacudir el yugo de la fé (el que sin estas pasiones es suave , y razo- nable para gozar una perniciosa libertad , y satisfacer todos sus desarreglados ape- titos) , no hallan trabajo alguno en reco- nocer los solidísimos fundamentos de la religion natural , y revelada.

Es bastante , aun omitiendo otras ra-

zones , para asegurarnos , que la ley de Christo vino del Cielo , solamente el ponernos á considerar con buena intencion los milagros , y la admirable vida de nuestro legislador Jesus , profetizada de tantos Profetas , cuyas profecías se verificaron en él , en la conversion de los gentiles , y en la Iglesia , que instituyó ; y asimismo , quán pura , quán noble , y desinteresada sea la moral que enseñó , en cuya comparacion desaparece la doctrina de todos los Filósofos del gentilismo : moral que se adapta á la capacidad de cada uno , y que puede llevar á todos á la felicidad posible en esta vida , y mas bien á la indecible , y eterna en la otra. Aun mas bien alcanzaremos esto leyendo en su original los santos Evangelios , y las maravillosas Epístolas de San Pablo , y demas Apóstoles del Señor. Añadamos , que estos mismos Apóstoles , y sus discípulos , sin hacer mencion de tantos otros sucesores suyos , derramaron la sangre , y la vida para atestiguar , y sostener la verdad de la Fé christiana.

Si estos , ó contemporaneos . ó muy cercanos á nuestro Salvador , estuvieron

tan

tan persuadidos, que no dudaron por ella morir, que fue lo mas que pudieron hacer: y si estos muriendo por amor de Jesu-Christo, tenian por cierto pasar á vivir en la eterna bienaventuranza con el mismo Christo; no es esto manifestar estos mismos aun á nosotros, que los dogmas, que los milagros del mismo Señor eran conocidos por sumamente ciertos, y que provienen de Dios. Dixe, que debemos creer los dogmas de la religion de Christo, segun que la Iglesia Católica nos lo propone, á fin de que no caygamos en los errores de tantos hereges, y cismáticos, los quales interpretan las divinas Escrituras, unos de un modo, y otros de otro, y han formado tantas lamentables sectas, aun siendo clara la intencion de Dios de que sea una su Iglesia, una su esposa, una la guarda de sus verdades, y una la que interprete su doctrina, y de la qual debe el pueblo fiel beber la leche de la verdadera enseñanza. Esta Iglesia ha dicho Dios por boca del Apóstol, *que es Iglesia de Dios, viva columna, y firmamento de la verdad.* Ha protestado en San Mateo, que

que esta se halla edificada por Christo sobre la piedra de Pedro , y que las puertas del Infierno ; (esto es, las persecuciones de los malos , y los errores de los hereges) nunca prevalecerán contra ella. Y en el mismo Evangelio ha prometido Jesu-Christo nuestro Señor estar siempre en esta Iglesia : y San Pablo nos asegura , que siempre habrá en ella Doctores , Pastores , Profetas , y Apóstoles, hasta el fin del mundo. Si esta Iglesia nunca ha de faltar , si segun las promesas de Dios , que no puede mentir , siempre será visible , infalible , y libre de error en su doctrina ; es legítima consecuencia , que el Christiano católico con su fé se ha de mantener tranquilo en quanto le enseña , sin rezelo de poder errar. Al contrario , convidados los Protestantes por nuestras mejores controversias á dar razon de cómo pueden creer , que su Iglesia es la verdadera Iglesia , siendo cierto , que ellos se han separado de nosotros , y dado principio á una nueva pretendida Iglesia , sin poder negar , que todos sus mayores han vivido dentro de la Iglesia Católica Romana , y
que

que antes de su separacion , ninguna sino es esta era tenida por la verdadera Iglesia , no han sabido , ni jamás sabrán justificar su rebelion , y novedad. Y si pretenden , que la verdadera Iglesia pueda érrar , y haya errado , se arruina todo su edificio. Si esto fuese así , sin que Dios hubiese puesto en la Iglesia la autoridad de decidir las controversias , y de interpretar las divinas Escrituras ; y si la inteligencia del verdadero sentido de los libros sagrados hubiese de depender del ingenio de los particulares , para siempre se habría quitado el modo de conocer cuál fuese la verdadera Iglesia , y la verdadera doctrina de Christo , y cada secta de hereges podría gloriarse de ser la sola , legítima , sequaz del Evangelio , lo que es un absurdo intolerable , y totalmente contrario á la expresa palabra de Jesu-Christo , que ha prometido estar en su Iglesia por todo el tiempo que dure el mundo.

Por tanto , todo Católico Romano debe dar gracias á Dios por haberle concedido nacer , y renacer en aquella Iglesia , que es la misma , que la Iglesia de
los

los primeros siglos del christianismo, y en la que está segura de errores nuestra creencia. Bueno fuera, que todos los fieles estuviesen bien informados de todos los dogmas de esta santa Religion, y con este fin se han instituido entre los Católicos tantas escuelas de la doctrina christiana, pero conviene decir, que entre la poca capacidad, y mucha desatención de los niños, y niñas no se saca aquel fruto, que desearía la Iglesia. En algunas Ciudades se explica la doctrina de los dogmas á los adultos, que la oyen atentamente, y con gusto, y suelen aprovechar bien en ella; ¡y ojalá Dios quisiese, que este uso tan laudable se dilatase mas! Están obligados los Pastores de las almas, por razon de su ministerio, á instruir á otros en la ley de Dios, y á tener en sí el conocimiento conveniente: se necesita, pues, que el pueblo ignorante sepa á lo menos el symbolo de los Apóstoles; y sería conveniente enseñarles el Credo en lengua vulgar, para que perciba su entendimiento lo que pronuncia la lengua. Debería, repito, la gente ignorante aprender á lo menos, que
hay

Hay un Dios, uno en esencia, y trino en personas; y que este Dios igualmente justo que misericordioso, recompensará á los buenos con un premio inexplicable, y eterno en la otra vida, y castigará á los malos, é impenitentes con penas gravísimas, que nunca tendrán fin, y que el Hijo de Dios hecho hombre, á quien llamamos *Jesu-Christo*, murió por salvarnos á todos, y para alcanzarnos con sus méritos de su divino Padre el perdón de los pecados, si verdaderamente nos arrepentimos de ellos. Y este es aquel mismo Señor, que con admirable dignacion, y amor viene á estar realmente, y en persona en el Sacramento del Altar. Ha de conocer tambien el Christiano otros Sacramentos de la Iglesia. En lo que toca à los demás dogmas especulativos de la Religion, deben tener intencion los ignorantes de creer firmemente todo lo que cree, y enseña la Iglesia Católica, y detestar quanto ella condena. Pero en lo respectivo à los dogmas morales; esto es, para saber aquello que llamamos pecado, y que haciéndonos perder la *gracia* de Dios, nos hace dignos del Infierno;

no; todo Christiano debe aprender en lengua vulgar los diez mandamientos de Dios, los pecados capitales, y los cinco Mandamientos de la Iglesia. Con la ayuda de estos primeros principios, con la luz de la razon, y con oír con frecuencia los ministros del catecismo christiano, y los predicadores de la palabra de Dios, puede, aun el que no sabe leer, adquirir luz bastante para distinguir lo que es pecaminoso, debiendo en lo demas, y en los casos dudosos aconsejarse sinceramente con sus Pastores, ó con otros sagrados directores de las conciencias.

Vé aquí un pequeño retrato de la fé; esto es, la primera de las virtudes Teologales: virtud, donde Dios, que nos infunde él mismo por medio del Sacramento del Bautismo: virtud, que es el fundamento de las otras, y por la que empieza el hombre á llamarse, y ser christiano. Pero no basta tener la fé, como nos enseña el Apóstol Santiago en su Epístola (conforme en esto con otras máximas del Evangelio) *si esta fé no se acompaña con obras buenas, y menos si se desmiente por las malas obras.* Cree-

mos, que Dios debe honrarse, y hay con todo quien blasfema de su santo nombre. Confesamos, que es la misma verdad, y se halla quien lo llama por testigo de la mentira. Tenemos por cierto, que aborrece, y castigará à los soberbios, murmuradores, deshonestos, ladrones, &c. y con todo, no falta entre los Christianos esta gente, que con las palabras afirma tales verdades; pero con los hechos las niega. La fé verdadera, sin la qual ninguno puede llamarse verdadero christiano, es, segun el Apóstol, aquella, que *per dilectionem operatur*; esto es, que va unida con el amor de Dios; y este amor, como hemos dicho, se conoce por las obras. Volvámoslo à repetir. Se ha de pedir à Dios continuamente, que aumente, y avive nuestra fé adormecida, y enferma: que nos haga comprehender verdaderamente su presencia en todo lugar, su penetracion aun en los mas retirados escondrijos de nuestro corazon: su infinita santidad, por la que aborrece toda la iniquidad, su justicia suma, para castigar à quien se rebelará su santa ley, y desprecia sus llamamientos amorosos.

Quan-

Quando el Christiano, ó en la Iglesia, ó en otra parte se pone á decir sus oraciones, si está bien entendido de que se halla en la presencia de Dios, su gran Señor invisible, que escucha sus voces, y entiende las súplicas internas de su corazón; no sucederá facilmente, que su pensamiento se distraiga al gobierno de la casa, al pleyto, que tiene entre manos, y à la injuria, que le ha hecho su vecino; ni sus ojos se divertirán, ó para mirar quien está en la Iglesia, ni notar los trages, ni menos á trabar conversacion con los que están á su lado. Del mismo modo no se dirá que habita en nosotros un verdadero temor de Dios, siempre que una viva fé no esté recordándonos con valentía, y especialmente en las tentaciones, y peligros de pecar, que este gran Dios, terrible, aun para los mismos Reyes de la tierra, puede, y quiere castigar á todo desobediente à sus leyes; y que es llegar al último exceso de nuestra temeridad, locura, é ingratitude, quando queremos irritar contra nosotros al Señor de todo, y Señor, que nos ha hecho, y nos hace cada dia tantos beneficios.

Por

Por tanto, quiera este Señor por su benignidad hacer lleguemos á ser fundados, y estables en la fé, como deseaba su Apóstol, é infundir en nuestros corazones el rocío de su gracia, con el que esta fé produzca frutos de obras buenas, y correspondientes á lo que confesamos creer.

Nunca es ocioso, ni se puede repetir bastantemente, que quanto nuestra fé fuese mas viva para creer, y tener siempre presentes las verdades santas del Evangelio, tanto mas vivirémos christianamente, y tanto mas fuertes nos hallaremos contra las perversas tentaciones, y prontos á executar lo que á Dios agrada. Sobre todo, conviene recordarse á sí mismo con freqüencia: yo creo la vida eterna. Este es el fin del hombre. Despues de esta vida, que debe durar poco, entraré en otra que jamás tendrá fin. Me llamará Dios à cuenta para recompensarme con un bien inmenso, si hubiese sido fiel á sus órdenes, y cuidadoso de vivir, y morir en su gracia: al contrario, para castigarme, si por mi desgracia compareciere en su presencia

cargado de pecados, y sin haber logrado el perdón, quando era tiempo. Estas grandes verdades, profundamente impresas en nuestro corazón, bastan à hacernos caminar siempre derechos à la presencia de Dios, y aun quando tal vez caygamos, à volver prontos à tomar el buen camino. ¿Quantos pecan, y duermen en su pecado, se podrá decir de ellos, que creen estas verdades? Ultimamente se hace presente al que se cree literato, y con mayor razón à quien se tiene por hombre de gran entendimiento, y tiene vanidad por su ingenio penetrante, que en qualquiera pueden nacer dudas sobre la fé; pero mucho mayores en el que siendo de ingenio vivo, siente tambien vivas sus pasiones, y con ligereza se mueve à desear no sea verdad, quanto la verdad nos enseña, para tener libre el campo à sus terrenos deseos. No hay cosa mas facil para los ingenios de esta disposicion, como suscitar dificultades, y dudas en su corazón contra las santas verdades de la Religion.

Peor lo pasan, si buscan, ó encuentran casualmente libros pestíferos en es-

ta materia. Las heregías modernas, à causa de los falsos principios en que se fundan, facilmente conducen à la incredulidad, y aun hay libros detestables sobre este argumento, producidos en clima infeliz. Pero quien mira por sí mismo sabiamente, y sabe, que para amarse con cordura à sí mismo, se ha de amar à Dios sobre todas las cosas, en vez de buscar aquello, que puede hacerlo incrédulo, lo que es un pecado gravísimo, ama únicamente, y busca aquellos libros, que mas bien fortifiquen su corazon, y entendimiento en la creencia de la verdad christiana y católica. Muchos libros hay escritos por Católicos para probar la verdad de la religion natural, y de la de Christo. Tambien hay algunos muy útiles de la misma materia, compuestos por los propios Protestantes. Abunda la Iglesia Católica de otros, que comprueban la estabilidad de nuestra doctrina contra todos los hereges. Conviene tomar en estos el antidoto de las dudas, que tocan à la Religion, y no beber el veneno, que en los suyos esparcen nuestros enemigos, y enemigos de toda religion. Las pasiones

nes desregladas nos pueden hacer delirar; pero su peor efecto será, si llegasen á punto de hacernos perder aquella fé, por la que tantos gloriosos Martyres han dado la vida. ; Tan ciertos estaban de su verdad!

El que dexa à Dios, debe temer, que Dios le dexé, y que sufrirá horrores increíbles, y tal vez infructuosos á la hora de la muerte. Por el contrario, bienaventurado en vida, y mas bienaventurado al fin de ella el que sin ver ha creído, y fielmente ha practicado quanto creía. No tendrá cosa de que arrepentirse el que hubiese sido virtuoso, y amante de la virtud, por el amor de Dios. No pueden los malos prometerse otro tanto.

CAPITULO VII.

De la Esperanza.

Para qué serviría creer con fé viva lo que es gloria de los bienaventurados, con todo el inagotable lleno de sus delicias, si con todo, aquel beatísimo Rey-

no se hubiese fabricado para los Angeles, Santos, sin dar tambien entrada à nosotros mortales miserables? Ciertamente se hizo, y preparó tambien para nosotros; y por esto, no la fé sola, sino tambien la esperanza debe tomar asiento en el corazon de los Christianos: la esperanza, digo, virtud sobrenatural, y que igualmente que las otras nos ha dado, é infundido Dios. Entendemos con este nombre la confianza, que tiene el Christiano de llegar á gozar el sumo bien que es Dios, por su suma benignidad, y por los méritos de Jesu-Christo Señor nuestro, y de lograr del mismo Dios los medios de llegar à tanto; esto es, el ayuda de su gracia. Por esto, no solo hemos de creer que hay Reyno celeste, sino tambien debemos estar en su continua expectacion, animándonos con valentía, y esperando vivamente conseguir à su tiempo aquel inmenso premio. Ciertamente, no solo nos es permitido el esperar, sino que Dios mismo nos manda lo esperemos, con tal, que no faltemos á la execucion, que nos impone de sus mandamientos. Albricias, pues, y
nue-

nueva gustosísima para quien profesa la ley santa de Jesu-Christo. El Cielo, el Reyno felicísimo de Dios tambien se ha hecho para nosotros: nuestro Dios nos convida con él, y desea, que todos nosotros tomemos posesion, y lo gocemos despues por toda la eternidad.

Aquí se debe observar el principal fundamento de la esperanza christiana. Consiste por una parte en la infinita bondad de Dios, su inmensa misericordia, y veracidad; y por otra en los méritos infinitos de su unigénito, que vino al mundo para salvarnos, y murió por amor nuestro, para que todos, si queremos, redimidos con su sangre de los pecados, subamos despues de él á la gloria. Ciertamente, si miramos à nosotros mismos, no hallamos con qué merecer entrada alguna en el beatísimo palacio de Dios; antes bien hallarémos en nosotros el demérito solamente. Nacidos en pecados, por sola la misericordia de Dios, el qual antes que le amásemos, nos ha amado, hemos sido admitidos en su Iglesia, y filiacion; y por su dignacion admirable, aunque tan viles criaturas, hemos adqui-

rido derecho para ser coherederos de su propio Hijo. Pero nosotros, vencidos de la concupiscencia, y seducidos de nuestras pasiones, nos hemos rebelado tantas veces contra nuestro criador, y bienhechor Dios, traspasando, y pisando su ley. Y con todo, ¿qué no ha hecho nuestro amabilísimo Dios? Ha ido tras de nosotros, y nos ha aconsejado el arrepentimiento, y apenas nos ha visto convertidos á sí, quando enternecido nos ha concedido el perdón; y olvidado de las ofensas, que le hemos hecho, quiere que esperemos, como antes, llegar á reynar con él. En suma, tratamos con un dueño de bondad, superior á todas nuestras iniquidades; y fundada nuestra esperanza en este su bendito atributo, nos debe llenar de suma consolacion, sabiendo, que este buen Padre mas desea el hacernos bien, que nosotros recibirlo. A mas de esto, este amabilísimo Señor nos ha asegurado por boca de su divino Hijo, en muchos lugares del Evangelio, que obtendremos aquel gran premio. Dios es veracísimo. Dios no puede mentir, ni engañar. Bien amarrada, pues, está la án-

cora de nuestra esperanza ; porque los sumos bienes , que esperamos de Dios , nos los promete Dios , que puede , y quiere cumplir lo que ha prometido. Pasará el Cielo , pasará la tierra ; pero no faltará la palabra de Dios.

Despues , el mas cercano , y aun inmediato fundamento de la esperanza christiana , son los méritos de aquel divino cordero , que por amor nuestro se ofreció en sacrificio sobre la cruz á su celeste Padre. Es necesario fixar bien en nuestra alma esta gran verdad. Todos quantos bienes tenemos , ó esperamos , tocantes á nuestras almas , no de otra parte nos han venido , ni vendrán , sino de nuestro salvador Jesus , que nos aplaca á su eterno Padre , y alcanza de él quanto necesitamos para salvar nuestras almas. Por nuestra parte no podemos presentarnos al tribunal de Dios sin pecados. Solamente la preciosísima sangre de nuestro Redentor puede cancelar estos pecados , y lavar sus manchas. Y aunque comparezcamos delante de Dios con obras buenas , estas unicamente llegan á ser meritorias , por acompañadas con los mé-

ritos de Jesu-Christo. ¡ Quánto amor, quánta devocion debería inspirar esta verdad en cada uno de nosotros para con Jesus nuestro Señor ! ; y al mismo tiempo quánta esperanza de salir bien en el importantísimo negocio de nuestra salud eterna, pues que esperamos en aquel amoroso Dios, que vino de propósito del Cielo para llevarnos todos consigo á su Reyno! Y así, preguntando el Christiano en dónde tiene puesta su esperanza, ha de responder animosamente con el Apóstol : *Christus Jesus spes nostra* : Jesus es mi esperanza, y confiando yo en él, no pereceré eternamente. Pero Dios, que es autor de la esperanza, y que nos la da tambien, pide que observemos fielmente su santa ley. Dios, por lo que á sí toca, por su infinita bondad, y por los inefables méritos de su unigénito Hijo, está pronto á salvarnos, y aun ninguna cosa desea mas, que nuestra salvacion. Pero ciertamente, ni conviene á la dignidad de Dios, ni nunca fue su voluntad recibir en su gloria á quien sale de este mundo enemigo, y contrario suyo, enseñándonos la fé, que para estos

tie-

tiene destinadas el altísimo penas eternas, y no premios en la otra vida. Es, pues, razon que la esperanza de los Christianos se acompañe con la execucion de la ley de Dios; esto es, con la observancia de sus mandamientos, y los de la Iglesia, á la qual manifestó Christo su mente, y dió sus veces sobre la tierra, para el gobierno de sus fieles. Por tanto es completa, y hermosa la esperanza de un Christiano, el qual, por una parte conoce la seguridad de las promesas, y de la benignidad de Dios, y sabe, que para su salvacion está totalmente empeñado aquel divino Salvador, en cuya mano están las llaves del Cielo; y que quando él abre sus puertas, ninguno puede cerrarlas; y por otra parte procura tambien ser fiel á su Dios, obrando lo que le manda, y aborreciendo lo que le ha prohibido. Ciertamente, que en el corazon de semejantes Christianos, no solo se ha de encontrar una esperanza maciza, y vigorosa, sino tambien ha de nacer en él, y morar una admirable paz, y alegría. Para esto se hizo; para esto se debe creer particularmen-

mente destinado el Cielo , y para otra qualquier persona , que sienta en sí la gallarda resolucion de estar unida con Dios. Bien pueden estos alentarse : diciendo con el Salmista : *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi , in domum Domini ibimus* : Se me llenó el corazon de alegría al oír que irémos á la casa del Señor: Estoy cierto, que aquel buen Dios, si continuase yo en amarlo , obedecerlo, y servirlo , me espera para su compañía , y me tiene preparado asiento en aquella casa donde él habita , acompañado de sus Angeles , y sus Santos , y en donde llena á sus amados de indecible gloria , y dulzura.

Sin embargo , al oír la condicion que se nos propone ; esto es , que bien podemos esperar llegar al beatísimo Reyno; pero con tal , que seamos fieles á Dios , executando su santísima ley, vé aquí, que se levanta en nuestros corazones un frio , y un temor totalmente opuesto á nuestra esperanza. Verdaderamente no podemos dudar de las promesas de Dios ; pero bien podemos dudar de nosotros mismos. Nosotros ciertamente pe-

cadores, nosotros siempre expuestos al viento de nuevas tentaciones, y al peligro de nuevos pecados, nosotros, aun mas de lo que podemos decir, vasos de barro quebradizo, nosotros, instigados para el mal por la concupiscencia interna, ¿cómo podremos mantenernos firmes en el viage de la vida, y mantenernos hasta el fin, y sin caer? Yo confieso ser muy justo este temor, y mucho tiempo hace, que el Apóstol de las Gentes nos advirtió: *Que con temor, y estremecimiento debemos labrarnos nuestra salvacion.* Por eso la esperanza de los buenos Christianos ha de tener siempre á su lado el temor por su guardian. Pero este temor (tengamos presente este principio) ha de ser un compañero, pero no un enemigo de la esperanza. Ha de servir solamente para hacernos caminar cautos, y considerados en la carrera de nuestra salvacion, para guardar nuestros sentidos, para hacernos huír las ocasiones peligrosas, y para no adormecernos en las comodidades, y delicias de este siglo. Todos tenemos necesidad de este temor, para mantenernos en la hu-
mil-

mildad , y conocimiento de nuestra nada. Pero no por eso nos ha de afligir, y en nada ha de turbar nuestra alegría, y por tanto nos dice el Salmista: *Exultate ei cum tremore*. Mucho menos ha de hacer desmayar á qualquiera, que siente en sí mismo el aborrecimiento á quanto puede disgustar al Altísimo. Antes bien à la esperanza de llegar algun dia à gozar por siempre la beata vista de Dios, se ha de añadir un otro acto de la misma esperanza. Esto es , que Dios nos dará por su suma clemencia tambien los medios para salvarnos , y que aquel buen Padre nos ayudará en las tentaciones , y conducirá por medio de nuestros enemigos libres á su Reyno. Y aun quando por nuestra miseria cayésemos , debemos esperar que este Padre de las misericordias nos dará la mano, à fin de que nos levantemos , y volvamos á él. Debemos sin duda desconfiar de nosotros ; porque por nosotros no somos bastantes para elegir el bien , y huir el mal ; pero con el socorro de la gracia de Dios , por medio de Jesu-Christo , todo lo podremos. Aquel mismo Apóstol , que poco ha-

hace nos enseñó á caminar con temor, iba publicando para instruccion nuestra: *Yo todo lo puedo con aquel Señor que me conforta, y ayuda.* Otro tanto con viva confianza podrán decir los buenos christianos, asegurados tambien de otros claros testimonios de la sagrada Escritura, de que con tal que se implore de todo corazon el socorro, y asistencia de la divina gracia, Dios no la niega, antes bien misericordiosamente la concede à sus hijos.

Dichosos, finalmente, quantos zelosamente han procurado conservar sin mancha su hermosa inocencia desde que llegaron al uso de la razon, y siempre amantes de Dios, siempre fieles à Dios, jamás pusieron el pie en el camino de la iniquidad. O ! estos sí, que con ánimo grande, y corazon dilatado han de esperar el inmenso premio preparado por Dios para sus amigos ! Y aunque en tanto que se está en la tierra, tengan que temer, con todo, mas bien que los otros, deben animarse, persuadidos, que aquel poderoso Señor, que hasta entonces los ha defendido de las caídas, no resfriará,
los

los influxos de la gracia adyutriz , para que libres lleguen à el fin de su carrera. ¿Pero qué serà de los pecadores , pueblo crecidísimo , y casi innumerable? ¿Qué esperanza les conviene ? Dos diferencias hay de pecadores ; unos actuales, y en desgracia de Dios ; otros arrepentidos , y que han vuelto por la penitencia à los brazos de su Padre ofendido. En quanto à los primeros , siento dar una sentencia , que ni aun ellos pueden ignorar ; esto es que durante su enemistad con Dios sería injuria al mismo Dios la esperanza de salvarse. Entretanto que alguno tiene la osadía de rebelarse à su Señor soberano , y duerme en los pecados con sosiego , y gusto ; este , como es notorio, es enemigo de Dios , y como tal ha perdido todo el derecho à la bienaventuranza : ha logrado una cumplida patente para la carcel eterna, destinada à sus iguales. Por esto , en tal estado , indigno del Cielo , no puede sin presuncion esperarle ; y digno solamente de los castigos, solamente debe aguardar estos. Es muy cierto que jamás dexa Dios de ser misericordioso ; pero es

in-

injuria enorme la que hace á la misma misericordia divina, quien se sirve de ella únicamente para alentar su vida desreglada, y continuar en pecar, y estar impenitente por la razon de que Dios es clemente, y bueno. ¿ De quando acá la inmensa bondad, y misericordia de Dios ha amortecido en Dios la justicia? Uno, y otro atributo debemos adorar en Dios, alegrándonos por el primero, y llenándonos de pavor con el segundo, persuadidos, que si no queremos con el arrepentimiento experimentarle misericordioso, aunque no queramos, lo sentiremos vengador justo. Con todo, si reflexionando un pecador la miseria de su estado presente, y el peligro en que se halla de perderse para siempre, dixese que espera que Dios le ayudará à levantarse de aquel cieno, y entrar en el buen camino, no se podría vituperar este acto de su esperanza, sea como fuere, porque nacería de un buen principio: esto es, de un deseo empezado, é imperfecto de mudar de vida, y de convertir su corazon desde las criaturas à nuestro amabilísimo Criador. Y en el instante que

este infelís implorase de todo corazón con sinceras súplicas la ayuda del Altísimo, sin embargo de que él no la merezca, será laudable su esperanza de que Dios se moverá à piedad para con él, y se dignará inspirarle un eficaz arrepentimiento de sus culpas.

Por lo que toca à los pecadores reconocidos, y que mediante el Sacramento de la Penitencia han vuelto à la gracia de Dios, sin duda debe brillar en su corazón una valiente, y alegre esperanza. Es verdad, que muchas veces, y de diversos modos han ofendido à su Dios; pero desde que con sólido arrepentimiento llamaron à las puertas de su misericordia, y recibieron la absolución de sus Ministros, han de esperar constantemente ser restituidos en la amistad de Dios; y que este los mira, no ya como sus enemigos, sino como sus hijos muy amados. El que crió al hombre no es como los hombres inexorable, ni sediento de la venganza: sus pensamientos son únicamente de paz, y de perdón, y él mismo con voces interiores, y externas llama tiernamente à los que

se le rebelan ; y al punto que los vé arrependidos , no dilata el perdonarlos ; y habiendo perdonado , en el mismo instante olvida sus injurias , sin que despues las eche en cara à nadie. Me maravillo , que se encuentren pecadores christianos , que despues de haber hecho lo que està de su parte para volver à la gracia de Dios , se dexen despues llevar , y atormentar de las dudas si Dios los habrá perdonado , con temor , y afan de que aún estàn en su desgracia , y que para ellos estàn cerradas las puertas del Paraíso. Estos escrupulosos , ó creen , ó no el Evangelio ; pues en este santo Libro les ha puesto à la vista el Señor , baxo del velo de una parábola , el modo que este divino Padre tiene de tratar à los pecadores que à él se convierten. ¿ En qué enormidades , en qué desvaríos no cayó aquel mal aconsejado hijo , que habiendo tomado la legítima de su Padre , pasó à emplearla en el desahogo de sus antojos ? Sin embargo apenas se presenta à su buen Padre , aunque tan desfigurado , y sucio , pero con el arrepentimiento en la boca , y en el semblante , quando

do movido de piedad, le sale al encuentro, y abrazándolo, por haber recuperado un hijo, hace lo célebre toda su casa. Con mayor expresion en otra parte se pinta à sí mismo nuestro amoroso Salvador baxo de la figura de un Pastor, que habiendo perdido una oveja, dexa las demás, buscándola ansiosamente; y habiéndola hallado, se la pone al hombro, y regocijado, la restituye al redíl. ¿Puede por ventura representárenos con colores mas vivos el amoroso natural de nuestro Dios para con nosotros pecadores? Tambien ha afirmado otra cosa, que no se puede oír sin admiracion, y sin prorrumpir en alabar à un Padre de tanta clemencia. Dice, pues, que mayor regocijo hace el Cielo por un pecador convertido à Dios, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia. Por tanto, protestó el Hijo de Dios que no había venido desde el Cielo para llamar á sí á los justos, sino á los pecadores. ¡Puede darse en él mayor bondad!

Qualquiera, pues, que oye, y escucha estas verdades de la boca del mismo Dios,

Dios , tambien ha de entender que le hace agravio , siempre que despues de haberse arrepentido , y reconocido sus defectos , duda aun del amor que Dios le tiene , y aun si sospecha , ó se le figura que está indignado contra él. Es verdad , que no se puede , ni se debe borrar de nuestro corazon la memoria de nuestros pecados.

Pero estos han de servir únicamente para hacernos caminar con atencion , y humildad adelante , y para que con la práctica de la penitencia enmendemos lo pasado , y con las súplicas à Dios, nos aseguremos en lo venidero. No han de servir para engendrar en nosotros malos humores de melancolía , de afanes escrupulosos , y de desconfianza de la bondad divina. Esta mala semilla no sirve para otra cosa , sino para entibiar , y aun resfriar al fiel en el amor , y servicio de Dios ; y así , no le ha de dar entrada en su corazon ; ó si la recibió , debe desarraygarla con suma diligencia. De hecho quiere el Señor que se le sirva con alegría ; y esto nos lo ha advertido en muchas partes de sus divinas Escrituras. ¿ Qué ?

¿no es cierto , que ha usado de especiales caricias en vida con tantos Santos , y Santas penitentes , que en los principios de ella se habían abandonado al camino de los vicios ? Verémos , verémos ciertamente , si por la misericordia de Dios llegásemos algun dia à su gloria , ser con mucho exceso mayor el número de los penitentes admitidos à ella , que el de los inocentes. ¿ Pues dónde están estos tímidos , y escrupulosos , sujetos à tantas inquietudes , tanto por los pecados , que antes cometieron , quanto por los que temen todos los dias tener , y cometer ? Entendamos que Dios , no solo tiene gusto , sino tambien manda que esperémos en él. Esta virtud sobrenatural puede tambien por culpa nuestra , degenerar en extremos viciosos , igualmente que las virtudes morales ; y así , puede tener el exceso con la presuncion , y el defecto en la desconfianza de Dios. Decimos , pues , que serian presuntuosos los malos , que esperasen el Reyno del Cielo , en tanto que están sumergidos en la iniquidad. Presuntuoso , y aun impío seria el que colocase la esperanza de su salud eter-

na en sus propias fuerzas , y en sus méritos naturales. Por el contrario , tambien injuria , y desagrada à Dios todo aquel justo que no espera en él quanto debe , formando una idea muy escasa de la infinita benignidad , y clemencia de Dios , representándosele duro para perdonar , y Juez rigidísimo de todas nuestras acciones ; y finalmente no dando entrada en su corazon à aquella confianza en Dios , que es un efecto de la verdadera esperanza. Entretanto digamos al Dios de nuestras almas , que queremos vivamente esperar , sin dexar jamás de confiar , que , segun la multitud de sus misericordias , nos habrá perdonado nuestros pecados. Esperemos , además que nos ayudará para no mas errar en la carrera de nuestra salvacion. Y todo lo esperamos , porque él mismo abiertamente nos ha dicho , *que quien espera en Dios , no será confundido eternamente.*

A esto se puede añadir , que por muchas , y graves que sean nuestras culpas , desde que llevamos un verdadero arrepentimiento à aquel tribunal , donde los Ministros de Dios son dispensadores

de la divina clemencia , no hemos de dudar en tener la esperanza christiana. Dios nos ha dado palabra , y ella misma nos asegura , *que aunque fuesen nuestros pecados como la purpura , se volverán blancos como la nieve : que la misericordia de Dios es sobre el juicio ; y que si el impío se arrepintiese de todos sus pecados , vivirá , y olvidará Dios todas sus iniquidades.* Debemos tambien creer por artículo de Fé , que la misericordia de Dios será eternamente sin comparacion mas grande que lo que puedan ser las iniquidades de todos los hombres. Con todo , es mucha razon que los grandes pecadores , aunque convertidos , se humillen quando recuerdan à sí mismos tantas injurias , que han hecho à Dios , y el deplorable desorden de su pasada vida ; pero jamás desconfien de la inmensa bondad de quien los ha llamado à su redil. ¿Podrán dudar del poderío de quien todo lo puede , de la voluntad de quien se precia de que le llamen Padre de las misericordias ? Sería esto peor , porque la desconfianza pasaria , aun en el Christiano , à ser desesperacion : vicio total-

mente opuesto à la celestial virtud de la esperanza. No puede darse estado peor de un Christiano que el de entregarse à la desesperacion, ó persuadiéndose ser incapaz de perdon; ó lo que es peor, figurándose que Dios no puede, ó no quiere perdonarlo, y que ya no hay gloria para él: ya este acto solo por sí mismo es un enorme pecado, como que en él se hace una ofensa grande à Dios. Pero lo que es mas terrible, no es dable que en tanto que el hombre permanece en tal estado se reconcilie con Dios; porque negando al mismo tiempo sus divinos atributos, en vez de aplacararlo, continúa en ofenderlo. Puede Dios justamente permitir, aun en el Christiano un precipicio tan horroroso por castigo de haberse obstinado en la iniquidad, y haber despreciado, ó hecho burla de tantos llamamientos de Dios para llamarle à penitencia. Pero si estos infelices dan lugar à alguna exhortacion, óyganla ahora pacificamente. Es certísimo, que no merecen perdon por tantas culpas; ¿pero cuándo mira Dios à nuestro mérito para perdonarnos? Mira à su Hijo ben-
di-

dito , que murió por nosotros , le representa nuestro arrepentimiento , y nos hace gratos à él. Si nosotros nada merecemos , bien lo merece todo para con su divino Padre este gran mediador de Dios , y de los hombres , este amoroso abogado nuestro : si tiene mérito para borrar los pecados de todo el mundo , como nos asegura el Apóstol su amado , ¿ no tendrá bastante para lavar las culpas de un hombre solo ? *Este es la propiciacion de nuestros pecados para con su Padre ; y no solo de los nuestros , sino es de los de todo el mundo.* Abandónese , pues , una persuasion tan bestial , ó del propio demérito , ó del demasiado rigor de Dios. Siempre que nos acordemos con viva fé del Hijo de Dios crucificado , por mas enormes que sean nuestros delitos , será indignidad , y locura desesperar de la misericordia de Dios ; y tanto mas , si verdaderamente nos hubiésemos arrepentido de nuestras maldades. Aun el Real Profeta gritaba , *que eran tantas , y tan grandes sus iniquidades , que sobrepujaban su estatura.* Y qué ? Sabiendo bien que la misericordia de Dios no tiene lí-
 mi-

mite , ni fin , à esta se acoge , delante de ella reconoce con las lágrimas , y detesta con los suspiros la magnitud de sus defectos , y despues espera con valentía , y aguarda el perdon.

CAPITULO IX.

De la caridad , ó del amor de Dios , y del próximo.

Las virtudes de la fé , y de la esperanza son necesarias al Christiano ; pero poco le ayudarian , si no se les uniese la caridad : virtud , que , segun el Apóstol , es mas importante , y aun mayor que las otras dos. Entendemos con el nombre de caridad el amor de Dios , y al amor del próximo , dos amores diversos en el nombre ; pero que en efecto se deben llamar un solo amor , porque solamente adquiere , y merece el nombre de caridad el amar al próximo , quando amamos à los otros por amor de Dios. En la posesion , y exercicio de esta incomparable virtud , que es un don gratuito , y que nos viene de la bondad del
mis-

mismo Dios , consiste principalmente la esencia del Christiano ; y se puede decir, que todo lo tiene quien à Dios ama verdaderamente ; porque dáme uno , cuyo corazon esté realmente enamorado de nuestro soberano Señor : en todas las cosas tendrá gran cuidado de agradarle ; y agradándole , nada faltará à este siervo para ser amado de su benigno dueño en la vida presente , y para esperar gozarlo eternamente en la venidera. Por amor de Dios entendemos primeramente aquel amor , que toda criatura racional debe profesar à Dios Criador , Dios Omnipotente , Uno , y Trino , autor de la gracia , y de la gloria. Si hubiese alguno, que al tratar de tan sublime virtud inadvertidamente insinuase el solo amor para con Dios Redentor ; esto es , para con Jesu-Christo , à quien todos nosotros tambien debemos igual amor , sin duda olvidaria , como despues dirémos , el principal objeto de la caridad christiana. ¿Qué mayor cuidado tuvo el humanado Hijo de Dios , que el de promover sobre la tierra el amor de todos à su divino Padre , y de procurarle honor , y gloria en todas par-

partes? Por tanto, la obligacion primaria del Christiano es la de amar à Dios, que es Trinidad Santísima, y de amarlo de todo corazon, con toda su alma, y con todas sus fuerzas, como expresamente nos enseñó nuestro divino Maestro, reconociendolo como Señor de todo, y por nuestro amoroso Padre, que está en el Cielo en el lleno de su gloria, y con su inmensidad en todas partes.

El ser este gran Dios invisible à nuestros ojos terrenos ocasiona, que aunque le creemos, con toda su magestad, grandeza, y afabilidad no haga en nosotros aquella impresion que él merece. Es necesario buscarlo con la reflexion; pero nuestros pensamientos están muy inclinados siempre à la tierra, y à los objetos que se sujetan al sentido. Es cierto, que si Dios se dexase ver de nosotros los mortales acá baxo, así como es fuente de todo bien, y toda dulzura, llenaría su vista à todos nosotros de maravilla, de amor, de bienaventuranza. Pero esta felicidad está reservada à solos los Angeles, y Santos del Cielo. En quanto à nosotros, supuesto que la razon natural, y la santa

Fé nos enseñan que hay Dios, tenemos la obligación de hacerlo presente lo mas que podamos à nuestra memoria, y entendimiento, y de consagrarle nuestro amor. ¿Qué siervo habrá que teniendo un buen dueño, no se acuerde de él, no le ame, y no le sirva gustoso? Son infinitas las razones para amar al todo poderoso nuestro criador Dios. Los Santos, levantando à él el pensamiento, y observando con los ojos de la fé sus inefables atributos, su poder, bondad, hermosura, &c. le aman, y suspiran por amarlo cada dia mas, porque le hallan por sí mismo digno de amor sobre todas las cosas. Nosotros, los imperfectos, si no podemos arribar à esta altura de pensar, y amar, à lo menos podemos, y debemos ayudarnos con la consideracion de Dios bienhechor, de Dios amante de los hombres, como lo llamó S. Pablo: esto nos será facil; porque en esta consideracion entra tambien nuestro amor propio, primero, y poderosísimo consejero nuestro. Son tambien tantos los beneficios, que nos ha repartido aquella primera causa, que dan en los ojos aun

à los ingenios menos cultos , con tal que
quieran reflexionar un poco. Es el hom-
bre , en quanto al cuerpo , hechura ad-
mirable , y mas en quanto al alma. ¿ A
quién estamos obligados por el inestima-
ble don de nuestro sér sino à aquel di-
vino arquitecto , que con una sola pala-
bra nos crió de la nada , y juntamente
otros cuerpos innumerables, ya animados,
ya inanimados, y todos destinados à nues-
tro servicio , conservacion , y recreo?
Estudiando en el libro de este mundo,
nos llenarémos de espanto , consideran-
do el teatro de tantas , y tan varias obras
de la mano de Dios , así en el Cielo,
como en la tierra ; y no solo en los
animales , aves , y peces mas crecidos,
sino hasta en los mas pequeños insectos,
que son una obra de increíble delicade-
za , y así en otros cuerpos naturales sin
número , en la luz , en el sonido , y en
los colores. Aquellos Filósofos , que con-
templando menudamente objetos tan per-
fectos , y conociendo la mano admirable
de Dios en su fabrica , no aprenden tam-
bien à amar de veras à quien fue , y es
su autor , tendrán que dar gran cuenta
al

algun dia por haberse aprovechado tan poco de su ciencia, y quedarán cubiertos de vergüenza, viendo que tantas personas ignorantes han sabido mas que ellos; porque han amado, y servido de corazon à quien los crió. Tambien deben saber todos ser igualmente don de Dios la sanidad, y comodidades de la vida, los frutos de la tierra, y todos los otros bienes temporales, que la divina providencia reparte acá baxo ciertamente con grande variedad; pero sin que alguno los pueda pretender por su mérito. Mayores se pueden llamar los dones de un entendimiento perspicaz, de una memoria fuerte, y de un buen genio. En suma, estamos rodeados por todas partes, y llenos por dedentro de beneficios, que nos gritan, ¡ó ingrato! si no pones la mira en quien te ha colmado de tantos beneficios; y aun mas ingrato, si conociéndolo, no amases tan grande bienhechor!

Sin embargo todo esto es poco, ó nada en comparacion de otros bienes; unos que Dios nos ha dado ya, y otros, que quiere esperemos para la felicidad de

nues-

nuestras almas. Creemos que este benignísimo Dios envió al mundo à su Unigénito para rescatarnos , para hacernos suyos , y salvarnos. Ha preparado el Cielo para nosotros , ha querido nazcamos en aquella santa Religion , que es la sola que nos puede conducir al Reyno de su bienaventuranza , y à cada uno suministra inspiraciones , medios , auxilios suficientes para poder llegar à él à su tiempo. Esta bienaventuranza ; esto es , el llegar à gozar de Dios , nuestro principio , y fin , es un incesante objeto del amor sobrenatural , que debemos al mismo Dios , tanto porque él es tan bueno , y perfecto , quanto porque quiere comunicarnos esta bienaventuranza. Por esto , à qualquier parte que nos volvamos , hallamos la beneficencia de Dios Criador , Dios Salvador ; esto es , infinitas obligaciones , y motivos para amar este Monarca tan amable lleno de bondad , de clemencia , y de misericordia. Queriendo Dios , que le llamemos con el dulce nombre de Padre , y dándose à entender enamorado de nosotros , aunque para nada nos necesita , ¿quánto mas
de-

debemos corresponderle en el amor nosotros, nosotros tan menesterosos de Dios? Los modos, pues, de manifestar por nuestra parte el amor, que debemos à Dios, se reducen principalmente à tres. El primero que antes expusimos, consiste en obedecer à su santa Ley. Demos ahora una ojeada à nuestras mismas obras. Pues que el Señor de todo prohíbe la injusticia, la torpeza, la intemperancia, y los otros vicios reprobados, aun por la luz de la razon natural; ¿ como puede ser que con el desarreglo de nuestros apetitos, y de nuestras acciones, contrarias à la santidad, y voluntad de este buen Dios, podamos decir bien que le amamos? Es la primera leccion del amor el no ofender al que se ama, ni aun en la cosa mas menuda. Ya el bendito hijo de Dios nos habia dicho: *Si me amais, observad mis Mandamientos.* A mas de esto, el guardar la ley de Dios no debe ser por motivos humanos, sino con el solo fin de agradar à Dios. Todos los que se abstienen de quebrantar esta santa ley solamente por temor de los castigos humanos, ó de los que amenaza

za Dios , é infaliblemente dará à los desobedientes , ó que por este solo temor recurren al tribunal de su misericordia , quando no otra cosa , à lo menos muestran un movimiento muy imperfecto de su corazon ; porque amantes solamente de sí mismos , no procuran conocer el amor de aquel Dios , à quien verdaderamente debemos amar mas que à nosotros mismos. Aunque con observar la ley de Christo , y abstenernos de quanto nos prohíbe , y executando lo que nos manda , infaliblemente se salvarán nuestras almas , con todo , conviene advertir en este punto , que no se debe tener esto por bastante al que profesa el verdadero amor para con su Dios. Nos dicen las divinas Escrituras , que debemos huir el mal , y elegir el bien ; esto es , no solamente guardarnos de los vicios , y pecados , sino además abrazar la virtud , y entregarnos à las buenas obras. Dos son los motivos , y ambos importantes. No basta à los verdaderos enamorados el no ofender al objeto amado , y el no darle disgusto : procuran tambien cuidadosamente executar quanto

pue-

pueden de su agrado. Entonces sí, que le dan à entender el buen linage de su afecto. Secundariamente es muy difícil, y aun quasi imposible, que el hombre; sin la virtud, esté sin vicios, y no cayga en pecado; porque los mismos habitos de la virtud son medios útiles, y necesarios para evitar las obras pecaminosas. Así, pues, quanto mas bien hiciéremos en esta vida con el fin de agradar à Dios, tanto mayor será el premio, que por él conseguiremos en el Cielo.

El segundo modo de manifestar nuestro amor à Dios, es el de padecer gustosos, y sufrir por su amor con paciencia generosa. El mundo nuestro se compone de pobres, y ricos, de nobles, y plebeyos, de sanos, y enfermos, de los que rien en las prosperidades, y de los que lloran baxo el peso de las desgracias. Quiere Dios esta variedad entre nosotros, à quienes toca adorar humildemente la divina providencia, bien entendidos de la infinita clemencia, y justicia de quien gobierna todas las cosas criadas, y que haciéndose por él la distribucion de los bienes, y la permission de los males,

les, en lo uno, y en lo otro no puede obrar sino sabiamente. Es verdad, que quando miramos alguna vez felices á los malos, y á los buenos perseguidos por la desgracia, no podemos entender este secreto, pero sabemos, que un Dios tan sabio no puede querer, ó permitir sino es por fines justos, y santos, lo que nos parece desorden, y que esto mismo es el mejor orden; porque lo quiere, ó permite el que es la sabiduría misma, y nuestro Padre. Dia llegará en que se iguale la partida. ¡Ay de todos aquellos, que tratados bien por Dios en el mundo, en recompensa lo maltratan con sus iniquidades! Felices aquellos, que abundando de tribulaciones, no apartan la vista de Dios, reconociendo de su mano el azote, y creyendo firmemente que todo nos sucede por mejoría nuestra, por mas que nos parezca demasiadamente amargo, y duro. Por lo comun, no es verdad, que, durante la felicidad, nos adormecemos en el mundo, nos olvidamos de Dios, y de la vida eterna, que nos espera; y que de esto nace despues el incitamiento, y facilidad para satisfacer toda pa-

sion desreglada? Por tanto, necesitamos de tribulaciones, que nos despierten, y con que entendamos, que en este mundo tan mudable no tenemos que esperar felicidad permanente, la que solamente debemos buscar en aquel Reyno, que Dios promete á los que le son fieles. Alégranse, pues, los buenos, viéndose humillados con las desgracias: se consuelan, mirando que Jesus vá delante de ellos con su Cruz; y se animan, reflexionando que con llevar ellos tambien la suya, pisan aquel camino que mas seguramente guia al Paraíso, con tal, que el llevar la cruz tenga por fin complacer á Dios. Sepamos finalmente, que consiste la santidad del hombre en una total conformidad con la voluntad de Dios: venga, pues, la pobreza, vengan las enfermedades, lluevan otras desgracias, el que es buen siervo del Señor dice prontamente: *La voluntad, ó permission de mi supremo dueño me envia estos males. Habiendo yo nacido solamente para hacer su voluntad, y no la mia, no puedo darle prueba mas autentica de mi amor, y obediencia, sino*

con tomar gustoso de su mano lo que aborrece mi amor propio. Hágase, hágase siempre su voluntad. Finalmente, corte, queme mi celestial Médico este cuerpo, con tal que me salve, y algun dia llegue yo á su Reyno.

El tercer modo de dar à entender, que amamos á Dios, es el amar por amor suyo al próximo; esto es, à los hombres, y tenerles un amor semejante á aquel, que tenemos en nosotros mismos. Este es uno de los mas importantes, y frecuentes sermones de nuestro Señor Jesu-Christo, y que cada instante nos lo repiten sus Santos Apóstoles en sus cartas, queriendo, que amemos hasta à nuestros enemigos, y que hagamos bien, aun al que nos aborrece, y nos desea mal. Ved ahora, pues, cuánto gusto tenga en esto nuestro Padre celestial. Ya que no tenemos cosa alguna con que poder recompensar à Dios de tantos beneficios como nos reparte, claramente nos ha dado á entender este buen Padre, que quanto bien por amor suyo hiciésemos al próximo, recibirá aquel bien, ó espiritual, ó temporal, como

140 LA DEVOCION ARREGLADA
hecho à sí mismo, y que en esto se co-
nocerá especialmente el que tenga su amor
bien arraygado en el corazon. Tambien
ha prometido premios inmensos al que
socorra los necesitados , y tambien ha
manifestado , que sobre esto principal-
mente pedirá cuenta en su tremendo jui-
cio. Finalmente ha dicho , que este amor
fraterno, esta caridad , no de solas pa-
labras, sino de hecho , que tanto nos ha
encargado , como vínculo de la sociedad
humana , ha de ser el distintivo de sus
Discípulos , y del verdadero christiano.
Mas diría de tan utilísima materia , si no
la hubiese ya tratado de intento en el li-
bro de la caridad christiana.

CAPITULO X.

De la Oracion.

HEMOS dicho que la viveza , y va-
lentía de las tres divinas virtudes , lla-
madas Teologales , es la fuente de donde
manan las obras buenas. Observemos
ahora , que tenemos los mortales den-
tro de nosotros un enemigo , que en
quan-

quanto puede se opone à estas virtudes; y si no llega à prohibirles la morada en nuestro corazon procura à lo menos debilitar su fuerza, é impedirles los efectos, y aun muchas veces nos estimula à operaciones totalmente contrarias, que llamamos pecados. Estamos compuestos de espíritu, y de carne, y por esta somos semejantes à las bestias, como por el otro à los Angeles. Debería el espíritu; esto es, el alma, dotada de razon, dominar sobre la carne, y reglar con sabiduría sus baxos, y brutales influxos; pero muchas veces acontece (miseria nuestra, nunca bien llorada), que los deseos inspirados, por decirlo así, por el cuerpo à el alma, trastornan la razon, y nos reducen á ser como bestias. A poco que reflexionemos sobre nosotros mismos hallamos al instante, y sentimos claramente en nuestro interior una grande inclinacion, y una estraña facilidad para el mal, y una dificultad no leve para obrar bien, y esto por nuestra naturaleza caída, cuya corrupcion, segun el testimonio de las divinas Escrituras, por culpa de nuestro primer Padre llegó

à nosotros. Tenemos apetitos, antojos, y pasiones vivas, que nos incitan à la destemplanza en el comer, y beber, y à otros ilícitos placeres, à buscar honores, y adquirir hacienda, aunque sea por medios reprobados por Dios, y la razon; à tomar venganza, y usar engaños, y à dexarnos llevar de la maledicencia, de las injurias, y otras semejantes mezquindades. La juventud tiene sus propios desordenados afectos, otros la edad media, y no faltan los suyos à la vejez. En suma, sentimos dentro de nosotros un secreto impulso, y deseo de obrar siempre à nuestro modo, y de no querer aquello, que nos inspiran la fé, la esperanza, y la caridad, para que agrademos à Dios, y hacernos en algun dia partícipes de su beatísimo, y eterno Reyno; sino solo aquello que nos dicta el vil apetito terreno, que solamente va siguiendo los bienes presentes, sensibles, y caducos. A este apetito llamamos concupiscencia, y en suma es nuestro amor propio; pero amor desreglado, amor, que no quiere oír, y desprecia el dictamen de la razon, su-

poniendo la felicidad donde no se halla, contradiciendo à la voluntad de Dios, para hacer solamente la propia.

¿ Qué remedio , pues , contra este desreglado amor nuestro , de quien nadie carece ? Dios principalmente nos enseña nuestra santa Religion. El uno ha de venir inmediatamente de Dios, y es la ayuda de su poderosa gracia. Para alcanzar este remedio , se necesita de la oracion. El otro es, el esfuerzo que debe hacer el Christiano , cooperando à la gracia, de Dios , para refrenar este mal consejero interior , ó reglar bien nuestro amor propio , de tal modo , que proceda de acuerdo con el amor de Dios , con el amor de aquel Señor, que debemos amar sobre todas las cosas; y amándolo así , nos amamos entonces sabiamente á nosotros mismos , y procuramos nuestro verdadero bien. Este esfuerzo , y cuidado se llama mortificacion , y negacion de nuestra propia voluntad , y es una de las virtudes mas importantes, y necesarias al Christiano , de la que trataremos en breve. En quanto á la oracion, esta propiamente significa la súplica , que hacemos à Dios,
para

para alcanzar su socorro en las necesidades, y à fin tambien de que nos conceda alguna gracia de que necesitamos para la vida espiritual, y aun para la temporal. Es necesario entenderlo bien: el pedir à Dios es una devocion, no solo util, y laudable en el Christiano, sino necesaria; y sin este medio nos es imposible evitar los pecados, tener, y exercitar la virtud, y conducir à salvamento nuestra alma. Esta verdad la aprendemos de la sagrada Escritura, y es uno de los dogmas de la Iglesia Santa. Es cierto, que es tanta la benignidad de Dios nuestro Señor, que de su propia voluntad, y sin ser rogado, concede innumerables gracias à los que le son fieles, y aun hasta à los mismos pecadores. Tambien es cierto son mas las que no conocemos, que las que advertimos. Sin embargo, este Señor tan amable, y liberal, desea, y aun nos manda, que continuamente le pidamos gracias, auxilios, y favores. Sabemos, y creemos, que sin la ayuda de Dios no podemos hacer cosa buena, en quanto toca à complacerle, y à nuestra salud eterna, y que no podemos esperar

vencer las tentaciones, y perseverar en el bien, sin que nos dé la mano con su gracia. Pues vé aquí la necesidad que tenemos de implorar este socorro, pidiéndolo, y suplicándolo à quien solo puede dárnoslo, y à quien rogado, por su inmensa bondad, é inclinacion à la beneficencia, no sabe negarlo. En consecuencia, su Hijo unigénito, entre otras, nos enseñó en la santísima oracion dominical, la súplica para su divino Padre, de no permitir que caygamos en la tentacion. Ademas nos ha asegurado, que si pidiésemos, alcanzaremos, y que pidamos con confianza, porque seremos oídos; lo que se debe entender en los bienes del alma. En quanto à los temporales, solo Dios sabe lo que conviene concedernos, ó negarnos, y aunque no desdice al Christiano pedirlos tambien en la necesidad, con todo, el Christiano verdadero pide al mismo tiempo que se haga la voluntad de Dios, y no la suya. Finalmente, el Apóstol, que sabía bien quàn continuada es nuestra necesidad de la ayuda de Dios, nos exhorta á *que jamás cesemos de orar*; en lo que quiere decir, hagamos oracion freqüentemente.

Igual-

Igualmente conviene atender à la enseñanza, y uso de la Iglesia, nuestra Maestra en la oracion. Está bien, que la enderecemos à nuestro Señor Jesu-Christo, à quien en quanto hombre ha concedido su divino Padre una plena omnipotencia en el Cielo, y en la tierra, con facultad de dar al que verdaderamente cree en él tesoro de su Padre, y el Reyno del Cielo. No solo podemos, sino debemos recurrir á este amabilisimo Salvador, y hablarle con toda confianza, porque ya glorioso en el Cielo, aún nos conserva aquel inmenso amor, que nos mostró, quando vivia, y conversó con los hombres en la tierra; y justamente, por motivo de tanto amor suyo, baxa todavia, aunque invisible, à habitar entre nosotros en el inefable Sacramento del Altar. Pero jamás ha de olvidar el Christiano, antes debe siempre tener presente la ceremonia de la Iglesia, tanto en la Misa, como en las horas Canónicas, en dirigir sus súplicas, tambien al eterno Padre Dios, como á principio, y fuente dela divinidad, pidiéndole las gracias por los méritos de

Jesu-

Jesu-Christo , su Hijo bendito, verdadero Dios, y hombre Verdadero. Estos méritos son infinitos , y el buen Padre, que tenemos en el Cielo , conociendo que le pedimos en nombre de este su Hijo querido , en quien tanto se complace , tanto mas se mueve à conceder nuestra súplica. Reconoce realmente la Iglesia , que todo quanto bien , y quantas gracias llueven sobre nosotros de la benéfica mano de quien nos crió , y nos mantiene en el mundo , debemos confesar , que llega á nosotros por medio de Jesu-Christo. Por tanto , dirigiendo tan freqüentemente sus oraciones à Dios Padre, siempre las termina , pidiendo alcancemos lo que pedimos por los méritos de nuestro Señor Jesu-Christo su Hijo, que con él vive , y reyna , junto con el Espíritu Santo , Dios por todos los siglos. La misma Virgen Santísima, Madre de este Dios, y los Santos, quando piden por nosotros interponen para con Dios Padre , no los méritos propios, sino sola la eficacia de los méritos del Salvador, por saber , que Jesu-Christo solo es nuestro mediador propio, y nuestro

tro propio abogado para con el Padre, á quien vuelve propicio á nosotros para el perdon de nuestros pecados. Dice S. Agustin, que los Santos piden en el Cielo de la misma forma con que piden en la tierra, dando valor á sus súplicas con la mediacion de aquel Salvador, de quien, y por quien llega á nosotros todo el bien. Este es un modo de pedir, que nos lo ha enseñado el mismo hijo de Dios, diciendo: *todo aquello, que en nombre mio pidiéseis al Padre, os lo dará.* A mas de esto nos ha dictado de su propia boca una admirable súplica, que se hace al mismo su Padre Dios; esta es *el Padre nuestro*, que es la reyna de las oraciones.

Puede hacerse la oracion en la casa propia, y en otro lugar retirado. Dios está en todas partes, y en todas partes dá audiencia á quien á él recurre, recibiendo este clementísimo Señor gustoso los memoriales de quien necesita de él; y tambien será util, y laudable nuestra oracion en el secreto de nuestras habitaciones. Con todo, el lugar mas propio, y particularmente destinado

do para la oracion es el sagrado Templo, donde Dios, mas que en otra parte, levanta el trono de su magestad, y clemencia para escuchar los recursos de su Pueblo. Es bueno elegir principalmente aquellos Templos donde se conserva baxo de las especies sacramentales el humanado hijo de Dios, porque allí mas facilmente se despierta la devocion, y se practica la atencion debida, supuesto que debe ser preliminar de la oracion en primer lugar idear vivamente presente à Dios, lo que llamamos *ponerse en la presencia de Dios*; y despues no confiar en nuestra fuerzas, sino solamente en el socorro amoroso de quien todo lo puede. Lo mismo se ha de entender en las sagradas procesiones, instituidas por la Iglesia fuera del Templo, en las que se une todo el Pueblo para implorar las mercedes del Cielo, y entonces debe cesar toda sombra de singularidad, quando todos oran. No es necesario en la oracion multitud de palabras, pensamientos sutiles, ni afectos ingeniosos. Así lo dixo nuestro divino Maestro: en lo que no dió à entender, que des-

desagrada à Dios el que gasta mucho tiempo , y muchas palabras orando ; sino lo dixo para que no pongamos la esperanza de alcanzar lo que deseamos en la pompa , y multiplicidad del discurso , como que Dios no conoce nuestra necesidad , y se haya solamente de atener à la eloqüencia , y porfiado murmurio de nuestra lengua. El rústico , y el ignorante con solo el Padre nuestro , que es oracion , que vale por todas , y con el Ave María , que todos saben , puede orar , y esperar todo lo que el mas fecundo sabio , y dado à la oracion ; porque con Dios mas habla el corazon , que la boca. Ciertamente debemos presentarnos todos à Dios con el corazon humillado , reconociendo nuestra debilidad , pidiendo , y esperando con filial confianza socorro en las tentaciones , y en los peligros , que nos sobrevienen à cada momento , y piedad , y misericordia por las caídas de nuestra debilidad , y malicia. Dixe ser el Templo sagrado el lugar mas propio de la oracion , donde puede el Pueblo hacer oracion à Dios privadamente , y tambien unir su devocion

cion con las funciones de los Ministros sagrados en la Misa, y en los oficios divinos. Quien llega al Templo para presentarse á la audiencia de Dios, si bien reflexionase su obligacion, conocerá facilmente qué modestia, compostura, y humillacion se necesite en el que quiere dar memoriales, y pedir gracias al Señor todo poderoso, al qual, si no lo miramos con los ojos corporeos, con los de la fé ciertamente tenemos presente, y escuchando nuestras súplicas. Es dificultoso que le pierda el respeto, ó cometa actos de irreverencia, por poco que alguno considere, que aquel sacratísimo Templo es la habitacion de la divinidad de un Dios, que alarga la vista à lo mas interno de nuestro corazon; y que quanto está pronto á hacer mercedes à quien recurre à él con verdadera confianza, y humildad, otro tanto sabe, y puede hacer entender sus castigos á quien por soberbia, vanidad, ó incredulidad muestra que no sabe ser aquella casa particularmente destinada à la adoracion, y glorificacion de nuestro supremo Señor, del que debemos recono-

cer quanto tenemos, y de cuyo socorro necesitamos cada instante.

La quietud interior, y exterior que se necesita para recoger el espíritu, y levantar á Dios nuestros pensamientos, con nada se ha de turbar, y menos con la importunidad de los pobres. Gran disturbio causaría, si se les dexase libertad para mendigar dentro de la casa de Dios. No es necesario recordar, porque lo sabemos todos, quanto se complace Dios en el socorro de los pobres. Las sagradas Escrituras estan llenas de magníficas recompensas prometidas por Dios á los limosneros, y todos debemos desear que este acto de caridad christiana se encienda en nuestros corazones, y especialmente en el de los ricos, reflexionando, que si Dios, como pudo hacerlo, nos hubiera puesto en la condicion de los mendigos, desearíamos hallar prontos, y liberales á quantos han recibido bienes, y comodidades en abundancia de la liberalidad de Dios.

no

Pero el lugar de hacer la limosna ^{no} es la casa del Señor. S. Gregorio de Nacianzo, S. Juan Chrysóstomo, y otros
Sag-

Santos nos enseñan , que en los siglos anteriores no se permitia à los pobres pedir limosna en las Iglesias. Se les asignaba la puerta , y los atrios de lugares tan sagrados , donde esperaban , y recogian el socorro de la gente piadosa. Este sabio reglamento está prevenido , y mandado por las leyes de España , y cuidadosamente se hace observar por el zelo de los Prelados en sus Constituciones Synodales , y particulares Decretos. No siempre bastan estas providencias para totalmente impedir la importunidad de los pobres. Con título de vergonzantes persiguen algunos la piedad de los fieles, acometiéndoles hasta en el tiempo de llegar al Confesionario , y de arrimarse à la sagrada mesa. Otros en las puertas , con afectada desnudéz , con llagas , no siempre verdaderas , y gritos fingidamente lamentables , llaman la atencion , y turban la quietud del Templo. No debe omitirse quánta sea la indecencia de aquellos hombres , ó mugeres , que consigo llevan los perros à la Iglesia. Gran cuenta de ello darán à Dios. No conocen , ó afectan no conocer la distraccion que cau-

san semejantes bestias, à quien procura el recogimiento para orar, las inmundicias que dexan, las risas que causan; y alguna cosa peor, que ofende à los inocentes. El Templo de Dios no se ha fabricado para teatro de los animales, sino es para retiro de los devotos Christianos. Tambien merece atencion el abuso, de que durante la Misa Parroquial, ú otra alguna, se pida para mantener la Fábrica, para tal Cofradía, ó para tal Imagen, inquietando la atencion, con que se debe asistir á los divinos Oficios, con el ruido, y conmocion que causan tales demandantes; y para prohibir este desorden tal vez no alcanza la vigilancia de los Prelados, y sus facultades ordinarias. *Lo mismo debe decirse de los que en semejantes oraciones llevan niños à las Yglesias.*

CAPITULO XI.

De la adoracion, y accion, de gracias à Dios, y de otros alimentos de la verdadera piedad.

CON perfeccion ha formado Dios tantas criaturas sobre la tierra; pero al hombre

bre solo , como criado à su imagen , y dotado de alma , y de razon , dió entendimiento , é inteligencia para conocer à su Criador. No solo la fé , sino tambien la razon natural nos lo asegura , con tal , que conozcamos , aunque imperfectamente , este nuestro principio , y fin ; esto es , aquel que nos envió , y mantiene en el mundo , y con su presencia está en todo tiempo , y lugar , resulta en nosotros una evidente obligacion de manifestarle nuestra sumision , como al Soberano de todo , y nuestro reconocimiento , como à nuestro bienhéchor insigne. Y así como no hay momento , en que no experimentemos los efectos de su amorosa beneficencia en el defendernos de los peligros , conservarnos la salud , darnos el pan cada dia , y en otras muchas mercedes temporales , ó espirituales , es deuda nuestra que nuestros obsequios , y acciones de gracias à la fuente de todo bien sean continuados. Con esta mira aprendimos desde niños à rezar , apenas nos levantamos , las oraciones , y especialmente el Padre nuestro , que contiene el jugo mas delicado de nuestros afectos , y

súplicas al Dios todo poderoso. Pero es propio de niños rezarlas solamente por costumbre, y con la imaginacion siempre empleada en sus niñerías. Sería vergüenza de los adultos imitar à los niños; esto es, pagar este tributo à Dios sin la reflexion, é intencion conveniente. Debemos, pues, todas las mañanas, ó en el secreto de nuestro quarto, ó en el sagrado Templo postrarnos delante de Dios, aquel Dios, Trinidad santísima, y gloriosísima, que extiende su vista, y magestad por todas partes, concibiendo vivamente su presencia, y levantando à él desde la tierra nuestros pensamientos con intencion vigorosa de adorarlo, amarlo, bendecirlo, desear su gloria, darle gracias por los beneficios recibidos, y pedirle otros de nuevo con christiana confianza. Debemos humillarnos con profunda sumision delante de este gran Monarca de todo, recordándonos, y confesándole nuestra nada, nuestras enfermedades, y la continua necesidad de sus luces, y auxilios; esto es, del socorro de su poderosa gracia, y despues levantar el entendimiento à la inmensa grandeza de

de este Rey de Reyes , à su santidad , amabilidad , y clemencia para esperar de él quanto nos ocurre para el bien de nuestras almas , y tambien para el prudente reglamento de la vida terrena.

Igualmente es obligacion , que antes de acostarse se presente el buen Christiano à nuestro Padre , que está en el Cielo ; para manifestarle el reconocimiento que tenemos de los beneficios , que nos ha hecho , y especialmente durante aquel dia. No conocemos aun la milésima parte : ¿ cómo , pues , podrá excusar su ingratitud el que habiendo recibido mas especialmente que los otros felicidad de ingenio , habilidad para varios oficios , dignidades , ó conveniencias temporales , sanidad , muger sabia , hijos obedientes , inspiraciones santas , buena educacion , y otras muchas ventajas ; con todo , no se acordase del autor de tanta beneficencia , ni le diese gracias de todo corazon ? peor sería , si todos estos atribuyesen haber adquirido , y poseer semejantes bienes à su nacimiento , à su industria , ó al nombre vano de la fortuna. Su soberbia , é ingratitud los haría muy dignos de que

Dios

Dios los despojase de todos. Poco necesitamos para entender la obligacion de todo aquel que tiene la razon libre , y principalmente del que profesa la ley de Christo , de prorrumpir freqüentemente en actos de adoracion , de alabanzas , y accion de gracias à bienhechor tan liberal. Asimismo ha de acordarse todos los dias todo sabio Christiano , de nuestro divino Salvador , por el que llegó , y llega à nosotros toda gracia. Debemos adorarlo , manifestarle nuestro amor, nuestro reconocimiento , un verdadero deseo de confirmar con las obras este amor. Dichosos nosotros , si tuviésemos de nuestra parte à Jesu-Christo. Por esta razon , una de las devociones sustanciales , y sumamente util en la Iglesia de Dios es la Salmodia , por la que entendemos , tanto el cantar , como el rezar Salmos, é Himnos en los santos Templos à honor de Dios. El piísimo Cardenal Bona compuso en Latin un bellissimo tratado sobre esta materia. Para recomendar el uso de la Salmodia sirve primeramente su misma antigüedad : porque aun el Pueblo Hebreo usaba Cánticos,

cos , Himnos , y Salmos , parte de los quales , que nos ha conservado Dios , sirve ahora para alimento de la piedad christiana. En segundo lugar tenemos el Apóstol S. Pablo , que muy à los principios de la santa Religion de Christo nos encomendó el salmear , y tambien cantar Himnos à Dios ; diciendo : *Con la voz alternad entre vosotros , rezad Salmos , Himnos , y Coplas espirituales , con un canto acompañado de vuestro corazon en alabanza del Señor.* En otra parte repite lo mismo , añadiendo , que la voz ; y el canto se deben acompañar con el corazon. En otra escribe así : *Por medio de Jesu-Christo ofrezcamos siempre un sacrificio de alabanza à Dios , que es el fruto , que pueden dar nuestros labios , confesando , y glorificando su nombre.* Y así , además de la antigüedad de este rito , tenemos tambien el que proviene de Dios ; pues sabemos que lo usaron sus Profetas , y Apóstoles , y nos advirtieron hiciéramos otro tanto. De este principio , pues , provienen las Horas Canónicas , compuestas de Salmos , Antifonas , Responsorios , &c. y de

de lugares de las divinas Escrituras de uno, y otro Testamento, y de los Evangelios, con la exposicion de los santos Padres, que los antiguos Religiosos, y Monjas, y despues los Canónigos, parte cantaban, parte rezaban en el santo Templo; y tan santo uso se extendió despues à todo el Clero *in Sacris*, tanto Secular, como Regular, reteniendo algunos la antigua costumbre de reparar el Oficio divino en la media noche, y demas horas determinadas del dia; y pagando otros esta deuda en diversa forma, y tiempo, con siempre laudable, aunque varia disciplina.

Con facilidad comprehenderémos ahora la excelencia de este santo exercicio, con tal que se entienda la lengua Latina. ¿Qué son, pues, los Salmos, y Cánticos, sino es una rica mina de afectos, de acciones de gracias, y de alabanzas, que se dan à Dios, y à sus Santos? Toda la perfeccion, toda la hermosura reconocemos en Dios. Quantos bienes espirituales, ó temporales gozamos sobre la tierra, provienen de solo Dios. Tambien de él nos vendrá lo que esperamos
en

en la otra vida. Así, pues, el alabar, y bendecir à este gran Monarca, siendo el empleo de los Angeles, y de los Santos, que viven gloriosamente en las delicias de la bienaventuranza, tambien conviene, aun à nosotros peregrinos sobre la tierra, desde que llegamos à conocer su inefable grandeza, y participamos de tantos beneficios suyos, especialmente sabiendo que se complace en ser adorado, y glorificado por sus criaturas, y en que su santo nombre se bendiga, y glorifique en todas partes. A mas de esto, se contiene en los sacratísimos Salmos una grande abundancia de santos documentos para la instruccion de los fieles, y todo el orden de las mas devotas, y sustanciales aspiraciones, que puede formar el Christiano para con su Dios, habiendo tambien en ellos actos de fé, esperanza, y amor, con los de arrepentimiento, acciones de gracias, humillaciones, y otras semejantes, con toda suerte de súplicas, para alcanzar de Dios lo que necesitan sobre la tierra. Aunque tenemos tantas oraciones compuestas posteriormente por Escritores muy

piadosos , hemos de tener por cierto, que ninguna iguala à los Salmos , y Cán-
 ticos comprehendidos en la sagrada Es-
 critura , y que se usan en la santa Sal-
 modia ; porque las palabras de estas son
 palabras de Dios , y la de las otras que-
 dan en ser palabras de los hombres ; tam-
 bien son hermosísimas , y muy sustan-
 ciales algunas breves oraciones , que aña-
 de la Iglesia à los Salmos ; y así son
 mas de estimar , que otras algunas in-
 ventadas por personas particulares , aun-
 que piadosas.

Dos suertes de personas están obliga-
 das à rezar las Horas Canónicas , ó en
 el coro , ó fuera de él ; y entre ellas,
 unas entienden la lengua Latina , y otras
 la ignoran. Muchísimos hay de los prime-
 ros (no puedo disimularlo) , que cada
 dia rezan el Oficio divino , ó salmean
 en el Templo de Dios , sin advertencia,
 ni aplicacion à aquellos nobilísimos mo-
 vimientos , y afectos. No miramos , que
 quando el Señor dixo en S. Mateo : *aquel*
Pueblo me honra con los labios ; pero
su corazon está muy lexos de mí , ha-
bló tambien con nosotros. El que paga
 aquel

aquel tributo de las alabanzas à Dios de priesa , ó con voluntarias distracciones , no satisface su obligacion. El que con involuntario distrahimiento atiende à otra cosa , que al sentido de aquellas sacrosantas palabras ; si no peca , à lo menos se priva del mérito , y fruto , que trae consigo el rezar devota , y atentamente tan buenas oraciones. Esta distraccion proviene ordinariamente de nuestra poca devocion interna , y de la demasiada repeticion de aquel santo exercicio: razon por que en lo comun , aun los objetos mas santos , y magestuosos , no producen en nosotros impresion , ó conmocion alguna ; porque nos hemos familiarizado con ellos demasiadamente , y han perdido toda la novedad , que es una de las calidades que suele excitar la atencion. Las otras personas , que , sin entender Latin , rezan todos los dias las Horas Canónicas , con tal , que con el corazon vuelto à Dios tengan intencion de adorarlo , alabarle , y pedirle mercedes orando así , ciertamente tienen igual mérito , que el que sabe aquel idioma: porque Dios mas atiende al language del

corazon , que al de la lengua. Por tanto, todo el que está obligado à la Salmodia debe figurarse vivamente que vá à la audiencia de Dios , y que está en la presencia de aquel gran Monarca. Debería pensar , que se halla entonces en compañía de los Angeles , y de los otros bienaventurados , ciudadanos del Cielo , para rezar las alabanzas de Dios , para bendecirlo, y formar aspiraciones, y súplicas à su inmensa clemencia , por qualquiera necesidad de su alma. Finalmente , debería recordarse asimismo que reza Cán- ticos . y Salmos dictados por el espíritu de Dios , ó por la santa Iglesia , que por esto son de un language todo lleno de dulzura espiritual. Entonces sí , que el salmear agradará à Dios , y será fructuoso para el Christiano. Repito , pues: ¿Quién jamás se presentará à la audiencia de los Príncipes terrenos para pedir- les gracias , y al pedírselas está diverti- do , y con el pensamiento distrahido, muy lexos en otros negocios , y atencio- nes ? Gran vergüenza nuestra será el que tratemos con atencion tan fina , y tanto cuidado nuestros intereses temporales , y

con

con tan poca los espirituales : que si tenemos verdadera fé , son realmente de tanta mayor importancia , y valor.

Es la Salmodia , como hemos dicho , un conjunto de todos los afectos , que puede concebir el alma devota tratando con Dios , tanto para celebrar sus infinitos atributos , y honrarlo en el modo permitido à nuestra pobreza , como para darle gracias por tanto bien como nos ha hecho , y pedirle nos haga muchos mas , segun nuestras necesidades. La Salmodia comprehende tambien la oracion , de la que hablamos arriba. Pero aun sin oracion vocal se puede alabar , y pedir à Dios , el que sabe leer en nuestros corazones nuestros deseos , y afectos , sin necesitar de palabras externas para entender nuestro interior. Por esto suele llamarse oracion mental la que hacen las personas dedicadas à lo espiritual , las quales en el secreto de su pensamiento hablan con Dios , ó à horas determinadas , segun su instituto , ó quando quieren , segun las excita su devocion. Mas propriamente conviene à este santo exercicio el nombre de *meditacion* ; porque el empleo

pleo primario de esta , consiste en meditar los inefables atributos de Dios , la vida , y especialmente la Pasion de nuestro divino Salvador , con las otras verdades eternas , que todas influyen à la vida espiritual del Christiano. Es indecible cuánta utilidad pueda provenir al que à ella se aplica , y acostumbra con atencion santa , y fervor. Entonces se une el alma con Dios : entonces con mayor fuerza se plantan , ó arraygan en el corazon de los fieles las máximas importantes de la fé , y las obligaciones del Christiano para con Dios. Es cosa gustosa tratar así en secreto con nuestro invisible Monarca ; y por este camino llegan algunas almas escogidas à gustar , antes de tiempo , aquellas delicias , que estan reservadas en el Cielo à los bienaventurados. Sin embargo , conviene confesar , que hacer la oracion mental no es negocio para todos. El que no tiene entendimiento despejado , el que no sabe reflexionar , ni está acostumbrado à hacer razonamientos seguidos sobre aquello que se le propone , ni está experimentado en los grandes negocios , que de-

debe tratar el alma christiana con su Dios, prontamente calmará, se hallará desalentado, y frio: desgracia, en que alguna vez incurren, aun aquellos que están mas expertos en esta navegacion, por la miserable condicion de los hombres, la qual, inclinando à lo baxo, les causa fatiga para levantarse, ó para mantenerse por largo tiempo en lo alto, con el pensamiento muy lexos de la tierra. Estos, que no saben, ó no tienen fuerza para entrar en camino tan sublime, pueden à lo menos, y acostumbran ayudarse con la leccion de muchas nobles meditaciones, que han publicado escritores muy piadosos. Obrando así, les acontece sacar gran fruto de ellas, para alimento de su piedad. En suma, quanto se hace para contemplar, aun de lexos, la magestad, y perfeccion de Dios, para meditar su santísima voluntad, declarada en su ley, y para considerar las cosas admirables: que ha obrado nuestro Señor Jesu-Christo, por el amor, y la salud de nosotros desdichados, todo es sólida devocion, y puede eficazmente cooperar para salvarnos. Con todo, es ne-

ce-

cesario advertir , que si la meditacion no se concluye , implorando el socorro de Dios , tan necesario à nuestra debilidad, nuestros pensamientos buenos , y devotos , quedarán inútiles. Toda oracion se ha de terminar en pedir el auxilio de Dios ; porque por nosotros mismos , nada podemos , y todo lo podremos , si Dios nos dá la mano.

Despues de todo esto son en la materia útiles , y laudables los que llamamos ejercicios espirituales, inventados por S. Ignacio de Loyola , y practicados despues en diferentes modos por la gente devota. Los que nos hallamos en este infimo mundo , tal vez sumergidos en él, en él solo pensamos , y à mantenernos en él con la mayor conveniencia posible; y así , únicamente ocupados en nuestros intereses , atendemos solo à evitar los disgustos , à conservar , y aumentar el patrimonio de los bienes terrenos , la gloria , la comodidad , y las delicias de la vida. Pero este mundo ha de durar muy poco ; lo hemos de desocupar muy presto , y quando menos lo esperábamos. Prudente aquel , que sabe alguna vez re-

tirarse , como fuera del mundo , para pensar en el otro , que ha de durar eternamente ! prudente aquel , que por sí mismo , ó ayudado de algun director de espíritu , se pone á pensar seriamente , para qué ha venido à este mundo , cómo obra en él , y qué fin le espera despues de la breve carrera de su peregrinaje. Es cierto , y la experiencia de estos dos últimos siglos lo demuestra , que del buen uso de estos sagrados exercicios , ó á lo menos de un dia de retiro en cada mes , suele provenir la enmienda de los vicios , el arreglo de las costumbres , y el aumento de la piedad , en quien puede usar de esta saludable medicina de nuestra alma. El Apóstol nos exhorta á tomarla , diciendo , que debiamos renovar de quando en quando nuestro espíritu : supuesto , que nos adormecemos mucho acá baxo , y nuestra alma solamente sigue los objetos terrenos , olvidada de los eternos.

Pero los mas del pueblo no saben meditar , ni aun leer , y les falta la comodidad de retirarse , para pensar alguna vez seriamente en Dios , y en su alma. ¿Qué socorro les queda ? estos , mas que

otros algunos, tienen necesidad de asistir, quando se hacen las santas Misiones, y á los sermones, tan freqüentes en nuestros tiempos, y siempre útiles, y laudables, á diferencia de los siglos bárbaros, en los que abundaba la iniquidad, á causa de la escaséz de Predicadores. Nò se puede ponderar dignamente, quánto sea nuestro descuido, en lo tocante al gran negocio de nuestra alma. Sabemos, y creemos las verdades, que nos enseña la fé, y nada meditamos sobre ellas: y como si todo lo ignoráramos, obramos al contrario de lo que creemos. ¿ Hay cosa mas cierta para nosotros que la muerte, ni tiempo que mas ignorémos, que el de ella? debia, pues, esta verdad tenernos siempre en centinela, siempre preparados, y siempre vigilantes, como tantas veces nos lo ha prevenido el Señor en el Evangelio; porque del morir en gracia, ó desgracia de Dios, depende nuestra eterna felicidad, ó miseria. Y con todo, descuidados, poco, ó nada reflexionamos: bien vemos las muertes diarias de otros muchos; pero sin que nos muevan à pensar en la nuestra, tambien

inevi-

inevitable , y tal vez cercana. Necesitamos , pues , de que los Oradores sagrados nos despierten de quando en quando , y nos recuerden , no solo esta , sino otra qualquier verdad concerniente á nuestras costumbres , instruyéndonos , exhortándonos , y moviéndonos , quanto puedan , á que vivamos como christianos. Es inexcusable la pereza de muchos , que pudiendo oír la palabra de Dios , predicada especialmente en las fiestas , dias en que no se trabaja , mas bien se están ociosos en las plazas , ó lo que es peor , se pierden en los juegos , y en las tabernas , ó en otras diversiones pecaminosas. Se desearía tambien , que los Predicadores por su parte acomodasen sus discursos sagrados á la capacidad del pueblo , persuadiéndose , que no solamente á los doctos , que son pocos , sino tambien á los ignorantes , que hacen la mayor parte del auditorio , se dirigen , digo , deben dirigirse sus fatigas. Por tanto , el Orador sagrado , que quiere agradar á Dios , debe procurar ser util al que sabe ; y con mayor razon á los rudos , que necesitan mas del alimento , que no los

doctos. Y si busca su fama en ostentar su ingenio, sepa que se debe llamar mas ingenioso el que sabe hacer sus sermones con tan noble claridad, y garvo, que instruya, conmueva, y agrade igualmente al senado de los doctos, que à la turba de los ignorantes. Esta, esta es la eloquencia popular, mas estimable que la magnífica de la escuela; pero estudiada de pocos. Esta adquirió à S. Juan, Patriarca de Constantinopla, el hermoso título de *Chrysóstomo*, ó *Boca de oro*, habiéndonos dexado el mas perfecto modelo de dar mascada al pueblo la palabra de Dios. Parece menos ingenioso, que otros Santos Padres, y los excede, solo porque sabe ocultar su ingenio. No se ve en sus sermones el aparato de ampli-ficaciones, y figuras: no conceptillos ingeniosos: no se desvía del asunto con floridas descripciones, con alegorías, con pasages de la Escritura, poco á propósito, ni sutilezas escolásticas; pero despues de haber explicado literal, y primorosamente su tema, deduce los documentos mas saludables, para enmendar las costumbres, y practicar las virtudes:

y esto con tales reflexiones, razones, y language, que todo el auditorio sale instruido, y puede aprovecharse. Quiera Dios, que este modo de predicar se estudie, practique mas, para gloria, y util del christianismo. Los sermones de los Misioneros Apostólicos suelen producir mas fruto, que todos los pensamientos alambicados de los mas célebres Oradores; porque están hechos para que los entienda todo auditorio.

Finalmente siempre ha sido, y será eficaz nutritivo, y alimento de la piedad la eleccion de la sagrada Escritura, para quien está proporcionado á entender estos libros sacrosantos, y con especialidad los Salmos, los Evangelios, y las Epístolas. El mismo Espíritu Santo nos habla en ellos; ¿podemos encontrar mejor Maestro? no faltan en la Iglesia de Dios valientes, y fieles Intérpretes, de cuyo auxilio nos debemos servir siempre, para entender estos oráculos celestiales. Esta es comida sólida, y de admirable actividad para reforzar, y aumentar la piedad; y para probar una verdad tan notoria, creo no ser necesario producir,

ni la misma Escritura , ni los Santos Padres. Pero el que no entiende el latin, ni alcanza á comprehender los sentidos de la sagrada Escritura , debe suplir su necesidad con los libros compuestos por los Santos , traducidos por escritores purísimos, escogiendo entre ellos los mas acreditados , en los que se hallan explicados los documentos de las divinas Escrituras. Tambien les conviene leer las vidas de los Santos con eleccion , y solo aquellas que nos han quedado escritas por Autores contemporaneos , ó cercanos á su tiempo , y que tienen todas las señas de verdaderas; porque hay muchas corrompidas de la adulacion , y mezcladas de fábulas. Semejante leccion , tomada , no por mera curiosidad, sino con deseo de aprovecharse, puede producir el mismo buen efecto, que resulta de la palabra de Dios, predicada desde el Púlpito. Gran culpa será de nosotros los Christianos, porque abastecidos de tantos medios , y socorros para ser buenos , y aun santos, no usamos de ellos, por estar muy enamorados de este mundo. ¿Pero el otro no ha de importar mucho mas ?

CAPITULO XII.

De la mortificacion , y humildad.

EL otro socorro , de que diximos necesitar el christiano para mantenerse firme en medio de las tentaciones , y peligros de esta vida , es la virtud de la mortificacion. Dice el Santo Profeta Job, que la vida del hombre es milicia sobre la tierra; esto es , un lugar donde continuamente debemos combatir contra la felicidad , para que no nos transporte à la soberbia , à la arrogancia , à la incontinencia , à la injusticia , y á otras acciones pecaminosas ; y tambien contra la infelicidad , á fin de que no nos haga prorrumpir en blasfemias , y otros desahogos de la impaciencia , ó en hurtos , maldiciones , vilezas , y en otros semejantes excesos , ó defectos. La concupiscencia , de que ya hemos hablado , excita en nosotros muy freqüentemente secretos impulsos à la vanidad , á la injuria à la avaricia , á la intemperancia ; en una palabra , á buscar los placeres , la hacienda,

da, y nuestra mayor grandeza, y esto por qualquier medio, que se nos presente. Estos impulsos interiores, si persuaden que hagamos cosa contraria à la recta razon, y á la doctrina del Evangelio, se llaman tentaciones: y son males, de los que ni aun los mas Santos están esentos, y á cuyo golpe se agovian con freqüencia, y aun quedan oprimidos, los que, por muy enamorados de la vida presente, no piensan en la venidera. Pero el sabio, y verdadero christiano, que está siempre reflexionando, que los vicios, y pecados ordinariamente traen tras de sí castigos, y arrepentimientos, aun en este mundo, y que indefectiblemente tendrán en el otro la pena merecida: que conoce, que el amor, y práctica de la virtud es el camino único por donde se llega acá baxo á alguna felicidad, y despues à la perfecta en el Cielo; este conoce bien la necesidad de siempre combatir, siempre hacer frente á las sugestiones interiores del desordenado amor propio, quiero decir, de la bestial concupiscencia. ¿Y cómo se hace esto? Acostumbrándose á negar la propia voluntad,

ape-

apenas se conozca , que la ley de Dios, y la recta razon manda , ó aconseja lo contrario , bien persuadidos , que quanto Dios nos manda , es para nuestro bien, y aun para mejoría nuestra , y que quanto nos aconseja desregladamente nuestra carne , la ambicion , el interés , el ódio, y los demas afectos desordenados , todos dañan à nuestra reputacion , ó sanidad, ó hacienda, ó indebidamente daña á nuestro próximo ; y lo que mas importa ofende , y disgusta á Dios , cuya ira, y cuyos castigos ¿quién será tan presuntuoso , que no haya de temerlos?

Este combate contra nuestra voluntad corrompida , esta mortificacion de las pasiones , que querrían arrastrarnos à obras , que desdicen à la dignidad del hombre , nos lo ha enseñado , y recomendado, como cosa que nos es muy necesaria, nuestro divino Maestro, diciendo: *El que quiere seguirme aprenda à negarse à sí mismo.* Quanto mas se aprovecha en este exercicio , tanto mas se afirma el espíritu en el camino de la salvacion. Por esto decia el Apóstol: *quien verdaderamente profesa ser esclavo , y aman-*

amante de Jesu-Christo , crucifica su carne , y con ella los vicios , y los malos deseos. Es la templanza una de las quatro principales virtudes morales. A la mortificacion podemos llamar hija de esta , y quien la posee tiene lo mejor de la templanza. Esta batalla no es de pocos dias. Los Santos mismos, aunque hayan formado en su interior con tantas pruebas un hàbito , y una grande facilidad para vencer qualquiera tentacion, deben con todo por toda su vida estar alerta, y sobre las armas para combatir; porque el enemigo interno , como leon , que va siempre rondando para devorar las almas , no cesa de estar en espera , y tentar varios asaltos , aunque tantas veces ha sido vencido por ellos. Ni es esta virtud reservada solamente à los que habitan los claustros, y las soledades. Todos los Christianos , si aspiran de veras à conseguir el Reyno eterno , están ciertamente obligados à tenerla , y à exercitarla. Especialmente necesitan de este remedio los jóvenes, y apenas hay quien se valga de ella menos. Observad à los niños , aun los infantes mas tiernos. Na-

cen con el deseo de hacerlo todo à su gusto, y se descubre en ellos muy temprano la desobediencia. Por tanto, si no se tratasen con severidad, los veríais executar mil despropósitos para arruinar su salud, y ser dañosos à sí mismos de otros diversos modos, y tomar un apego miserable al vicio. Quando son grandes, tambien sus pasiones llegan á ser grandes, y fogosas; y como falta en ellos la prudencia, desprecian los consejos de los superiores, ó de los buenos amigos, sin poner cuidado à refrenar sus apetitos, únicamente atentos á gustar quantos placeres pueden, sin reflexionar, si son ilícitos, y pecaminosos: los veréis precipitados en mil acciones vergonzosas, dañosas à sí mismos, y aun al bien público. Dichosos, pues, los jóvenes, que aprenden desde luego à llevar el yugo de la obediencia, de quien sabe aconsejarles el bien, y lo mas bueno de la vida. Sabios, y felicísimos aquellos niños, que desde corta edad estudian el camino de la prudencia, y de la templanza, y escuchando con sumision las voces de Dios, nuestro supremo superior, y
del

del que cuida de ellos en la tierra, llegan à conocer, que consiste su verdadero bien en hacer lo que manda la ley de Dios, y persuade la razon recta. Por esto quiso Salomon componer, mas bien para los jóvenes, que para otros sus proverbios, y ojalá, que amasen su letura, porque es escuela donde habla el mismo Dios. Sobre esta materia tenemos una obrita sumamente util del Padre Scupoli, Clérigo de S. Cayetano, intitulada: *El Combate Espiritual*, que contiene nobilísimos documentos; y tambien el *Camino seguro del Cielo*: tratado muy apreciable del Padre Segala, Capuchino, en el que se enseña con estension el fruto de negar la propia voluntad. Ayudará sobre todo leer el exercicio de las virtudes christianas del Padre Alfonso Rodriguez de la Compañia de Jesus, especialmente en la parte donde trata de la mortificacion, para convencer, que sin la práctica de esta virtud, ningun christiano adulto podrá llegar à la perfeccion, ni adelantar en el camino del espíritu, porque siempre hallará tentaciones; y quien quiere vencerlas, se ha de hacer fuer-

fuerza á sí mismo : lo que dió á entender el Señor , quando dixo, que *el Reyno de los Cielos se conquista con la fuerza, y los violentos son los que lo arrebatan.* De esto proviene el que los buenos Religiosos atienden con particular cuidado à amaestrar sus Novicios en la negacion de la voluntad ; esto es, en el exercicio de la mortificacion ; porque estan bien enterados de que nuestro amor propio , si no se acostumbra desde luego à someterse à la razon , y à la voluntad de Dios , puede , como potro fogoso, sacarnos de camino , y precipitarnos facilmente.

Comprehende , pues , la mortificacion un gran espacio ; porque no solamente significa refrenar los apetitos , y las pasiones , quando nos aconsejan acciones contrarias à la razon , à la ley de Dios , y à los decretos de la Iglesia ; sino tambien significa castigar este cuerpo , que segun el Apóstol agrava el alma , y con sus humores la transporta à la intemperancia en el comer , y beber , y à otros ilícitos placeres , que llamamos *corporales* , aunque el placer solamente lo sienta el

al-

alma. Feliz el que atiende à todo, para no desagradar en cosa alguna al que à todos nos desea justos, y santos por nuestro bien. Pero nunca aprovecharémos en esta escuela, tan necesaria para el christiano, si no tuviésemos el fundamento de otra importante virtud: virtud poco conocida, y menos practicada de los antiguos Gentiles, y ni aun de sus Filósofos, que tanto procuraron enseñar al hombre la virtud, las costumbres laudables, y el modo sabio de vivir. Hablo de la *humildad*, virtud propia del christiano, y de tanta importancia, que sin este preparativo, unido al de la caridad, ningun mérito se podrá sacar de otras virtudes, que tal vez se hallasen en nosotros, las que no serán virtudes verdaderas, y saludables, si se apartasen del amor de Dios, y de un baxo sentimiento de nosotros mismos, por el que confesemos nuestra pobreza, y aun nuestro nada delante del Señor de todo. ¿Qué puede el soberbio tener de bueno, ó qué bien puede esperar? Dios ha manifestado, que lo aborrece, y que ama solamente à los humildes. Y con todo, que

nues-

nuestro divino Salvador nos ha enseñado todas las virtudes christianas, igualmente con la voz, que con el exemplo, sin embargo, particularmente deséó, *que aprendiésemos de él á ser mansos, y humildes de corazon*, si queremos gozar de alguna tranquilidad de ánimo en esta vida. Por tanto, el orgulloso, el ambicioso, y por decirlo de una vez, el soberbio nunca descansa, siempre está malcontento con sí mismo, y con los otros; y al paso que el humilde es amado, y estimado de todos, el soberbio es aborrecido de todos, y no lo sabe. Con poca reflexion entenderá el hombre facilmente quán justo sea, que concibamos una opinion humilde, y modesta de nuestras personas, de nuestro mérito, y de nuestras fuerzas, y calidades. Si nos parece tenemos grande ingenio, y mucha sabiduría (y siempre tenemos menos, que lo que creemos), si dignidades, comodidades, y riquezas, si hermosura, sanidad, protecciones, amistades, &c; por ventura todas estas, y otras ventajas no se han de reconocer dadas por la misericordiosa liberalidad de Dios, que nos en-

riqueció con ellas, y las ha negado à tantos, que tal vez la merecian mas que nosotros? este mismo Dios nos lo puede quitar todo en un momento. Los peligros, las enfermedades, y otras desgracias, no necesitan buscarse en los países muy lexanos. Preséntese, pues, el que no tenga rubor de estar tan encaprichado con su proprio mérito, con su nobleza, y opulencia, con la penetracion de su entendimiento, y con otras semejantes qualidades de alma, y cuerpo; y si le dà la gana, niegue tener defectos como los otros, aunque los suyos sean mayores: niegue haber cometido muchos yerros, y necesidades en el discurso de su vida, y que nuevamente puede cometerlos todos los dias: niegue estar sujeto à la ira de los príncipes, al azote de la guerra, al asalto de las enfermedades, y à otros vayvenes, que son tan freqüentes en el mundo: ¿qué razon, pues, podrá tener este, y el otro para andar tan estirado, no hacer caso de los otros, y pretender, que todo se le debe de justicia? ciertamente, si Dios quisiese usar de misericordia con estos ídolos de vanidad, y

soberbia, les enviará algun pesado desengaño, que los haga volver en sí, y si no antes, la muerte al cabo les enseñará à conocer lo que son, pero sin poder ya aprovecharse de leccion tan saludable.

Esta materia es dilatada, y tratan de ella varios Maestros de espíritu, por lo que me ciño yo à congratularme con el que tiene bien plantada, y arraygada en su corazon la hermosa virtud de la humildad, tan querida de Dios, y amada en otros, aun del que está poseído de la soberbia. Observa bien à los humildes. En la prosperidad, en la posesion, ó aumento de dignidad, honor, y bienes terrenos puede ser que se mude su estado; pero no se mudarán un punto sus costumbres, continuando como antes en el baxo sentimiento, y concepto de sí mismos. Nunca se glorian, nunca se hinchan con las palabras, y con los hechos de su actual felicidad, porque siempre miran aquellos bienes como favores graciosos de Dios; y están persuadidos, que Dios puede quitárselos siempre que quiera, como bienes prestados, y no dados à los mortales. Si suceden adversidades à

N

quien

quien tiene caudal de humildad , conformándose facilmente à la paciencia , no murmura , no se enoja contra la voluntad , ó permission de Dios ; antes bien, reconociéndose digno de ser tratado así, y que Dios nos mortifica para vivificar-nos , dispone su ánimo à sufrir con resignacion los golpes de tan buen Padre. Sobre todo, padeciendo voluntario por amor de Dios , repite asimismo las palabras del Apóstol , *que no se deben comparar las pasiones de esta vida con la inmensa gloria , que nos está preparada , y hallarémos en la otra.* Finalmente , el humilde sabe acomodarse à los vilipendios , à las enfermedades, à las contradicciones, à la pérdida de la hacienda ; y quando oye la última llamada , enterado de que entró en este mundo con la obligacion de salir de él al punto que lo mande el dueño, no solo se prepara à este viage con total resignacion à la voluntad de Dios , sino sale con alegria , porque sabe cuánta es la misericordia de Dios , y que la muerte terrena es un fin de tristezas, y un principio de alegrías eternas. Ultimamente, quanto mas se adelantase el Christiano en el

camino de la humildad, y atendiese à mortificar su cuerpo, y mucho mas sin comparacion su presuncion, y amor propio, tanto mas se dirá, que va bien delante de Dios, y aun, que se arrima à la perfeccion. Con todo, en quanto toca à la mortificacion del cuerpo, es necesario proceder con prudencia. El ayuno moderado, es el castigo para nuestra carne alabado, y aun mandado por la Iglesia. La disciplina, con tal que se haga con discrecion, se puede tambien exercitar. Pero en otras invenciones ásperas, para hacer guerra al cuerpo, he observado que son peligrosas para el debil sexò, especialmente si se trata de doncellas de corta edad. Aquel gran Maestro de espíritu San Felipe Neri, como se refiere en su Vida, estimaba mas aquellos, que atendiendo moderadamente à la mortificacion del cuerpo, ponian todo su cuidado en mortificar principalmente la voluntad, y el entendimiento, que aquellos que se daban solamente à las asperezas, y austeridades corporales.

CAPITULO XIII.

Del Sacramento de la Penitencia , su necesidad , y utilidad , y de la paciencia.

Los medios hasta ahora señalados son santos , y útiles para evitar el mal , y obrar bien ; pero sin embargo , porque la naturaleza humana se halla en el estado presente fragil , é inclinada à las malas obras , son nuestras caídas , y transgresiones de la ley fáciles , y frecuentes. Desdichados de nosotros , si la misericordia de Dios no nos hubiera provisto de otros auxilios mas eficaces , tanto para hacernos levantar , como para alcanzar mayor fuerza , y aun todas aquellas gracias , y socorros , que pueden ser útiles en la vida espiritual. Por esto , nuestro buen Dios ha instituido dos medios poderosísimos , con los quales nos será muy facil la consecucion del Reyno de su bienaventuranza. En estos dos medios , si quiésemos , y supiésemos usar de ellos , está puesto un sólido fundamento de la esperan-

za de los Chriatianos. El uno es el Sacramento de la Penitencia , y el otro el sacrificio de la Misa, con el Sacramento de la Eucaristia. Es sin duda , que son estos medios los principales tesoros de la devocion christiana , y las fuentes mas eficaces de la gracia de Dios , tanto mas excelentes , y dignos de nuestra veneracion, quanto mas su benignisimo Institutor los formó segun la capacidad , tanto de los grandes , como de los pequeños , de los ignorantes , y de los doctos. Lo que les da su principal resalte , consiste en su valor interno. Con sola la oracion , ó pública, ó particular, se puede alcanzar mucho del Altísimo ; pero à proporcion de la fé del que ora. En estos medios hay mas ; porque Dios , no solamente da un premio proporcionado à la mayor , ó menor devocion del que recurre à este tesoro , sino tambien les añade por su mera liberalidad mucho mas de su gracia , para que mayormente se honren las invenciones de su bondad , y mas ansiosamente corran los fieles à servirse de ellas para su propio bien. Por esto nos encarga con tanto cuidado la santa Iglesia el uso,

y frecuencia de estos dos Sacramentos. Abundan tambien prodigiosamente los Libros, que solo tratan de ambos, y del sacrificio de la Misa, y con frecuencia hablan de ellos al pueblo los dispensadores de la palabra de Dios. Con todo, séame tambien permitido tocar levemente una materia tan importante, supuesto que del buen uso de estos Sacramentos, especialmente depende el ser los hombres verdaderos devotos. En primer lugar hablaremos del Sacramento de la Penitencia.

No intento hablar de aquellos, que teniendo una vida brutal, cuidan poco de que hay un Dios, que castiga à los malos; y un alma, que despues de la muerte del cuerpo, continuará en vivir. Todos estos piensan aun menos en el tribunal de la Penitencia. Tampoco hablo de los habituados à algun grave pecado, en cuyo corazon queda algun temor de Dios; y este alguna vez los lleva al Confesonario, pero totalmente indispuestos para aprovecharse del Sacramento. Puede sucederles arrancar la absolucion de algun Ministro de Dios, ó poco práctico, ó muy indulgente; ¿pero se podrá creer, que tam-

tambien Dios estienda su mano misericordiosa sobre los que con falso dolor , y por lo comun , con promesas falsas engañan al Sacerdote , y à si mismos ? hablo , pues , de qualquier Christiano , que con recta intencion va à confesar sus defectos verdaderamente arrepentido de ellos , y resuelto à enmendarse. O ; para estos si , que desquicia Dios las puertas de su misericordia. Sean nuestras culpas gravissimas en si mismas , y muchissimas en número , con todo confiemos todos , que aquel Dios , que no puede mentir , nos tratará como amoroso Padre. Grande injuria (seame lícito repetirlo) hace à este buen Padre el que despues de una sincera , y afectuosa confesion , aun se afana con el temor de que Dios no le haya perdonado. No debemos desconfiar de la bondad , y misericordia de nuestro Soberano , que es infinita , por lo que ya ha pasado , y de todo corazon hemos detestado à los pies del Confesor. Debemos solamente desconfiar de nosotros en lo sucesivo de nuestra vida , para que no dexemos de encomendarnos con la oracion à Dios , que está pronto à sostenernos con el auxilio de su gracia , si
la

la pedimos. Sea esto así, pero sin que la aprehension, y vergüenza de nuestra rebeldia, é iniquidad nos retarde un instante. Es muy cierto, que nuestro benignísimo Señor no desea otra cosa, sino es que nos volvamos à él con verdadero arrepentimiento, y verdadera determinacion de amarlo, y obedecerlo en lo sucesivo; y executando esto, tenemos hecha la amistad con Dios, y desde entonces, en adelante, ha de ser cuidado nuestro caminar con felicidad, para con un dueño, y Padre tan clemente, y tan generoso.

Llega al tribunal de la Penitencia otra clase de personas, y son muchísimas en la Iglesia de Dios; esto es, aquellas, que llevan à él, no pecados graves, sino veniales, y varios defectos, à los quales, ¿quien es el que no está sujeto? Siendo los Ministros de Dios, igualmente médicos, que jueces de las almas, si cumplen estos con su obligacion, si saben dirigir bien las almas en el camino del Señor, fácilmente se comprehende el mucho bien, que pueden causar à los que con ellos se aconsejan. Ayudan, ó pueden ayudar maravillosamente los Sermones, porque van des-

descubriendo , y castigando los vicios , y van pintando por menor nuestras faltas. Quien advierte, que se habla por él, si ama à Dios , y à su alma , prontamente piensa en enmendarse. Pero con mucha mayor ventaja puede influir al buen cuidado del espíritu la particular secreta manifestacion del estado interno de nuestra alma hecha al Ministro de Dios. ¡O, cuántas tentaciones se vencen , cuántos peligros se evitan , cuántas faltas se enmiendan con el socorro de un buen consejero! Por tanto , si la Penitencia Sacramental es necesaria al Christiano para volver à la gracia , y amistad de Dios , tambien puede serle utilísima para conservarse en ella, y aun para caminar à la perfeccion. Debemos reflexionar , que se hallan dos fines en la institucion , y práctica de tan especial Sacramento ; esto es , adquirir la gracia de Dios , que hemos perdido , por medio del arrepentimiento de corazon de las culpas pasadas , y sucesivamente prometer de veras enmendar nuestros vicios en lo venidero. No tenemos , pues , mucha pena en cumplir el primer fin. Persuadidos de la infinita bondad de Dios

nuestro Padre , facilmente concebimos el dolor de los pecados cometidos , y una justa confianza de que à nuestro arrepentimiento se seguirá el perdon por la parte de Dios. ¿Pero qué no sucede en el otro fin? se hacen muchas confesiones , y con todo se advierte poca enmienda. Somos devotos para aplacar à Dios , y no usamos de devocion alguna para guardarnos de maltratarlo , é irritarlo de nuevo. El Señor es acreedor, y espera este agradecimiento principalmente de aquellos , à quienes ha vuelto à su gracia con tanta clemencia. Nosotros , y ojalá no fuera así , desconocidos , y porque hallamos à Dios tan clemente , y tan pronto à perdonar , en algun modo nos animamos para volver à ofenderlo. No miramos el abuso intolerable , que hacemos de la paciencia de Dios , volviendo el tribunal de su gracia salvaguardia para la continuacion de nuestros vicios , y sin atender la injuria que se hace à Dios , cometiendo nuevas desobediencias, porque es tan bueno , y pronto à perdonar. Reflexionando seriamente sobre tan grande ingratitud nuestra , deberiamos corrernos de ver-
güen-

güenza , si la voz de la fé fuese en nosotros animosa. Pero justamente, porque la fé se halla débil en nuestro corazon, y no es cierto que amamos à Dios de veras, y ni aun sabemos amarnos con discrecion; por esta causa combatimos poco con nuestros vicios, y los dexamos que dominan quietamente en nosotros.

Otro punto, sobre que se debe reflexionar, es, que todo aquel que sabe, que ha ofendido à Dios gravemente, habiendo faltado à su ley, no solamente deberá velar mas que otros para no ofenderle nuevamente, sino es que está obligado à producir frutos dignos de penitencia. Esta es doctrina de todos los Santos, Padres, quienes conocen, que la vida del Christiano deberia ser una continua penitencia, tanto para purgar los pecados pasados, como para guardarse de otras caídas. La oracion, los ayunos, las limosnas, y otras obras de misericordia, de mortificacion, y devocion, habian de ser el diario exercicio de qualquiera que se acuerde, que muchas veces ha dexado à Dios por complacer à sus propias desordenadas pasiones. El esclavo, despues de haber

ber huído de su dueño , quanto mas misericordioso lo encuentra , tanto mas procura serle fiel desde entonces , y compensar con las fatigas , y paciencia el exemplar castigo , que habia merecido. Todo lo contrario vemos en el siglo. La penitencia , y mortificacion se encuentran facilmente en muchas personas inocentes , y buenas , que viven dentro , y fuera de los Claustros ; pero en vano buscamos estas virtudes en otras muchas , que aunque no se han olvidado de los muchos ultrages , que han hecho à Dios , con todo van ergüidas , y solamente respiran vanidad , divertimientos , y placeres , pareciéndoles tal vez , que han hecho mucho , si alguna vez se han humillado à implorar el perdon de Dios. Vendrá y tal vez vendrá pronto aquel dia , en que envidiarán , pero en vano , la suerte de aquel que siempre ha servido à Dios fielmente , ó que con obras de penitencia lo ha aplacado en sumo grado.

Con todo , hemos de confesar , que la inclinacion , y el apetito , con que hemos nacido , nos inclina à desear , no cosas molestas , no melancólicas , no afanes de ánimo,

mo, y de cuerpo, sino es todo lo opuesto; y por esto amamos poco, y practicamos menos las obras de penitencia. ¿Pues qué hace Dios? ya que no acertamos nosotros mismos à mortificarnos para descontar los pecados cometidos, y no cometerlos de nuevo, toma à su cargo el mortificarnos, y hacernos hacer penitencia contra nuestra voluntad. Vienen las guerras, azote del mundo, las carestías, las tempestades, las pestilencias de los hombres, y de los animales: no faltan inundaciones, incendios, gravosas contribuciones, extorsiones, discordias en la casa, pleytos en los Tribunales, pesadumbres, y pobreza; y sobre todo, tenemos con frecuencia las enfermedades. No es necesario recordar la série de otros males, que andan vagueando sobre el mundo; ¿Y quién es el que pueda gloriarse de estar esento de todos estos golpes? Si quando Dios nos envió à este mundo no estuvimos en estado de reflexionar qual era su intencion en estos males, ahora, que no somos tan parvulitos, podemos hacerlo facilmente. Fue piedad suya el que en lugar de tantos

como podia haber hecho nacer , nos escogió à nosotros para vivir en este pais. Y hallándose en él abundancia igualmente de bienes , que de males , ¿ qué razon tenemos para quexarnos , porque Dios nos haga participar de estos males, ó que tal vez nos haya repartido mas males , que bienes en esta vida ? El bueno , el que tiene bastante humildad , pone la vista en lo alto , y sabiendo que entró en la posesion de muchísimos bienes de este mundo con la pension de varios males , à los quales estamos todos diariamente expuestos , adora la voluntad de Dios , supuesto que tiene deliberado querer solo esto en su vida por total regla de la propia voluntad. ¿ Quanto mas bien debería practicar esta leccion el que tiene muchas cuentas que ajustar con Dios , y siente que la conciencia le remuerde , por muchas , y graves ofensas que le ha hecho ? ¿ ó conoce , ó no que merece castigo ? conociéndolo , será discreto , si paga gustoso en esta vida una deuda , que tan cara le costaria en la otra , y acepta con humilde corazón la penitencia , que le ha-

ce

ce hacer Dios , ya que no acertó à hacerla por sí mismo.

Este sufrir del todo gustosos ; esto es , con sumision filial las adversidades de la tierra , como que son desórdenes, que componen el orden con que Dios formó, y regla este mundo , es una de las mas hermosas, é importantes virtudes del Christiano , y se llama *Paciencia* , de la que hemos ya tratado, y pido licencia para mencionarla nuevamente. *Nos gloriamos* , dice el Apóstol , *en las tribulaciones , sabiendo que la tribulacion produce la paciencia.* ; O si todos nosotros pudiéramos con verdad decir otro tanto , y alegrarnos quando tenemos ocasion de padecer , teniendo entonces intencion de sufrir por amor de Dios , como hacian en otro tiempo , y aun hacen hoy los Santos ! Tenemos , pues , un Capitan , que nos va delante , y con el exemplo de sus trabajos , y sufrimiento , nos ha enseñado à todos à llevar nuestra cruz. *Christo ha padecido por nosotros* , dice S. Pedro, *dexándonos el exemplo , á fin de que sigamos sus pisadas.* Pues buen ánimo en las enfermedades , y en medio de otras

mu,

muchas tribulaciones , que pueden acontecer à la vida del hombre. Quanto mas ocasiones tuviésemos de padecer , y sufrir acá baxo por amor de Dios , tanto mayor será allá arriba nuestro gozo. *Bienaventurados aquellos , que ahora lloran , porque será colmado su consuelo.* Con estas palabras animaba nuestro divino Redentor à todos los atribulados. Nos saldrá bien el padecer gustosos, si tuviésemos una fé viva en las magníficas promesas de la infalibilidad de nuestro Dios, una valiente esperanza de conseguir su Reyno , pisando el camino , que es el mas seguro para llegar allá, y alimentando un verdadero amor de Dios, que puede hacer ligero, y aun suave qualquiera afan nuestro , y hasta la muerte misma. Finalmente debemos creer, que sabe Dios, mejor que nosotros, de lo que necesitamos para abrazar la virtud, y salvar nuestras almas , y que hablamos despropósitos , quando murmuramos contra su adorable providencia. En efecto, la experiencia nos enseña , que por lo mas comun , la prosperidad mundana nos hace prevaricar, al paso que la afliccion, humillándonos , y desengañándonos , nos

ha

hace cuerdos , y que busquemos aquel Dios , de quien nos habíamos olvidado en el estado feliz. Pero la naturaleza está tan corrompida , que quisiera el camino del Cielo sembrado de flores , y no de aquellas espinas , que en él se hallan ordinariamente. Todos los dias decimos en el Padre nuestro , que deseamos que se haga la voluntad de nuestro buen Señor ; pero quando llega la prueba , queremos que se haga , no la suya , sino la voluntad nuestra. Bienaventurado el que siente en su corazon una verdadera conformidad con la voluntad de Dios. Baste esto poco por lo tocante à la necesaria devocion del Sacramento de la Penitencia , y de la virtud de la paciencia. Pasemos al Sacramento de la Eucaristía , para tratar tambien al mismo tiempo del Sacrificio de la Misa.

CAPITULO XIV.

De la Santa Misa.

No hay alguno entre el pueblo Católico , sea docto , ó sea ignorante , con
O tal

tal que haga algun aprecio de la Religion , y tenga algun temor de Dios, que no profese veneracion á la santa Misa. Todos debemos por obligacion asistir á ella en las Fiestas de precepto , y hay muchísimos , que en los otros dias la oyen por su devocion. Es santo empleo , y santa costumbre del Christiano, á la que estamos hechos desde pequeños ; pero en la mayor parte sin saber el pueblo rústico quán estupenda fucion, quán admirable devocion sea esta. És cierto , que no faltan en las Escuelas de la Doctrina Christiana Sacerdotes , ó Maestros , que explican esta importante materia ; pero explicándolo á niños , y niñas de poca edad , y de corto entendimiento , cayendo el grano , que se sembró , en terreno seco , ó no brota; ó brotando , se seca pronto : por tanto, con mejor suceso trabajan aquellos Predicadores , que suelen (pero estos son pocos) destinar uno de sus Sermones para exponer á los adultos la necesidad, y utilidad de esta singular devocion. Ciertamente ha manifestado la experiencia á los que se emplean en su explicacion , á

que

que suelen intervenir muchas personas adultas , el admirable placer , que estas tienen al entender la divina institucion, el objeto maravilloso , y el fruto inexplicable de tan celestial Sacrificio , y las bellas cosas , que se contienen en las sagradas ceremonias de la Misa. Es cierto , que bien sabe el pueblo por mayor, que es la Misa una devocion muy sobresaliente ; pero justamente no conoce todo el precio , y hermosura de tan excelsa funcion ; y llegando despues á conocerlo , no puede dexar de alegrarse, porque halla que quando antes la oía, practicaba , tal vez sin saberlo , la devocion de las devociones , y que no tiene el Christiano modo mas propio , y eficaz que este para dar á Dios el culto que le conviene , y alcanzar gracias del trono de su misericordia.

Para entender de donde proceda tanta excelencia de la Misa , es de advertir primeramente , que muchas devociones , inventadas por los buenos siervos de Dios , pueden , y suelen merecer alabanza , y producir provecho espiritual; pero ninguna de estas se ha de compa-

rar con las instituidas por el mismo Dios , y que nos ha encomendado por su misma boca. Es , pues , la Misa una renovacion de la última cena , que hizo nuestro divino Salvador Jesu-Christo, quando él en persona consagró el pan, y el vino , dando á los Apóstoles su cuerpo , y sangre baxo de las especies Sacramentales , esto es , aquel mismo verdadero cuerpo , que debia dentro de poco ser tan atormentado por los Judíos , y aquella misma verdadera sangre , que habia de derramar por la remision de nuestros pecados. Encargó entonces , y mandó , que se renovase entre sus fieles la memoria de aquella sacratísima Cena , diciendo : *Haced esto mismo en memoria mia*. Y que esta memoria se practicase despues por los Apóstoles , lo atestigua San Pablo en la carta primera á los Corintios , donde habla de la devocion , y pureza con que debe el Christiano llegarse á la Cena , y mesa del Señor. Y que esta , aun por entonces se freqüentase acompañada de oraciones , se deduce de los Actos de los Apóstoles. Ve aquí la primera importante

te consideracion, que debe hacer el Cristiano quando va á oír Misa. El que tiene bien arraygada en su corazon nuestra santa Religion , imagine , qué júbilo , que reverencia hubiera tenido , si hubiese sido digno de asistir à aquel convite celestial , y de recibir de mano propia del mismo Redentor nuestro su sacratísimo cuerpo , y sangre. ; O , y cuántos hay aquí (decia el Chrysóstomo al pueblo Antioqueno) , que se apesadumbran por no haber podido mirar con sus propios ojos la persona , el rostro, y los vestidos de Jesu-Christo, quando vivía ! pero responde el Santo , que todas las veces , que oímos la Misa , que es una cotidiana renovacion de su Cena, y tomamos en ella la Comunión , le vemos , y le hallamos realmente cerrado en el Sacramento del Altar ; y que nos concede , no solo mirarlo presente con los ojos de la fé , sino tambien tocarlo , y pasarlo con la Comunión á nuestro pecho. Una funcion tan digna de atencion , y santa , ¡ qué respeto , qué devocion debe excitar en el corazon del que conoce , y cree á nuestro divino Sal-

vador , igualmente presente en ella , que en su última Cena !

En segundo lugar , no solamente se renueva en la Misa la memoria de la Cena del Señor , sino tambien se representa en ella su Pasion ; esto es , el último esfuerzo de su incomparable amor para con el género humano. Esta verdad nos enseñó el Apóstol , escribiendo así á los de Corinto : *quantas veces comiéseis este Pan , y bebiéseis el Cáliz , hareis memoria de la muerte del Señor hasta que venga á juzgarnos.* Por tanto , quando oye Misa el Christiano debe tambien figurarse , que se halla presente en el Calvario á la gran tragedia de la crucifixion , y muerte del Señor , y mirar sobre el sagrado Altar aquella preciosa sangre , que derramó en la Cruz para la remision de nuestros pecados , y salvar á quantos creyesen en él , y obedeciesen sus Mandamientos. Por consiguiente , conteniendo la Misa dos principales acciones del Hijo de Dios humanado , la una como Eucaristía , dirigida a alimentar el espíritu del Christiano con aquel Pan celestial , para que

tome fuerzas en el camino de la virtud, y la otra, como sacrificio para borrar los pecados, que por nuestra fragilidad cometemos; y finalmente para hacer que consigamos la vida eterna por medio de la aplicacion de la Pasion del Señor, que se hace á las almas, que la oyen bien dispuestas; se demuestra, que la Misa es la mas augusta, importante, y fructuosa devocion á que se pueda convidar á los fieles, tanto para adorar á Dios en el modo mas perfecto, quanto para esperar de ella un grande refuerzo de la divina gracia, á fin de librarse de ofender á Dios en lo por venir, y de alcanzar en todo, ó en parte la remision de las penas debidas por las culpas. Finalmente, en esta funcion vamos á dar gracias á Dios con el modo mas eficaz por los beneficios recibidos, tanto atendido el Sacrificio, quanto considerado el Sacramento, que por eso se llama Eucaristía; esto es, accion de gracias.

Para saber por qué se deba esperar tanto bien de aquel sacratísimo exercicio, y cómo el Christiano bien dispuesto, y devoto llegue á participar en él
de

de los frutos de la Cruz del Señor, conviene reflexionar la mayor de las excelencias de la Misa; esto es, ser esta el verdadero, y único Sacrificio de los Christianos; y como se ha dicho, una renovacion de aquel inefable, que el bendito Hijo de Dios ofreció á su divino Padre sobre el leño de la Cruz, deramando su sangre, y dando su vida por la redencion del género humano. El que está un poco instruido en la Escritura, sabe, que desde el principio del mundo se introduxo el sacrificar; esto es, el matar, y ofrecer en honor de Dios terneros, corderos, y otros cuadrúpedos, y aves determinadas, reconociendo con esto el dominio soberano de Dios sobre las criaturas, y dando á entender con la muerte, y oblacion de aquellos animales la prontitud interna del hombre á dar la propia vida para aplacar á Dios, y mantener su honor. Hasta los mismos Paganos usaban de sacrificios para alcanzar mercedes de sus falsos Dioses, tanto se habia estendido la tradicion de que solo el sacrificio era el modo de aplacar á Dios, y volverlo

be-

benéfico. Pero segun lo notaron el Apóstol , y los Santos Padres , los sacrificios hechos por los hijos de Adan , y por el pueblo de Israel solo eran sombras , y figuras de aquel sacrificio de amor , que les siguió quando Jesu-Christo , como Cordero inocente , de quien fue figura el que en la Pasqua mataban , y comian los Judíos , se ofreció á la muerte para satisfacer á la divina Justicia , para rescatar al hombre de la servidumbre del pecado , y para abrir las puertas del Cielo á los que le siguen de veras. Habian ya dicho los Profetas , que cesarían los sacrificios sanguinolentos , y que en vez de ellos se haria uno mas puro , y espiritual ; nos habia enseñado el Real Salmista , que seria el Mesías Sacerdote , segun el orden de Melchisedec ; esto es , de aquel Rey , y Sacerdote , que ofreció á Dios , no bestias degolladas , sino solamente pan , y vino. Y puntualmente nuestro Señor instituyó su nuevo Sacrificio con pan , y vino , convirtiéndolos en su cuerpo , y sangre. El animal , que en los antiguos sacrificios se ofrecia á Dios se llamaba *Holocaustus*.

causto , *Hostia* , ó *Víctima*. Desde entonces el humanado Hijo de Dios , que en la cruz se habia ofrecido víctima inmaculada á su eterno Padre , es , y será continuamente tal , mientras dure el mundo , baxo las especies del pan , y del vino , consagradas por los Sacerdotes de la nueva ley.

Ha de aprender bien el Christiano estas pocas noticias , y verdades , que hemos referido compendiosamente ; porque de ellas resulta con claridad , quán admirable , y sagrada accion sea la Misa: quánta devocion requiere en quien la celebra , y en quien la oye ; y quán singular fruto se puede sacar de ella , en qualquier parte , que personalmente se halle nuestro divino Salvador en el Sacramento del Altar , ya sea conservado en el tabernáculo , ó expuesto á la adoracion de los fieles , ó llevado en procesion , ó ya sea administrado por viático á los enfermos , se puede decir levantando allí el trono de la gracia. Allí , el lugar mas propio para venerar el mediador de Dios , y de los hombres , de cuyos méritos debemos reconocer todo el

el bien espiritual, que tenemos, y podemos esperar. Allí está el campo abierto para presentar memoriales al que recibió de su divino Padre, aun en quanto hombre, una plena potestad, igualmente en el Cielo, que en la tierra. El despedirse de allí con su bendicion, siempre es un dulce consuelo, y aun puede ser una grande ventaja para nuestra alma; pero nada de esto se ha de comparar con la Misa. La accion del que adora, acompaña, ó hace oracion á Christo sacramentado fuera de la Misa, no produce otro fruto, y mérito, sino á proporcion de su mayor, ó menor devocion; lo que llaman los Teólogos *ex opere operantis*; pero el valor principal de la Misa, redundá sobre el Christiano bien dispuesto, que la oye, y mucho mas sobre el Sacerdote, Ministro de Dios, y del pueblo *ex opere operato*. Es cierto, que la devocion, y buena disposicion del Sacerdote que celebra, y del pueblo que la oye, ayuda para dar gracias al Altísimo por los beneficios que nos ha dado, y para alcanzar otros nuevos; pero la consecucion de estos bienes,

nes , sin comparacion se debe mas á la eficacia del mismo incruento sacrificio, habiendo el Hijo de Dios destinado principalmente aquella sacratísima funcion, para aplicar parte de sus infinitos méritos al Sacerdote visible , y á los fieles por quienes se ofrece al Sacrificio. Y si por los sacrificios de la ley antigua , que solo eran sombras del verdadero sacrificio de la nueva ley , se alcanzaban tantos beneficios , nosotros los christianos, ¿quánto mas debemos esperar ofreciendo ahora al eterno Padre Dios , no animales degollados , y víctimas terrestres , sino al mismo su unigénito , esto es , aquel cordero inmaculado , que con su sangre pudo borrar los pecados de muchos Mundos , y es el repartidor de la gracia , y de la gloria celestial?

CAPITULO XV.

Del valor de la Misa.

Si entre todas las devociones dirigidas al culto de Dios , debe llamarse la Misa la principal , y mas fructuosa á nuestras

tras

tras almas , por ser esta el sacrificio propio , instituido de Dios nuestro Padre , y no poder ofrecerle cosa mas agradable, que su Hijo Dios hecho hombre por nuestro amor ; es consiguiente , que sea esta inmaculada víctima de un valor infinito. Esto es verdad ; pero se debe añadir, que su valor en quanto se aplica á los christianos , aunque siempre grande , es con todo infinito , y limitado. Participan de este valor en primer lugar la Iglesia santa (que son todos los fieles católicos), por cuya paz , union , y exáltacion se ofrece á Dios este incruento sacrificio. Tambien de él participan aquellos difuntos , que son capaces de las oraciones de los vivos ; y es doctrina de la Iglesia Católica , fundada en la tradicion de todos los siglos , y tambien escrito en los libros de los Macabéos , que nuestras oraciones , y especialmente los sacrificios aprovechan á las almas de los difuntos. Entre estas sacan mayor fruto aquellas, por las quales expresamente se ora , y sacrifica. En quanto á los vivos no tiene duda , que para aquellos por quienes tiene intencion el Sacerdote de aplicar el

sacrificio, si por ellos no se opone impedimento, puede, y suele la Misa ser un gran medio para alcanzarles beneficios de Dios, aun supuesto, que no oyan aquella Misa. A cuánto se estienda el valor del sacrificio aplicado á los difuntos, y á los vivos, que no oyen la Misa, nadie puede determinarlo; porque esto está reservado al conocimiento, y voluntad de aquel buen Dios, que se complace de nuestras oraciones, y mas que de todo del sacrificio del Altar.

Con todo, podemos asegurar con mucho fundamento, que sin comparacion alcanza mayores gracias, y bienes de la Misa el Sacerdote que la celebra, y qualquiera que la oye. Solamente de los que la oyen he de tratar, bastando por lo que toca al Sacerdote, el decir, que si cumple bien su obligacion en el sagrado ministerio, puede conseguir mas bienes espirituales, que otro alguno. No solo los justos deben oír Misa, sino tambien es muy util, y tambien obligacion en los dias de precepto, que tambien la oyan los que se hallan en pecado mortal. Aunque sea muy cierto, que la Misa

pro-

propiamente no se instituyó para restituir la gracia santificante , á quien la ha perdido : lo que pertenece al Sacramento de la Penitencia , como se decidió justamente en el sagrado Concilio de Trento ; sin embargo , tambien el pecador oyéndola con buena intencion , y aunque indigno , ofreciendo á Dios la immaculada víctima del Redentor , puede esperar auxilios , é inspiraciones , para verdaderamente arrepentirse , y disponerse con el arrepentimiento á recibir la absolucion de los sagrados Ministros en el tribunal de la confesion. Tambien el pecador , quando oye Misa , ha de levantar el alma á Dios , aunque airado contra él , para pedirle sus eficaces luces , y auxilios , que le muevan , para reconocerse , y volver al camino de la justicia , y de la salud. Dios , suplicado de todo corazon por los indignos , no permitirá que sus oraciones sean en vano. Con gran distancia ha de esperar mayores beneficios de la Misa el que libre de pecados mortales la oye , para adorar al Altísimo , y pedirle mercedes. Siendo el sacrificio de la Misa propiciatorio ;

esto

esto es, destinado para aplacar á Dios, y volverlo propicio á nuestros pecados, ya que no borra los graves, quita á lo menos los veniales de cada dia, y aun los mortales de que nos hemos olvidado, y hemos detestado con verdadero dolor. Igualmente con este sacrificio se puede alcanzar en parte la remision de las penas debidas á nuestras culpas, y á las de los difuntos, é impetrar la preservacion de los pecados en lo por venir, y los otros auxilios de la divina gracia, para crecer en las virtudes, para vencer las tentaciones, y para toda necesidad de la vida espiritual. Tambien podemos esperar aquellas gracias temporales en nuestras tribulaciones, y necesidades, las quales conoce Dios, que son útiles á nuestras almas, y que se le piden, no con deseo humano, sino es con solo intencion de nuestro bien espiritual, y de su mayor servicio, y honor. Todas estas verdades se deducen de las admirables oraciones de que se compone la Misa. Ciertamente no tiene el christiano lugar, y funcion sagrada de donde pueda prometerse mayores influxos de la divina

vina beneficencia, que la Misa. Y aquellos Teólogos, que parecen ceñir demasiado los afectos admirables de la Eucaristía, en quanto es Sacramento, si la reflexionasen bien unida con la Misa, y en quanto es sacrificio, deberán facilmente conocer quán abundantes, y eficaces beneficios resultan de ella; de otro modo se habia de decir, que era mayor la actividad de los sacrificios de la antigua ley, los quales por confesion de todos son muy inferiores en valor, y prerrogativas al incruentro sacrificio de la Ley nueva.

Ya que hemos hecho mencion de la sagrada Eucaristía, es conducente el advertir la diferencia que hay entre los fieles, que únicamente oyen la Misa, y los otros, que ademas participan de la santa mesa, con la comunión sacramental. Por lo tocante á los primeros, no hay duda, que les puede provenir de tan excelente devocion un gran bien espiritual, y aun temporal, con tal, que la oygan con la debida disposicion, esto es, sin tener pecado mortal, sin afecto á los veniales, y sabiendo recoger su espíritu, para acompañar con el corazon las oraciones del Mi-

nistro , y para ofrecer con él á nuestro Padre Dios su Hijo bendito. Pueden , y acostumbran entonces los buenos implorar , en virtud de los méritos de Christo, el perdon de los pecados , y todo el bien de su alma , y el socorro divino tambien para otras honestas necesidades temporales , tanto para sí , como para su próximo. Sobre todo , los que están bien instruidos suelen formar un acto de vivo , y devoto deseo , de que ya que por entonces , ó no se atreven , ó no tienen comodidad de recibir realmente el cuerpo , y sangre del Señor ; este benignísimo Señor los aplique , y dispense la virtud del inefable Sacramento, y sacrificio. Llámase esta comunión, espiritual , y no hay duda , en que hecha con atencion , y ardor de espíritu, es sumamente fructuosa , y un sólido alimento de la vida espiritual. Pero es tesoro incomparablemente mas grande , y mas precioso la comunión sacramental, en la que va el fiel á participar efectivamente de la sagrada mesa , recibiendo realmente en la forma consagrada el verdadero cuerpo , y sangre del Señor.

Esta

Esta comunión , que es esencial al sacrificio , por lo que toca al Sacerdote, que celebra , es tambien aquella , que da el mayor influxo , y complemento á las gracias , que tambien los fieles asistentes pueden , y deben esperar entonces del amoroso Señor , que se digna de venir á habitar en persona en casa de sus propios esclavos. Y con tal , que el Christiano llegue bien dispuesto á aquel maravilloso convite , tenga por cierto, que esta celestial comida será la mas eficaz para nutrir el alma en las santas virtudes , y para confortarla en el viaje escabroso ácia la bienaventuranza, adonde deseamos llegar todos. Los Santos y todos los buenos , si no cometen pecados , si tienen fuerza para vencer las tentaciones , y hacer acciones , que agraden á Dios , deben principalmente atribuirlo á este pan del Cielo , pan de vida eterna , que refuerza nuestra debilidad , y esperar por medio del vigor espiritual que este pan infunde en el Christiano , acabar felizmente la carrera. Esto nos aseguró nuestro Señor , diciendo : *El que come este pan vivirá eternamente.*

Dixe , que conviene llegar bien dispuesto á la mesa del Señor. El que osase recibirlo con conciencia de pecado mortal , seria segun sabemos todos, reo de un sacrilegio , como lo decide San Pablo , que escribe así ; *Qualquiera que comiese este pan , y bebiese este Cáliz indignamente , será reo del cuerpo , y sangre del Señor* , como imitador de Judas. Por lo que exámínese á sí mismo antes el hombre , si tiene la conciencia sucia con alguna culpa grave; y quando no , coma entonces de aquel pan , y beba de aquel cáliz ; y esté entendido el que come , y bebe indignamente , que come , y bebe su propia condenacion ; porque no hace distincion entre el cuerpo del Señor , que merece tanta reverencia , y los manjares terrenos. De estas palabras se deduce la necesidad de limpiar el alma del pecado mortal (que es incompatible con la gracia de Dios) , con la confesion, y absolucion sacramental , antes de presentarse á la sagrada mesa : lo que confirma tambien la tradicion de los Santos Padres. Por lo que mira á los pe-

ca-

cados veniales , aunque es lo mas laudable confesarlos antes ; con todo , basta para borrarlos la confesion , que se hace en la Misa , acompañada con la detestacion de ellos , y el valor del augusto sacrificio. Igualmente se necesita otra disposicion del corazon , y del alma , si se ha de conseguir el fruto de aquel admirable sacrificio ; esto es , una atencion devota á los divinos mysterios , que se representan en él , tanto de la última cena del Señor , quanto de su Pasion , Resurreccion , y Ascension , y juntamente una viva fé de la real presencia del Redentor , una fuerte esperanza en sus méritos infinitos ; pues que vino al mundo , y murió para pagar nuestras deudas , y un devoto amor á quien nos amó , y ama tanto , aunque pecadores , y viene expresamente á tratar con nosotros mismos , para hacernos á todos suyos. Una Misa celebrada , y oída con tan buena disposicion , bastaria á llenar el alma de todas las gracias celestiales , en quanto está de parte de aquel buen Dios , que levanta en ella el trono de su misericordia , y beneficencia.

Si

Si esto no sucede , está el defecto por nuestra parte , por nosotros digo , que llevamos al Altar tantas especies de las cosas , y negocios del mundo , ni pensamos bien en la presencia de Dios, pronto á escucharnos , y á hacernos entonces mas gracias , que nunca ; y aunque estamos presentes con el cuerpo, no lo estamos con toda el alma , ó tal vez no concebimos la estimacion , y veneracion , que merece aquella funcion tan grande , que aun los mismos Angeles la admiran. Por que los sagrados Ministros dicen Misa , y se oye por los fieles cada dia , y con alguna frecuencia reciben el pan de vida eterna ; aquel hábito de hacer , y mirar la misma accion , causa por nuestra necedad el que su indecible magnificencia , y preciosidad no sea por nosotros atendida , ni nos conmueva : del mismo modo que la vista frecuente del Sol , de las fábricas grandiosas , y de otros muchos preciosos objetos , disminuye en nosotros la atencion , y estima de que siempre son dignos. Dichosos aquellos , que saben avivar su fé , y renovar su espíritu,
espe-

especialmente , quando asisten al divino sacrificio , y con mayor razon , quando van á comulgar , practicando aquella atencion , y concibiendo aquellos tiernos deseos , y afectos que sienten las almas buenas , quando despues de un largo ayuno llegan á la comunión , ó despues de un viage penoso , á algun santuario. Aunque participamos de los dones de Dios , principalmente por la virtud interna del mismo Sacramento , y sacrificio ; con todo , acertadamente enseñan los Teólogos , que Dios nos dispensa estos dones , atendida nuestra mayor , ó menor devocion. Por tanto , debemos siempre que oímos Misa , y con mayor razon , quando hemos de comulgar , representarnos vivamente quien es aquel gran Dios , que se halla presente en el Sacramento , realmente , y con un acto de tanto amor , quanto que aquella es en sustancia la misma cena , que nuestro amoroso Redentor celebró con sus Apóstoles : que aquel es el Altar donde el unigénito de Dios , renovando la memoria de su pasion , y muerte , toma la forma de Sacerdote,

y juntamente de víctima sacrosanta , para hacer que su divino Padre nos sea propicio , y favorable en todas nuestras necesidades. Executando esto así , ¿ qué resaltes de obsequio , de amor , de esperanza , de confianza , no podremos sentir entonces en nuestro corazon ? ¿ Y qué gracias no se han de esperar de aquel Señor , que viene expresamente para hacerlas ?

CAPITULO XVI.

Qué parte tenga en la Misa el pueblo que la oye.

La oblacion , consagracion , y comunion son tres principales partes del incruento sacrificio de la Misa. Con la primera se ofrece á Dios el pan , y el vino , y se llama el ofertorio ; pero otra oblacion incomparablemente mas importante se hace virtualmente en la misma consagracion , y con palabras expresas despues de esta ; porque entonces se ofrece al eterno Padre Dios su hijo consustancial , mysteriosamente re-
pre-

presentado , como hostia , y víctima incruenta por el género humano. Tambien se hace por los circunstantes por via de afecto , y deseo , y no á su nombre , sino al de Christo. Entonces se hace la consagracion , quando profiriendo el Sacerdote las mismas palabras del Salvador , se convierte la sustancia del pan , y del vino en el verdadero , aunque invisible , cuerpo , y sangre del Señor. Entendemos por comunion el comer realmente la hostia , ó forma consagrada , la qual , conteniendo el cuerpo del Señor , por consiguiente , tambien contiene su sangre , y hace , que , quien no es Sacerdote , participe llenamente de la mesa celestial , siendo propio de solo los Sacerdotes la bebida del Cáliz , para integridad , y complemento de la cena , instituida por el mismo Redentor. Es , pues , de notar , que aunque en cierta manera solo el Sacerdote sacrifica en nombre de Christo , de la Iglesia , y del pueblo , sin embargo , aun el pueblo , que oye la Misa , tiene parte en el sacrificio , y sacrifica juntamente con el sagrado Ministro. Tambien el Pueblo hace tá-

cita-

citamente la oblacion , tambien acompaña con el afecto las santas oraciones , y ruegos del Ministro , y este las presenta á Dios por sí mismo , y juntamente como embaxador de los asistentes. Igualmente, el lego , que se hallase dispuesto , puede, despues que el Sacerdote , realmente recibir al Señor en el Sacramento. Solo la consagracion es la parte , que toca únicamente al Sacerdote ; porque él solo tiene la autoridad de consagrar , con la eficacia de las divinas palabras , el pan , y vino , de modo , que se transustancien en el cuerpo verdadero, y sangre verdadera del Señor. Ademas es cierto , que el pueblo devoto , que oye la Misa , unido con el Ministro, hace el sacrificio; lo que se deduce de las propias palabras de la santa Misa , como quando vuelto el Sacerdote al pueblo , dice : *Rogad , hermanos , que el mio , y vuestro sacrificio sea aceptable , y agradable á Dios Padre todo poderoso.* Y así escribe S. Pedro Damiano : *Todos los fieles , tanto varones , como mugeres , ofrecen aquel sacrificio , aunque parezca ofrecerlo solo el Sacerdote.* Y despues de haber citado algu-

gunas palabras del Canon , de la Misa , añade , que de todo resulta claramente , *que el sacrificio , que el Sacerdote pone en el Altar , lo ofrecen á Dios generalmente todos los fieles.* Confirmase con el testimonio del Papa Inocencio III. cuyas son las palabras siguientes , en su tratado de los mysterios de la Misa : *No solamente hacen la oblacion los Sacerdotes , sino es tambien todos los fieles ; porque lo que especialmente se completa con el ministerio de los Sacerdotes , esto mismo universalmente se hace con el voto , ó aprobacion de los fieles.* Ultimamente , el Abad Guerrico repite la misma sentencia , diciendo : *No sacrifica el Sacerdote solo , sino que toda la union de los fieles , que oyen la Misa , sacrifica juntamente con él.*

Acaso nunca habrá aprendido , ó advertido esta verdad la mayor parte del pueblo , que es de mucha importancia para el que va á oír Misa ; porque el rito de la Iglesia antigua , con el transcurso de los años , ha tenido por necesidad alguna mutacion. En los primeros siglos , celebrándose la Misa en lengua latina,

tino , que regularmente se entendia por los súbditos del Imperio Romano en el Occidente , como tambien en la lengua griega , que se hablaba en todas las Provincias Romanas del Oriente, y Egipte, entendia entonces el pueblo christiano las hermosas oraciones de la Misa, y respondia al Sacerdote , uniéndose con él en el glorificar á Dios , y pedirle mercedes en aquella angélica funcion. Llegó la lengua latina poco á poco con el tiempo á corromperse de tal modo , con haber salido de ella las vulgares, Española, Francesa, é Italiana , que solamente los doctos (que entre los legos eran entonces muy pocos) la entendian , y últimamente vino á ser forastera , y no entendida por el vulgo. Por esta causa dexaron de responder al Ministro del Altar los que oyen la Misa, y se sostituyó para hacer el oficio de todos, solo el coro de los Eclesiásticos en las Misas solemnes, y un Clérigo, ó Monaguillo en las Misas privadas. Este Ministro , que ayuda á Misa , responde ahora en nombre de todo el pueblo. En algunos paises se conserva parte del antiguo rito por las Cofradías,

Mon-

Monjas , y otras Comunidades , las quales , segun que antiguamente se practicaba , responden al Sacerdote , manteniendo entre sí la union en los sagrados mysterios. Del mismo modo , como diré adelante , en los siglos pasados qualquiera lego que queria comulgar , llevaba al Sacerdote su pan , y vino , y con él lo ofrecia al Altísimo , para que lo consagrara el Sacerdote. Y aunque , como diré , ha cesado este modo de ofrecer , se mantiene en sustancia por esta ceremonia ; porque los que han de comulgar ofrecen á Dios el pan , y el vino despues del Evangelio , y el Credo ; y despues todos los que oyen Misa , hecha la consagracion , ofrecen á Dios nuestro Padre en víctima misteriosa su Hijo bendito , escondido bajo de las especies sacramentales.

Venga ahora , pues , el que está acostumbrado á oír la Misa con poca reverencia , ó á lo menos con poca atencion , y juzga , que solamente al Sacerdote toca executar con toda devocion aquella accion sacratísima. Si reflexionase desde ahora , que él tambien está , ó debe estar unido con el Ministro de Dios al hacer el sacrificio-

ficio ; esto es , quando hace la mayor de todas las sagradas funciones , que tiene la Iglesia para dar á Dios honor , y gracias por los beneficios recibidos ; y para alcanzar otros de nuevo , conocerá quán preparado debe ir para oír la Misa: que recogidos debe llevar los pensamientos , y quan abundantes , y devotos afectos deba tener , y todo con mayor razon , si quisiese completar en el modo de que es capaz , y con fruto el sacrificio , comulgando. Desean con razon los legos ver á los Sacerdotes celebrar aquellos divinos mysterios con la mayor devocion posible ; porque á la verdad están mas obligados que otro alguno. Pero acuérdesse el Pueblo , que Dios pide tambien en él una gran reverencia , y compostura , y que acompañe con corazon devoto , y afectuoso aquella sacrosanta accion ; y así debe ser , si tiene buen deseo de sacar de ella utilidad espiritual ; porque las gracias de Dios ordinariamente no llueven sobre quien está divertido en ella , no ora , y aun quizá no piensa , que está allí presente aquel Dios , de quien dimana todo bien. Y por quanto puede ser embarazo para muchos el no entender la lengua
la-

latina, para excitar, y mantener la devocion, quando oyen Misa, y por otra parte, con justas causas, continúa la Iglesia en celebrarla en latin, para mayor gloria de Dios, y en beneficio de los ignorantes, quiero exponer la Misa en quanto baste á que se puedan percibir por los que la oyen sus oraciones, y sea facil, que acompañen al Sacerdote en el sacrificio.

CAPITULO XVII.

Del Introito, ó entrada de la Misa hasta el Canon.

Qualquiera que oye Misa, imagine que ayuda á ella, y que por institucion de la Iglesia le pertenece responder al Sacerdote todo lo que antiguamente tocaba decir al pueblo. Al pie del Altar empieza el Sacerdote la Misa, dando gloria á Dios trino, y uno; y despues alternando entre el Sacerdote, y el que le ayuda, se dice un Salmo muy expresivo, y propio, para manifestar los deseos sincerísimos que tiene el Sacerdote; y pueblo de llegar al
Al-

Altar del Señor. Antes de acercarse á él, se preparan el Sacerdote, y pueblo con una confesion general, para que con ella, y el arrepentimiento se les perdonen las culpas, que hubiese en ellos, y que no necesitan de la confesion sacramental, mediante, que nuestro Dios misericordioso, compadeciéndose de nuestra fragilidad, está pronto á tener misericordia de nosotros, con tal, que confesemos verdaderamente arrepentidos, que lo hemos ofendido. Es muy cierto, que por esta confesion se nos perdonan los pecados veniales, y manifestamos nuestro dolor con la humillacion con que la decimos. Fenecida la confesion general, dá el Sacerdote la absolucion á los que oyen la Misa, y saludándolos, los convida á hacer oracion. Pasa al Altar, le besa en señal de respeto, y pide á Dios que le perdone las culpas por los méritos de los Santos, cuyas reliquias descansan en aquel lugar. Dice luego el Introito, ó entrada de la Misa con aquellos versos, que prescribe la Iglesia, segun las ferias, ó fiestas ocurrentes; y volviendo á medio del Altar, reza los Kyries, con que por tres veces pide misericordia á Dios Padre,

à Dios Hijo , y à Dios Espíritu Santo, para que no permita que llegue al tremendo mysterio de lá Misa , sino con la conciencia mas pura.

Dicho todo esto , comienza la gloria, que se llama el Hymno angélico , porque su principio cantaron los Angeles en la noche del nacimiento de Jesu-Christo, y lo demas está compuesto por los Doctores Eclesiás icos , y en él nos acordamos de la gloria del Cielo , à la que caminamos , y la que esperamos en este valle de lágrimas , y miserias. Fenecido el Hymno, se vuelve el Sacerdote al pueblo , y lo saluda , lo que hace algunas veces en el discurso de la Misa , para renovar en los oyentes , y llamarles la atencion à funcion tan sagrada ; y convidándolos à orar , y pedir con él las gracias del Altisimo , dice una , ó algunas oraciones , poniendo casi siempre por mediador à nuestro Señor Jesu-Christo, y dirigiendo su súplica al eterno Padre. Se debe reflexionar esta antiquísima ceremonia de nuestra Madre , y Maestra la Iglesia. Por lo comun pide en derecha à Dios Padre , por los méritos de

su Hijo bendito , Christo Señor nuestro. Debemos esperar las gracias del Altísimo por sola la mediacion de este Salvador amantísimo , que se digna ser nuestro abogado. Sus llagas , y su sangre son las que pueden darnos confianza , y confortarnos en toda ocasion. Quando la Virgen Santísima , y los Santos piden à Dios por nosotros , se sirven de la interposicion del humanado Hijo de Dios; porque aunque la bondad , y misericordia de aquel Padre , que tenemos en el Cielo , es indecible , y aun infinita , con todo , quiere , que sus beneficios se alcancen , por medio de su unigénito Hijo, en quien tanto se complace , y es el único , que lo reconcilia , y vuelve propicio para con sus criaturas. Por esta razon podemos aprender , qué grande amor, quán suma devocion deba profesar el christiano à nuestro Señor Jesu-Christo, y que debe mirarlo como à nuestra verdadera esperanza para conseguir bienes espirituales en esta vida , y su gloria eterna , quando nos llame.

A todas las oraciones , que no son secretas responde el Ministro Amen , que
sig-

significa así sea , manifestando con esto tambien el pueblo , en cuyo nombre habla , que él tambien desea el que se alcance lo que el Sacerdote pide. Léese despues la Epístola , llamada así , porque casi generalmente se toma de las Cartas de San Pablo , y acabada , dá el pueblo gracias à Dios por las instrucciones que ha recibido , y el Sacerdote le alaba , ó implora su misericordia , con el gradual , ó tracto. Antes de decir el Evangelio pide à Dios su bendicion el Sacerdote , rogándole , que purifique sus labios , y corazon , para anunciarlo dignamente : lo que executa profundamente humillado , y saludando al pueblo , lo lee en voz inteligible ; y acabado , alaban los que oyen la Misa à Jesu-Christo , habiéndole oído en pie , y con la mejor compostura , mostrando en esto su prontitud à cumplir quanto se les previene en aquel santo libro. Ahora que no entiende el pueblo la lengua latina , y por esto lo que se le dice en el Evangelio , parece seria de mucho consuelo , y aun de provecho à los legos ignorantes , que es la mayor parte del pueblo,

recibir por otro medio la inteligencia de aquellas santas palabras , que contiene el Evangelio , y su doctrina celestial. Con todo , pueden suplir esta falta , y aun estan obligados à ello los Párrocos , explicando à sus feligresías el mismo Evangelio en las fiestas , como les está mandado por los sagrados Cánones. Satisfaciendo estos á esta obligacion , podrá mas claramente entender la gente rústica los sentidos de la Escritura.

En los Domingos , y otras fiestas, y dias determinados dice el Sacerdote el Credo , que es el symbolo del Concilio primero general de Constantinopla , y comprehende los dogmas principales de nuestra fé , y es un acto de fé , que el Sacerdote , y pueblo hacen en confirmacion , y protestacion de su santa creencia ; y así es muy util , que el que oye Misa, diga tambien el Credo , que aprendió en vulgar. Acabado este acto de fé, saludando al pueblo , y excitando su atencion , pasa el Sacerdote à rezar el Ofertorio. Antiguamente cantaba el Ofertorio el Coro con mayor copia de versos , y repeticion de ellos para dar tiempo à
que

que los legos , que habian de comulgar , llevasen entretanto su ofrenda de pan , y vino al Altar , como se ha dicho. Estas oblatas se quitaron por ocurrir algunos abusos , y defectos , y hoy permanece en algunos paises el uso de ofrecer los legos , al tiempo del Ofertorio , algunas monedas , ó panes , como por sombra de la antigua ceremonia. Y aunque cesó la forma de la antigua oblacion , dura aun la sustancia , como veremos despues. Dicho el Ofertorio , y acabada la ceremonia , toma el Sacerdote la Hostia , y las formas , quando hay alguno que comulgar , y dentro de la Patena las ofrece al Eterno Padre por sí , y sus pecados , por todos los que oyen la Misa , y generalmente por todos los fieles christianos , vivos , y difuntos , para que à todos aproveche , para conseguir la vida eterna. Echa el vino en el Caliz , y bendiciendo antes el agua , mezcla unas gotas de ella , pidiendo à Dios nos conceda , en virtud del misterio de aquel vino , y agua , el que podamos participar de la divinidad de Jesu-Christo , que se dignó hacerse partícipe de nuestra hu-

manidad ; y fenecida esta oracion , ofrece el Cáliz al Eterno Padre por la salud eterna del mismo Sacerdote , de los oyentes , y de todo el mundo. Despues, humillado profundamente , súplica à Dios con espíritu de humildad , y con ánimo contrito , que nos reciba , y que aquel sacrificio se haga de modo , que le sea agradable ; y levantando despues los ojos al Cielo , pide , que Dios bendiga aquel sacrificio ; esto es , el pan , y el vino destinado para hacerlo. Se lava las extremidades de los dedos , diciendo entre tanto un Salmo muy apróposito , y manifestando con aquella accion la limpieza , aun de los pecados veniales , que debe tener el alma del Sacerdote. Puesto despues en el medio del Altar , y humillado profundamente , súplica à la Santísima Trinidad el Sacerdote , que reciba aquella oblacion , que le hacen él , y los circunstantes , en memoria de la Pasion , Resurreccion , y Ascension de nuestro Señor Jesu-Christo , y en honor de la siempre Vírgen María , y de todos los Santos , para que sea salud nuestra , y honor de aquellos que intercedan por

nosotros. Se vuelve al pueblo, encargándole, que ore, à fin de que acepte Dios el sacrificio, y para ello dice secretamente alguna, ó algunas oraciones, las que acabadas, empieza el Prefacio, encargando à los oyentes levanten el corazón à Dios para darle gracias por su benignidad, y por los mysterios de la vida de Jesu-Christo, refiriéndolos brevemente, segun las fiestas del año, y en las Dominicas la confesion de la Trinidad, acabándolo siempre con el Hymno seráfico, que es el *Sanctus*. Se sigue el antiquísimo Canon: esto es, la parte mas venerable, y preciosa de la Misa, en la que trata el Sacerdote en secreto con Dios, como denotando mayor intimidad, y confianza.

CAPITULO XVIII.

Continuacion de la Misa hasta el fin.

Alzando el Sacerdote los ojos, y bajándolos profundamente, inclinada la cabeza, empieza en su nombre, y el del pue-

pueblo à pedir al Eterno Padre por medio de su Hijo, que acepte, y bendiga el pan, y el vino, dones suyos, los que especialmente se le ofrecen por toda la Iglesia Católica, por el Papa reynante, por el Obispo propio, por el Rey, y generalmente por todos los Christianos Católicos. Hace despues el Memento de los vivos, por quienes particularmente ofrece el Sacrificio, y luego hace memoria en general de todos los que oyen la Misa; cuya fé, y devocion conoce Dios.

No solamente hace mencion el Sacerdote de los vivos, que moran en la tierra, sino tambien de los Santos, que reynan en la gloria, mediante que entre ellos, y nosotros hay comunion de amor, y ellos en el Cielo se acuerdan de nosotros, y por nosotros piden; y baxo de esta comunion venera la memoria de María Santísima, de todos los Apóstoles, y algunos Mártires en particular, y generalmente de todos los Santos, por cuyos méritos pide à Dios se sirva siempre ampararnos. Estiende despues las manos sobre la oblata; es-

to es , sobre el pan , y el vino , y pide à Dios se sirva aceptarla , darnos su paz , librarnos de la muerte eterna , y agregarnos al rebaño de los escogidos. Refiere el hecho de la institucion de la Eucaristía , y consagra , pronunciando las mismas palabras de Jesu-Christo. Es la consagracion la accion mas venerada, y admirable del Sacrificio. Levanta la Hostia consagrada ; esto es , el verdadero cuerpo del Señor , para que le adoren todos los circunstantes ; y para que tambien adoren la preciosísima sangre de Jesu-Christo , levanta el Cáliz.

Se sigue la mas relevante , y fructuosa oblacion , que hace el Sacerdote juntamente con el pueblo , ofreciendo al Eterno Padre , no ya pan , y vino terreno , sino es el verdadero cuerpo , y sangre de su mismo Hijo bendito , Dios, el qual realmente está baxo de las especies del pan , y del vino , y se ha hecho víctima incruenta de infinito precio por nuestro amor : ya se ofrece entonces al Padre el Pan santo de vida eterna , y el Cáliz de salud perpetua. Expresamente se llamó el Señor Pan vi-

vo, Pan de vida ; y del Cáliz , que contiene su preciosísima sangre , nos ha de venir la salud eterna. Estendiendo las manos , pide , que aunque seamos indignos los que ofrecemos , mire propicio aquel Sacrificio , como se dignó agradecerse del de Abél , y Melchisedec , y profundamente inclinado suplica sea llevado el Sacrificio por un Angel al Altar del Cielo , para que quantos participan del sacrosanto cuerpo , y sangre de Jesu-Christo se llenen de toda bendicion , y gracia celestial. Acabadas estas súplicas , hace el Sacerdote el Memento de los difuntos , que han salido de esta vida , profesando la fé , libres de pecados graves , y cuyos cuerpos descansan en paz. Concluyendo , que aquellos difuntos , por quienes especialmente ha orado , y à todos los demas , que descansan en Christo , les conceda Dios benignamente el descanso de la gloria. Pide tambien por sí , y por los circunstantes , que , aunque pecadores , esperan en la grande misericordia de Dios tener alguna parte en la compañía de los Apóstoles , Mártires , y todos los

San-

Santos , y vivir con ellos eternamente ,
atendiendo Dios à su misericordia , y no
à nuestros méritos. Despues eleva la san-
ta Hostia sobre el Cáliz , dando à la
Santísima Trinidad honor , y gloria por
los siglos , de los siglos : y à esto res-
ponde el Ministro , en nombre del pue-
blo , Amen. Entonces en voz percepti-
ble , y como en compañía del pueblo ,
acordándose del mandato , y Doctrina de
Jesu-Christo , quando nos enseñó à orar ,
dice el Padre nuestro , que es la ma-
yor de las oraciones , y será muy pro-
vechoso , que con afectuoso corazon lo
diga el que oye Misa. Como por con-
tinuacion de la súplica de que Dios nos
libre de mal , le pide en secreto el Sa-
cerdote , que nos libre de los males pa-
sados , presentes , y venideros ; y que
por la intercesion de María Santísima ,
y de todos los Santos nos conceda la
paz , para que con el favor de su mi-
sericordia , vivamos siempre libres de
pecados , y seguros de toda perturba-
cion. Parte luego la Hostia en tres par-
tes , y pone una dentro del Cáliz , pa-
ra dar mejor à entender , que en am-
bas

bas especies no hay mas que un solo Sacramento del cuerpo, y de la sangre de Jesu-Christo. En los *Agnus* pide el Sacerdote al Cordero de Dios, Jesu-Christo, por dos veces, que tenga misericordia de nosotros; y en la tercera, que nos conceda la paz, la que pide especialmente para la Iglesia en la primera oracion, que se sigue, y en las dos restantes pide à Jesu-Christo, presente en el adorable Sacramento, la gracia de comulgar digna, y utilmente. Hiriéndose por tres veces el pecho, y protestando en voz alta su indignidad, se comulga à sí mismo, y sucesivamente comulga à los legos, quando los hay preparados.

Acabada la Comunión, pasa el Sacerdote à dar gracias en su nombre, y el del pueblo con una de las Antífonas, que antiguamente se cantaban por el coro, mientras duraba la Comunión. Saluda de nuevo al pueblo, encargándole que ore; y despues de haber dicho una ó mas oraciones, repitiendo la Salutación, lo despide avisándole, que ya se acabó la Misa. Se vuelve al Altar, y humillado, pide à la Santísima Trinidad,

dad , que el Sacrificio , que , aunque indigno , le ha ofrecido , le sea agradable , y que lo acepte por él , y por aquellos , por quienes lo ha ofrecido , y con esto echa la bendicion al pueblo. Ultimamente , en las mas de las Misas dice el principio del Evangelio de S. Juan, en el que se expresan la generacion eterna del Verbo , y la Encarnacion del mismo Hijo de Dios. Y aquí acaba la santa Misa.

CAPITULO XIX.

Del fruto que se ha de recibir del Sacrificio de la Misa, y de la santa Comunión.

No necesitan los doctos , y especialmente los Eclesiásticos de mis advertencias , ó reflexiones sobre la materia importantísima de la Misa , ya tratada de muchísimos , y piadosos Escritores. Lo que voy à decir está destinado para breve instruccion de los ignorantes , y plebe rústica , à quienes importa mucho; y se debe desear , que los Párrocos , los
Maes-

Maestros de la Doctrina Christiana , y los Predicadores expliquen , y recuerden con frecuencia quan gran funcion , y quan maravilloso tesoro de devocion , y de gracia sea el oír Misa , y en especial , quando el Christiano , igualmente en su modo , que el Sacerdote , completa aquella sacrosanta accion con la real Comunion del cuerpo del Señor. Conviene , pues , considerar con dos respetos diferentes la Eucaristía , que es el sugeto principal , y aun el único esencial de la Misa ; esto es , como Sacrificio , y como Sacramento. Quanto al primero , ya se ha dicho , que en ella , por orden del mismo nuestro Salvador realmente , pero en forma misteriosa , y no cruenta , se renueva aquel mismo Sacrificio , que hizo sobre el Altar de la Cruz el humanado Hijo de Dios hecho hostia , y víctima por la salud , y remision de los pecados del Mundo. En la Misa especialmente se aplica  los fieles parte de aquel infinito mérito , que adquirió Christo con su sangre , y con su muerte ; y se pueden esperar de ella mas beneficios para nuestras almas , que de

de otra parte alguna. Además , también se ha visto , que el Christiano , con tal que esté con conciencia libre de pecado mortal , y con fé viva oyga la Misa , no hace figura solamente de un simple testigo de aquella accion sacratísima , sino es que también se une con el Sacerdote para hacer el augusto Sacrificio , sacrificando también él en el modo que puede convenirle ; esto es , ofreciendo à Dios primeramente el pan , y el vino , y despues en la consagracion el Cordero immaculado ; y si quiere , aun participando del cuerpo , y sangre del Cordero. Vemos , pues , cómo nuestro buen Dios ha facilitado el camino para alcanzar gracias del trono de su Magestad , à qualquiera que cree en él , en el nombre de su Hijo bendito Jesu-Christo , sea noble , sea pobre , sea docto , ó sea ignorante. Si el Altísimo era tan liberal , y tan propicio para con el que en la Ley antigua le sacrificaba bueyes , y corderos , ¿ cuánto mayor eficacia ha de tener en la Ley nueva el ofrecerse en el Sacrificio el mismo Hijo de Dios , Sacerdote , y víctima al mismo tiempo sobre

bre

bre el Altar por nuestro amor , y por el bien de nuestras almas? Por esto , entonces es tiempo de pedir mercedes à Dios , y entonces es tiempo de esperarlas. Nosotros , miserables criaturas , no somos proporcionados para volver propicia à nuestros pecados la Magestad divina , y para darle gracias por los beneficios recibidos , y alcanzarlos de nuevo. El Hijo de Dios puede , y quiere hacerlo todo por nosotros en la santa Misa. Suelen laudablemente los devotos Christianos procurar , que los Sacerdotes digan Misas por ellos ; esto es , que se les aplique el Sacrificio particularmente por sus almas , ó de sus difuntos ; y esta determinada intencion , y oracion del Ministro de Dios ciertamente se debe tener por muy fructuosa en favor de aquel por quien se hace , aunque ignoramos con qué medida reparta Dios à los vivos , y à los muertos el fruto de semejante aplicacion. Tambien es verdad , que no sabemos à cuánto suba el valor de la Misa , que Dios aplica al Sacerdote que la celebra , y à los que la oyen , dependiendo esto en parte de su
ma-

mayor, ó menor devocion, y disposicion. Sin embargo, regularmente se debe creer, que vale mucho mas para el que la oye con la debida devocion, y reverencia, y aun mas, si participa de la Comunión, que al que no la oye, aunque principalmente por él diga la Misa el Sacerdote. Y es la razon: porque, como ya hemos dicho, el Christiano que oye Misa, tambien ora, sacrifica, ofrece á Dios, y puede, igualmente que el Sacerdote, recibir al Señor. Y aunque la consagracion es el punto mas esencial de la Misa, con todo, en la oblacion, y comunión está principalmente situado el mérito, y fruto aplicable de la Misa; y haciendo tambien el que la oye estas dos acciones, por consiguiente le han de aprovechar mas que al ausente, y que no hace ninguna de ellas. Tambien hemos de creer firmemente, que las oraciones, y oblacion del que oye Misa aprovechan notablemente à los difuntos; y así, el que tiene cariño á los suyos se ha de unir con el Sacerdote, pidiendo, que Dios los haga partícipes de aquel inefable Sacrificio.

Considerando, pues, la Eucaristía

R

como

como Sacramento ; esto es, la sola Comunion, en que todo Christiano, con tal que llegue con buena intencion , y conciencia libre de culpas mortales , puede recibir el immaculado cuerpo del Señor , innumerables son los libros , que explican la excelencia de este acto , el qual , siendo , como hemos dicho , una conmemoracion , ó renovacion de la última cena del Señor, consiguientemente debe llamarse un tesoro de infinitas gracias , para quien sabe bien aprovecharse de ellas. ¿Por qué razon inventó nuestro amoroso Salvador este admirable modo de venir en persona á morar con nosotros , y tomar posada en nuestro pecho , sino es para hacernos bien , y para llevarnos á la vida eterna ? El mismo Señor nos lo aseguró , así , diciendo por San Juan : *El que come mi carne, y bebe mi sangre , tiene la vida eterna. Mi carne es verdaderamente comida , y mi sangre es verdaderamente bebida. El que come mi carne , y bebe mi sangre está en mí , y Yo estoy en él.* Para que sea el propio alimento de nuestras almas se nos ha dado aquella comida , ó este Pan vivo, que ba-

xó del Cielo. El que no hayamos cometido mas , y mas pecados en lo pasado , si ahora no los cometemos (es cosa que no se puede suficientemente repetir) , todo se ha de atribuir á esta comida celestial , que es la que nos ha fortificado , y nos fortifica en el peregrinaje en que nos hallamos. El mismo Concilio de Trento reconoció ser la Comunión un antidoto para preservarse de los pecados , y así es de alabar su frecuencia en quien procura una sólida piedad. Feliz el que bien sabe qué cosa sea aquel celestial convite , y cuál aquel Monarca , que á él lo convida. Dichoso el que lleva á aquella mesa aquel fervor de espíritu , atencion , y ternura , que se necesita para recibir un Huesped , y Señor tan amoroso. La conclusion , pues , de quanto hemos dicho se reduce á que la piedad christiana bien puede inventar , y proponer modos siempre nuevos , que pertenezcan al honor de Dios , y sean provechosos á la vida espiritual ; pero que todo será nada en comparacion de la Misa oída con la disposicion debida , y con el complemento de la sagrada Comunión. Por tanto , el pueblo , que por lo comun ocupa

pado en los negocios convenientes á su estado, no puede exercitarse en tantas devociones como practican, y deben practicar las personas religiosas, se ha de alegrar de que Dios ha hecho tan facil, y á la conveniencia de todos, sean pobres, ó ricos, la santa Misa, en la que se encierra lo mejor de las oraciones, el mas sublíme, y agradable culto, que se pueda dar por la criatura á su Criador, y Redentor, y el mas seguro fundamento de alcanzar gracias, y bendiciones del cielo. En una palabra, es la Misa la devocion de las devociones para quien la oye, y comulga en ella, y mucho mas para quien la celebra, con tal que la frecuencia, y comodidad del mismo Sacrificio, con tantas Misas como se dicen, no nos haga poco atentos; y como dice el Apóstol, *dormitantes, ó soñolientos*, y que la alma christiana sepa bien unirse entonces con aquel Dios, que hace tantos milagros de amor para hacernos á todos suyos.

CAPITULO XX.

De la devocion con los Santos.

Falta que hablemos de la devocion con los Santos : devocion que ocupa un gran país en la República Christiana, y respecto de la qual , necesita el pueblo de larga instruccion para aprovechar en ella , sin caer en los extremos. Es notorio , que los Hereges no admiten esta devocion de la veneracion , é invocacion de los Santos. Por el contrario , se dice , que los Rusos, y otros Christianos de Oriente no están esentos , y ciertamente no lo estuvieron en algun tiempo de varios abusos en el culto de los Santos. La Iglesia Católica camina por la senda de en medio , igualmente apartada del defecto , que del exceso. Por tanto, nos importa aprender antes que otra cosa alguna , quáles sean sus dogmas en este particular. Los buenos siervos de Dios llegaron por medio de sus insignes virtudes , y de su vida , llena de santidad , y perfeccion , reglada con la doctrina, y consejos del Evangelio, á go-
zar

zar del inmenso premio , prometido por Dios á sus verdaderos fieles, en la otra vida. Son ahora bienaventurados en el Cielo , gozan de la vision de Dios , asisten á su trono , y son sus favorecidos. Por tanto, igualmente que los Santos Angeles, son dignos de amor, y veneracion aun acá en la tierra. Tiene el siglo sus Heroes manchados por lo comun de no pocos vicios. Los verdaderos Santos son los Heroes de la Religion Christiana ; que merecen mucho mas bien nuestro obsequio , porque resplandecen con muchas, y brillantes virtudes ; y S. Agustin los hubiera llamado Heroes , *si el uso Eclesiástico de hablar lo permitiera.* De estos principios tuvo origen el festejar la feliz muerte de los Santos , ó el celebrar otras fiestas en su honor. Executando esto la Iglesia , á mas de la intencion de magnificar á Dios glorioso en sus Santos , y de honrar la memoria de los que se han aprovechado tambien de los dones divinos , lleva otras dos nobles miras en provecho de los fieles. La primera fundada en atiquísima tradicion, y testificada por los Santos Padres , es el que conozcamos mas facilmente aquellos que

que nos pueden ser útiles para con Dios, para que alcancemos gracias, tanto espirituales, como temporales, segun que de ellas necesitamos. Es cierto, que los buenos, siervos de Dios llevaron consigo á la gloria la ardiente caridad, que mantenian en la tierra para con nuestro adorable Monarca Dios, y para con el próximo, que amaron por amor de Dios. Mas, y mas han avivado, y aumentado ahora este santo fuego en aquel Reyno de la Bienaventuranza. Se acuerdan de nosotros, nos aman mas que nunca, y desean ayudarnos; y por esto confesamos en el Credo la Comunión, que hay entre los Santos comprehensores, y los hijos de la Iglesia Católica Militante. Y así, quando invocamos su socorro, mirando los Santos en Dios nuestras oraciones, se las presentan acompañadas de los méritos de nuestro divino mediador Jesu-Christo; y facilmente alcanzan lo que puede redundar en bien de nuestras almas. Por esta razon, nuestra santa Religion nos encarga la invocacion de los Santos, como medio util, y laudable para alcanzar gracias del Altísimo, y tenemos Letanías, hechas apropósito para

pedirles, que rueguen à Dios por nosotros. La otra mira de la Iglesia en celebrar las fiestas de los Santos, aun mas importante, que la primera, es la de ponernos presentes aquellos vivos exemplares de todas las virtudes; para que mirando lo que hicieron en esta vida, y considerando el inefable galardón, que Dios les ha dado en la otra, nos inflamemos, y procuremos imitarlos, apartándonos del amor de los ligeros, y caducos bienes de la tierra, á fin de conseguir los sumos, y eternos del Cielo. Esto era solamente lo que sobre todo repetian los santos Padres en sus Panegyricos de los Santos. Tambien por esto se debe llamar sólido alimento de la piedad christiana la leccion de las Vidas de los Santos, escritas por Autores sabios, y verdaderos; porque sirven para excitarnos á seguir sus pisadas.

Esto es quanto nos propone la Iglesia que hemos de creer tocante á los bienaventurados moradores de la celestial Jerusalem. Pero porque la ignorancia, y la indiscreta devocion de alguno puede en esto dexarse llevar al exceso, la misma Iglesia nos enseña estas verdades, que se siguen

guen. A ninguno de los Santos, sin impiedad grande, se debe creer, ó llamar Dios. Nuestra fé no reconoce, ni confiesa sino es un solo Dios: Dios, Uno en esencia, y Trino en Personas. Los Santos no son mas que siervos de Dios; y aunque su dignidad, respecto de nosotros es eminente, sin embargo, comparados con la Magestad inefable de Dios, se pueden llamar, por decirlo así, un *nada*, siendo infinita la distancia, que siempre hay entre el Omnipotente, Criador de todo, y sus criaturas. Solemos decir, que aquella es la Iglesia de un Santo Mátyr, de un Confesor, de una Santa Vírgen; pero la verdad es, y debemos entender, que los Templos, y Altares se dedican, y consagran al solo verdadero Dios en memoria, y honor de sus siervos bienaventurados. Tambien solemos decir la Misa de tal Santo; con todo, la verdad es, que solamente á Dios se ofrece el incruento Sacrificio del Altar; y aunque con intencion de honrar la memoria de sus siervos, es mucho mayor la de glorificar al Altísimo, cuyos dones veneramos en los Bienaventurados, Ciudadanos del Cielo. Por esta razon es-

cribió el Angélico Doctor (a), que nuestra devocion para con los Santos no termina, ó se queda en ellos, sino es que pasa á Dios, en quanto veneramos á Dios en sus Ministros. Y S. Gerónimo escribia (b): honramos las reliquias de los Mártires, para adorar aquel de quien son Mártires. Honramos los siervos, con el fin de que el honor de estos pase á su dueño. Igualmente es de advertir, que el perdon de nuestros pecados se ha de pedir á Dios, y se ha de esperar de Dios; porque él solo, y no Santo alguno, puede perdonar los pecados, como sabemos por el Evangelio (c); y nadie ignora, que quando confesamos en el Sacramento de la Penitencia nuestras culpas, las confesamos á Dios; y que de él solo recibimos la absolucion, por la autoridad, que ha dado á sus sagrados Ministros. Ademas, se ha de tener por cierto, que las gracias, y los milagros no los hacen los Santos; no llega

(a) Secunda secundæ, q. 82. art. 2.

(b) Epist. ad Riparium.

(c) Lucæ cap. 5. v. 21.

ga á tanto su autoridad , y poder : el solo Omnipotente, y benigno Dios es el que los hace , suplicado por nosotros , ó rogado por los Santos ; bien que no desdice asegurar, que los Santos son en las gracias, y milagros , como ocasiones morales , ó como instrumentos , por su intercesion. A la verdad , segun la Iglesia nos enseña pedimos á los Santos , que rueguen á Dios, por nosotros ; y si por su intercesion alcanzamos lo que hemos solicitado , quiere Dios; que este beneficio lo conozcamos dimanado de él principalmente , porque Dios es el que lo concede, y no aquel Santo, que lo movió á concederlo : en otra forma, el que creyese á los Santos poderosos por sí mismos para hacer milagros , y gracias, los creería Dioses , y seria impía semejante imaginacion. Finalmente , si bendecimos al pueblo con las Reliquias, é Imágenes de los Santos , no son ellos los que bendicen , sino es solo Dios , como nos enseña el Ritual Romano.

Supuestos estos Dogmas , exâminemos ahora con atencion nuestra devocion para con los Santos. Primeramente, quando está bien reglada , y segun la intencion de

la

la Iglesia , no cabe duda en que es un ejercicio de verdadera piedad. En segundo lugar puede la misma quedar superficial, y tener la cáscara ; pero no la médula de la verdadera piedad. Lo tercero , puede la misma devocion, á causa de la ignorancia del vulgo , caer en abusos , y excesos tácita , ó expresamente reprobados por la Doctrina de la Iglesia. En quanto á lo primero , entonces nuestra devocion se advierte ser de buenos quilates , quando sirve á hacernos de malos buenos , y de buenos mejores. Si el leer las Vidas de los Santos : si el oír desde los Púlpitos sus santas virtudes , y acciones conmueve nuestro afecto á honrarlos , y al mismo tiempo á el aprecio , y amor de la virtud: si mirándonos en ellos , como en espejo, nos excitamos á detestar nuestra vida, muy diferente de la de los Santos , para tomar el camino estrecho , y seguro , que ellos eligieron, y que infaliblemente conduce á la Gloria , y dexan el ancho , y peligroso del mundo , que guia á la perdicion: alegrémonos con esta devocion , porque verdaderamente es saludable á nuestras almas. Si invocamos el socorro de los Santos,

tos , para que nos alcancen de Dios un verdadero arrepentimiento de nuestras culpas , el vencer las tentaciones , el desnudarse de un hábito vicioso , el adquirir una virtud , que nos falta , y otras cosas semejantes : en este caso estará bien empleada , y será solida nuestra devocion. Si las fiestas de los Santos avivasen en nosotros el ardor para llegar con verdadera disposicion á los Sacramentos , y volver á casa con mayor amor de Dios , y del próximo , y mas aborrecimiento al pecado , sacarémos fruto del obsequio , que hemos hecho á la memoria de los buenos siervos del Señor. Quanto al segundo punto (ojalá no fuera así) , los mas de los Christianos , en tanto son devotos de los Santos , en quanto esperan por medio de ellos beneficios temporales ; como librarse de los males del cuerpo , librarse de las tempestades , inundaciones , incendios ; tener buena cosecha , ganar un pleyto , tener sucesion , buen viage , ó navegacion , y otras cosas así. ¿ Y por ventura es mal hecho recurrir á los Santos para alcanzar esto ? no por cierto ; con tal , que no se pidan cosas injustas , y perjudiciales á

aues-

nuestras almas , ó dañosas á nuestro próximo. No se desdeña Dios de que imploremos su beneficencia tambien en las necesidades temporales. Dios nos ha enseñado á pedir el pan de cada dia ; y la Iglesia en las Letanías de los Santos le ruega, que nos dé , y conserve los frutos de la tierra , y nos preserve de otras muchas desgracias temporales. Por esto , pues , no solamente es lícito , sino es tambien laudable , si pedimos bienes mundanos con intencion de que nos sirvan para los espirituales , como el pedir la paz pública , y aun la particular : porque la guerra , y la discordia traen consigo muchos desórdenes , y pecados : y el pedir á Dios socorro en otras calamidades públicas , y en la urgencia de la familia ; porque la mucha pobreza puede hacernos caer en varios pecados ; y á este modo en otros casos de tribulacion , y necesidad. Ademas se necesita , que el Christiano pida semejantes gracias , y bienes con humilde resignacion en la voluntad de Dios , quien sabe mas bien que nosotros , y conoce lo que se ha de conceder , ó no , para bien de nuestras almas. Si fuésemos devotos de los Santos,

sin esta reflexión , y respetos , por la esperanza únicamente de los bienes temporales , y sin mira alguna al bien de la alma , será nuestra devocion superficial , y mundana. Será un tráfico vil de nuestro amor propio, que solamente piensa en cosas terrenas , supuesto que la devocion verdadera ha de tener por fin el bien , y provecho del espíritu. Peor sería , si pidiésemos á los Santos gracias , que contuviesen indecencia , injusticia , ó vanidad , como hacian los Gentiles á sus falsos Dioses , de quienes se mofa por esto Juvenal , aun siendo tambien él Gentil.

En tercer lugar pueden introducirse excesos , y abusos en la devocion para con los Santos ; y se podrian hacer presentes muchos de estos , originados por lo comun de las opiniones mal fundadas del pueblo ignorante desde los siglos bárbaros. Solamente daré un rasgo , porque no conviene engolfarse mas en este mar. Si en otro tiempo se hubiera preguntado al vulgo qual de los Santos tenga un patrocinio particular para la guarda de los ganados mayores , y menores , y para la defensa de los incendios , te hubieran

bieran mostrado con el dedo á S. Anton Abad. Pero esta opinion no tenia mas fundamento , que la imaginacion de la gente rústica , la qual interpretaba con su gran capacidad la pintura de este Santo. Lo ves ? Tiene en la mano una llama , que da á entender , que está diputado para contener el fuego. A sus pies tiene un puerco. ¿ Quieres mas para conocer , que baxo su cuidado , y proteccion están los puercos , bueyes , caballos , ovejas , y cabras ? Pero si hubieran pedido informe á los sabios , habrian conocido , que aquel gran Santo se pinta con la llama , para dar á entender el fuego de su eminente caridad para con Dios , y el próximo : que se puso el puerco á sus pies , para denotar la victoria de las tentaciones de la sensualidad ; y que la campanilla pendiente de la muleta , que para mantenerse le arriaman algunos Pintores , alude á su vigilancia , y continuacion en darse á la oracion ; pero esto no importa. El vulgo así lo imaginó , y ha pasado tan adelante , que con no ser de precepto la fiesta de este Santo ; con todo , el pueblo

blo la ha hecho , y hay país donde se mantiene tal , y ninguno de los labradores , ni aun de los Ciudadanos se atrevería à trabajar en aquel dia. Desdichado si trabajase alguno : en aquel año no estarían seguros sus ganados , y correría peligro de quemársele la casa : como si los Santos fueran vengativos , y quisiesen , que quien tiene necesidad de trabajar , y ganar el pan , se aparte del trabajo. En los tiempos antiguos señaló el vulgo otros especiales empleos à otros Santos , segun su imaginacion. Solo el nombre de Santa Lucia bastó à los ignorantes para disputarla por Patrona de la conservacion de la vista , siendo así , que ninguno de los antiguos Autores de crédito escribe , que à esta Santa Martyr se le sacaron los ojos. Del mismo modo se les dieron otros officios à Santa Agueda , Santa Polonia , S. Donino , S. Antonio de Padua , S. Roque , y otros Santos , y Santas. No poco ayudó su nombre propio para hacer célebre à Santa Librada ; pero esta particular diputacion de algun Santo sobre algun mal , ó necesidad de los christianos , aunque

no es de reprehender , con todo , tal vez se produjo sin legítimo fundamento , por solo el capricho del vulgo , que creyó , que podia religiosamente atribuir una determinada virtud , y poder à ciertos Santos , como irreligiosamente la atribuian los Gentiles à algunos de sus falsos Dioses.

Lo cierto es , que à cada uno de los Santos gloriosos en el Cielo podemos invocar en qualquiera enfermedad , ó necesidad nuestra , y que cada uno de ellos , pidiendo à Dios por nosotros , nos puede ser util ; y seria erroneo el creer lo contrario , como observó Navarro. En estos tiempos aun el vulgo , como ya bien instruido , no falta en esto ; y si con especialidad se encomienda à un Santo en sus necesidades , tambien sabe , que ingualmente es poderosa la intercession de los otros bienaventurados ciudadanos del Cielo. En segundo lugar , aunque creo no se hallará quien en cierto modo haga consistir el principal empleo del christiano en las devociones para con los Santos , no puedo dispensarme en advertir , que si esta devocion no guia à
la

la otra sustancial , y jugosa , que hemos apuntado ; esto es , à aquella que nos hace amar à Dios , y servirlo con santidad , y justicia , y amar à nuestro próximo , se queda en devocion superficial. Tambien podria convertirse en supersticion , siempre que el christiano se persuadiese , que supuesta la proteccion de aquel , ú del otro Santo , podia esperar la felicidad , tanto en esta como en la otra vida , aunque le faltase aquella esencial devocion , y piedad , que forma al verdadero christiano , y que los Santos praeticaron con un modo tan excelente. En otro tiempo era famosa , y freqüente la devocion con S. Christóbal ; porque se divulgaba , que quien viese su imágen , no moriria en aquel dia de mala muerte , sobre lo que se hizo aquel dístico.

*Christophori Sancti speciem quicumque
tuetur.*

Ita namque die non morte mala morietur.

Y tambien este versito:

Christophorum videas : postea tutus eas.

Por tanto , el que deseaba freqüente el concurso à su Iglesia , pintaba en la fachada à este Santo en estatura de gigante , como lo fingén las fábulas de su vida. Esta devocion supersticiosa ha decaído del todo ; y ojalá quisiese Dios, que no quedasen otras. ¡ O , si pudiéramos hablar con los bienaventurados del Cielo , y preguntarles qual es su mayor cuidado ! Todos unánimemente responderían , que solo desean , que Dios, nuestro comun Señor , sea amado , y glorificado : que sin agradar á Dios , ni se puede agradar à los Santos , sus siervos ; y que hacer arder hachas , y velas sobre sus Altares , se reducirá à sola apariencia , si en nuestros corazones no se hallase alguna llama de amor de Dios. Los Santos , llenos de gloria en el Cielo , para nada necesitan de nuestras iluminaciones en sus altares , ni de nuestras pompas terrenas , si estas se hacen por vanidad , ó por otros fines del mundo ; y únicamente pueden complacerse en ellas , quando causen verdadera gloria à Dios con la reforma de nuestras costumbres ; y moviéndonos à la imi-

ta-

tacion de sus virtudes. Pero no siéndonos permitido pseguntar sobre este punto à los Santos , que estan en el Cielo, podemos con facilidad consultar sus libros , y hacer , que nos instruyan los Santos , que viven , y nunca faltan , y muchos piadosos , y doctos directores de las conciencias. Estos alabarán la devocion con los Santos , y nos exhortarán à su invocacion ; pero gritarán sobre todo , que es necesario aplicarse à aquella sustancial devocion , la que sola puede guiarnos al Cielo , y sin la qual no llegará al puerto nuestra nave. S. Francisco de Sales nos aconseja con pocas palabras , que seamos devotos de los Santos, y especialmente de la Vírgen Santísima; y lo demas de su libro lo emplea en explicar la esencia de la mas importante devocion , y los medios de conseguirla.

CAPITULO XXI.

*De las Fiestas , y de la devocion
que se les debe.*

La mayor parte de los seculares , y no pocos Eclesiásticos , estan empleados seis dias de la semana en sus intereses , y trabajos temporales. La ley natural pedia , que tuviesemos un tiempo determinado , en el que el hombre , que sabe que hay un Dios , su criador , y redentor , y otra vida despues de esta , pagase el tributo de obsequio à este Señor supremo , y pensase de veras à su mayor interés , que es el de su alma inmortal , destinada para morar eternamente en el otro mundo. Por esto mandó Dios , que cada dia séptimo fuese de descanso , y por esto se llamó Sábado. La Santa Iglesia ha sustituido el Domingo por el Sábado , añadiendo otras fiestas , que ocurren entre año , así fixas , como movibles. ¡ O , si Dios quisiera , que tambien cumpliesen los Christianos la intencion de Dios , y de la
Igle-

Iglesia en la institucion de las fiestas, como lo conocen todos ! Deberían cesar en las fiestas , en quanto es posible , los pensamientos de las cosas terrenas , y de las haciendas , para presentarnos delante de Dios , y especialmente en su sagrado templo , para reconocer su dominio sobre nosotros , para adorar su Magestad : para darle gracias por tantos beneficios como nos ha hecho ; y para pedirle otros de nuevo. La Iglesia solamente nos manda , que en las fiestas de precepto no hagamos obras serviles , y que oygamos la santa Misa. Sin embargo , si buscamos , y queremos de veras la vida de nuestra alma , nos contentaremos solamente con lo que nos está mandado ? El dia de fiesta es el tiempo de llegar con fervor à recibir los Sacramentos : de asistir devotamente à los sermones , y à los officios divinos , acompañando con el corazon las funciones piadosísimas de la Iglesia , y llevando à casa el consuelo de haber recibido la bendicion de nuestro bendito Redentor. Así se empleará bien el dia de fiesta. Pero siempre será un grave abuso de las fiestas destinar aque-

aquellos dias sagrados à los bayles, comedias, juegos, banquetes, y otras diversiones semejantes, ó muy profanas, ó viciosas. Poco cuidado tiene de su alma el que en la breve vida del hombre no atiende à su provecho espiritual, ni aun en las pocas fiestas del año; y ninguno quien las hace servir aun para ofender à Dios.

Por tanto, debemos desear con anelo, que todas las fiestas se santifiquen mejor, tanto por los pobres, como por los ricos. Debemos solicitar el impedir, que en las fiestas actuales instituidas todas al honor de Dios, muchos de la plebe, contentos por lo comun con haber oído una Misa, empleen lo restante del dia sagrado en deshonorar à Dios en las tabernas, en los juegos ilícitos, y en las deshonestidades. No porque se hayan de prohibir los divertimientos honestos, despues que hayan acabado las devotas funciones de la Iglesia; sino es que debemos procurar quitar en quanto es posible la ocasion, y comodidad de los vicios, y pecados, que en el dia de fiesta tanto mas desagradan

dan à Dios , quanto mas deberia el christiano atender en él à la devocion ; esto es , al culto de Dios , y bien de su alma. Podria referir aquí quanto S. Leon el Grande , los dos Gregorios Nacianceno , y Niceno , S. Euquerio . y otros Padres escribieron sobre el verdadero modo de santificar las fiestas , concluyendo estos Santos , que si los dias festivos solamente se reducen à bayles , y ornamentos exteriores , sin que los fieles aprovechen en ellos para la vida espiritual , el santo uso de las fiestas se convierte en vanidad. S. Agustin escribe claramente , que el honrar las fiestas de los Mártires , entre las quales se comprehenden tambien las de los Apóstoles , y no imitarlos , no es otra cosa sino es adularlos mentirosamente. Pero mejor será referir enteramente su texto del sermón , que predicó en la fiesta de los veinte Mártires. Dice así : *Primeramente no juzguemos , que damos alguna cosa á los Mártires porque celebramos sus dias con mucha solemnidad. No necesitan ellos de nuestras festividades , porque en el Cielo se gozan con los Angeles.*

les. Pero tambien se gozan con nosotros, no si los honramos, sino es si los imitamos. Aunque á ellos no aprovecha si los honramos, sino es á nosotros. Pero honrarlos, y no imitarlos, no es otra cosa, sino es adularlos con mentira.

CAPITULO XXII.

De la devocion á María Virgen Santísima.

No solo entra en el número de los Santos la Santísima Vírgen Madre de nuestro Señor Jesu-Christo, sino es con razon se llama Reyna de los Santos, porque ademas de haber sobrepujado á todos los Santos con la eminencia de sus virtudes, concurre en ella una prerogativa tan sublime, que en su comparacion se ofusca el esplendor de otro algun ciudadano del Cielo. El haber sido escogida para Madre del Hijo unigénito de Dios, es una excelencia de tan alta contemplacion, que nuestros entendimientos no pueden menos sino concebir aquella mayor veneracion de que es

ca-

capaz una pura criatura , à quien hizo Dios los beneficios en sumo grado. Por esto debemos à esta Señora tan alta un honor superior à aquel de los otros Santos. Y en quanto à invocarla en nuestras necesidades , es comun opinion de la Iglesia , que con mayor utilidad acudirémos à la Señora , para alcanzar beneficios de Dios , que à los demas Santos. Es esta Señora la llena de gracia: es aquella bienaventurada , à quien hizo cosas grandes quien todo lo puede. Favorecida en vida con dones sobrenaturales , exáltada al Cielo à honores indecibles , y llena siempre de aquella misericordia , que tuvo en la tierra , la miramos como el socorro de los christianos , y refugio de los pecadores. Por esto no hay entre los fieles , quien deseoso de su salud eterna no profese particular devocion à María , no la venera , como soberana Madre , y no la mire como su poderosa abogada para con Dios. Ademas , siempre puede ser María Santísima nuestro grande espejo de toda virtud , para adelantar en el camino del Señor ; tanta fue su humildad , su pu-

reza , su paciencia , su caridad para con todos , y su ardiente amor para con Dios , aunque no se diga mas de sus excelentes prerogativas. A este espejo especialmente se han de mirar las sagradas Vírgenes ; porque en él hallarán el mas perfecto modelo de quanto en ellas desea , y busca su divino esposo. Sin embargo , todos podremos aprovecharnos de su exemplo , considerando la vida santísima de la Virgen Madre de Dios , si de veras pudiésemos decir , que somos sus devotos. Es cierto , que la sólida , y verdadera devocion à María Santísima mas que en otra cosa , debe consistir en la imitacion de sus insignes virtudes , en quanto es permitido à nosotros miserables. ¿ Cómo podremos agradar à esta Señora , si nuestro corazon está en guerra con Dios , si dormimos en el pecado ; y si nunca pensamos seriamente en enmendar nuestros vicios , y dexar el camino de la perdicion ?

Estas doctrinas se hallan en innumerables libros , que todos ensalzan la excelencia de la gran Madre de Dios , y hacen se oygan sus alabanzas , excitándonos al mismo tiempo à la devocion à esta Señora.

ñora. No necesita el mundo católico, que yo me extienda en esta materia ilustrada por tantos. Pero si alguno necesitase de alguna util instruccion , para apartarse de los abusos , y excesos , en que sin pensar puede caer por ignorancia de la pura doctrina de la Iglesia Católica Romana, no dañará el apuntar aquí alguna cosa. Repito , que es muy util , y laudable , mas que otra devocion à los Santos, la que se tiene con la Vírgen Santísima, y que se deben alabar quien la promueve, y acrecienta , y quien la abraza , y cumple. Pero debemos acordarnos , que María no es Dios. Debemos venerarla como abogada nuestra; pero no hemos de creer, que toca à esta Señora perdonar los pecados, ó el salvarnos. Algunas veces oímos decir , que María manda en el Cielo. Esta , y otras semejantes expresiones se deben entender con sobriedad , y segun las reglas de la Teología , la qual no admite sino à Dios todo poderoso por Señor nuestro , y por origen , y fuente de todo bien, y gracia. Igualmente nuestro dueño , y Señor es Jesu-Christo , aun en quanto hombre , por concesion de su
eter-

eterno Padre. El oficio de la Virgen es el rogar à Dios por nosotros , pero no el mandar ; y así , dice la Iglesia : *Santa María , ruega por nosotros*. Asimismo podemos encontrar con quien asegure , que ningun bien , ninguna gracia nos envia Dios , que no venga por las manos de María ; lo que se debe entender en este sentido : que hemos recibido por medio de esta Virgen sin mancha à nuestro Señor Jesu-Christo , por cuyos infinitos méritos se derraman sobre nosotros todos los dones , y todas las celestiales bendiciones. *Nosotros* (dice el Apóstol) *no reconocemos sino un solo Dios , y un solo mediador entre Dios , y los hombres , Jesu-Christo*. La Virgen María , y los demas Santos pueden llamarse en algun modo tambien nuestros mediadores ; pero con una mediacion diferente de la de Jesu-Christo , y observando , que ni la Reyna de los Santos , ni los Santos alcanzan gracia alguna , sino por el medio de nuestro único propio mediador Jesu-Christo , como lo enseña el sagrado Concilio de Trento.

Es,

Es , pues , Jesu-Christo la esperanza verdadera , y propia de los Christianos , y cuyos méritos mueven la misericordia de su divino Padre à concedernos , despues de arrepentidos , la remision de nuestras culpas , à sostenernos entre los escollos , y peligros de esta vida , y últimamente à abrirnos el Cielo. Esto no obstante , nos es permitido llamar esperanza nuestra tambien à la Vírgen María por la grande eficacia de sus ruegos para con su Hijo , y atendida la inclinacion de su grandísima caridad à socorrernos. Pero no se ha de pensar, ni prometer , que quien es su devoto no podrá condenarse , ni será acometido de muerte repentina , y que tendrá tiempo de reconciliarse con Dios. Ciertamente quien tiene una verdadera interior devocion à la Madre de Dios , acompañada de costumbres correspondientes à tal devocion , debe esperar mucho de la intercesion de la que tanto puede para con Dios. Pero no se ha de alargar tanto semejante esperanza , que pueda reducirse à vana , y adormecer à los malos en sus vicios con una sola exterior de-

devocion á la Vírgen , y hacer tambien que los buenos caminasen con poco desvelo ; siendo solo lo cierto , según San Pablo , que debe el Christiano mientras vive obrar con temor , y estremecimiento su salud eterna ; y el prudente Christiano no debe apoyar el gran negocio de su alma en promesas , ni esperanzas dudosas , sino es en la infalible verdad de la sagrada Escritura. Quiero concluir este discurso con la advertencia , que contienen estas graves palabras del Padre Petavio , de la Compañía de Jesus: *no tendré dificultad , dice , de dar aquí un aviso á los devotos , y á los Panegyristas de la Vírgen María ; esto es , que se guarden de dexarse trasportar mucho de la piedad , y devocion para con la Señora ; y contentándose con las verdaderas , y sólidas alabanzas que le competen , omitan las otras , de las que no se puede mostrar autoridad alguna , ó autoridad idonea.* Ultimamente , es encargo especial de los Párrocos instruir bien á sus feligreses en las obligaciones de la piedad , exhortándolos á alabar la Vírgen Santísima , y á implorar su socorro,

corro , recomendándoles la devocion para con la Señora ; pero segun la intencion de la Iglesia , y sin pasar los límites que ha señalado ; porque de otro modo , la misma Vírgen Santísima condenará , no solo el exceso , sino tambien á qualquiera que se atreva á proponerlo.

CAPITULO XXIII.

De la devocion á las Reliquias , y las Imágenes de los Santos.

Es doctrina de la Iglesia Católica , que las reliquias de los Santos merecen reverencia , y honor por haber sido receptáculo del Espíritu Santo , y porque la fé nos enseña , que aquellos mismos cuerpos se levantarán en la resurreccion universal para participar de la gloria de Dios. Otro tanto , en su modo , se debe decir de las sagradas Imágenes. No podemos nosotros mirar con los ojos corporales aquellos bienaventurados siervos de Dios , que están gozando las delicias de la gloria. Los miramos en sus Imágenes , y estas por lo que representan son dignas de respeto , y

T

de

de un culto religioso. Es de precepto el no deshonrarlas, ni despreciarlas, porque esto produciria la justa sospecha de que se creía, que no se debía honor aun á los mismos Santos. Dios quiera que el ignorante vulgo se instruya bien en este punto. No se puede negar, y nos lo enseña la experiencia, que la gente rústica no acierta à entender las verdades especulativas, y que los libros no sirven para ella; y así, para moverla, se necesita de objetos materiales, que se vean, y se oigan. Las sagradas Imágenes, á quienes por esto llama S. Gregorio el Grande, libros de los ignorantes, estuvieron en uso, y se reconocieron por útiles aun en los primeros siglos de la Iglesia. Excitan estas la devocion del pueblo, y lo mismo hacen los sepulcros de los Santos, y sus sagradas reliquias, y otras cosas piadosas, y devotas. Y aunque las personas de mejor conocimiento parezca que no necesitan de semejantes socorros sensibles para levantar à Dios sus pensamientos, con todo, tambien la piedad de estos se mueve, ó se excita mayormente con estos objetos exteriores, como el ver las sagradas funcio-

nes de la Iglesia executadas con toda magestad, y devocion, y el visitar aquellos Templos, donde se conservan los sagrados cuerpos de los Santos. Es cierto, que aun las personas eminentes en ingenio, ó en santidad, al ponerse en oracion delante de la sagrada Imagen de Jesus crucificado, sienten ayudada su fantasía de aquel objeto piadosísimo, y comovido el entendimiento à santos pensamientos, y afectos.

Tanto los sabios, como los ignorantes, deben saber, y considerar bien cuál sea la doctrina, y la intencion de la Iglesia en la veneracion de las reliquias, y de las Imágenes, y en otras sensibles invenciones de la piedad; esto es, que no ha de quedar nuestro pensamiento, y culto en lo material de estos piadosos objetos, sino es que se debe levantar á Dios, y à aquellos Santos, que nos representan à los ojos corporales, y à nuestra fantasía. Las reliquias de los Santos, consideradas en sí mismas, solo son materia terrena: y las Imágenes, baxo la misma consideracion, si están pintadas en tabla, ó lienzo, solamente son un agregado de colores, y si formadas en estatuas, oro, pla-

ta , mármol , madera , ó yeso. Esto , que es materia , por ningun caso es digno de culto alguno ; y quien lo adorase , y venerase como tal materia , cometería idolatría. Por este indebido culto vemos condenados en las divinas escrituras , en la antigua , y nueva Ley á los Paganos , porque veneraban , no solo falsas deidades , sino es tambien sus propios simulacros , obras de las manos de los hombres. Así nosotros , quando nos postramos à los sepulcros de los Santos , y delante de sus sagradas reliquias , debemos tener muy presente , que allí no está el Santo , que , ó nos recuerdan , ó nos representan. El alma de aquel Santo está en el Cielo gozando del lleno de la bienaventuranza por la vision de Dios , fuente de toda hermosura , bondad , y verdad. Allí , pues , han de volar nuestros pensamientos , nuestras súplicas , y nuestras acciones de gracias , sin pararse jamás en la materia insensible. Del mismo modo , quando veneramos , ó besamos la Santa Cruz , ó hacemos oracion delante de la sagrada Imagen del Crucifixo , sabiendo que
allí

allí no está el bendito nuestro Señor Jesus, sino es que está en el Cielo à la diestra del Padre, hemos de levantar nuestra devocion hasta llegar allá para adorarlo, y encomendarnos á él; de modo, que las Imágenes, aunque merecen una veneracion religiosa, no por sí, sino es por lo que representan, con todo han de servir únicamente de excitar nuestras súplicas para subir hasta el Cielo, y hallar en la silla de su bienaventuranza celeste al humanado Hijo de Dios. Esta es la gran diferencia que hay entre la Imágen de Christo crucificado, y el Sacramento del Altar. Sabe todo fiel Christiano, que en este último está Christo personal, y realmente; luego allí se ha de terminar nuestra adoracion, y súplica; al paso que no conteniendo la sola Imágen del Crucifixo sino es sola una semejanza del Salvador, no debemos pedir á aquella semejanza, sino es á el original, que está glorioso en el Cielo.

Con todo esto, ojalá, que quanto mas inculpable es la doctrina de la Iglesia Católica en punto de las Imágenes,

y reliquias sagradas , del mismo modo estuviese bien arreglada la devocion del pueblo para con ellas. No creo que haya entre los Católicos quien forme su principal devocion en venerar , y honrar las Imágenes , ni esté olvidado de que sin aquella sólida , y primaria de que hemos hablado en los primeros capítulos, sería esta superficial , y aun podría llegar à ser supersticiosa. Sin embargo, quiero advertir qual sea el verdadero uso, tanto de las reliquias , como de las Imágenes. Estas han de despertar en nosotros la memoria de los Santos y de sus virtudes excelsas para imitarlas : de su suma felicidad en el Cielo , para inspirar aun en nosotros un verdadero deseo de aquel indecible galardón : y la memoria de su ardiente caridad para animarnos à implorar en provecho de nuestras almas su intercesion para con Dios. Si no producen estos afectos , à muy poco está reducida nuestra devocion. Solemos llamar una gran devocion el hacer ruidosas fiestas en honor de los bienaventurados siervos de Dios con aparatos suntuosos , con gasto grande de cera,

ra, con músicas costosas, y aun tal vez entra la gula con sus convites à aumentar el honor de los Santos. Reflexionemos, si en tales fiestas tiene mejor lugar la concupiscencia humana, que la devocion. Ya hemos dicho, qué es lo que los Santos desean de nosotros. Faltando esto, puede quedar nuestra devocion semejante à los relámpagos, que dan tanta luz, y hacen tanto estruendo en el ayre, y despues se quedan en nada.

Tambien se ha de desear, que los fieles laudablemente devotos de las Imágenes, y reliquias de los Santos supiesen, y con la práctica mostrasen saber que sin comparacion alguna se debe mayor honor, y reverencia à nuestro divino Salvador, verdadero hombre, y verdadero Dios. Entrando alguno en el Templo, donde este Señor realmente presente está custodiado en el sagrado Altar, ¿ como se podrá excusar, si olvidándose de buscar, y adorar al dueño, corre à venerar sus siervos? A este propósito escribía así Nicolas de Cleminge: *tuvieron nuestros mayores tanta devocion*

cion con los Santos, quanta podemos tener nosotros; pero fue su zelo segun la ciencia, y ellos nos enseñaron, que de tal modo se debe honrar á los Santos, que no se falte al honor, y respeto debido á Dios. No se puede dexar de alabar la buena intencion de los pueblos, que exponen muchas Imágenes, ya de la Virgen Santísima, ya de los Santos en las calles, en los portales, y otros lugares públicos. Sin embargo reflexionando la poca, ó ninguna reverencia, que les hace la mayor parte del pueblo, y que están expuestas á los insultos, y manos de los ladrones, se debería exâminar, si sería mayor decoro de las Imágenes colocarlas solamente en la Casa de Dios, ó en las de los particulares. Debiéndose veneracion, y respeto à las sagradas Imágenes, no se podrá alabar, ni se habia de tolerar el uso de hacerlas servir por divisa de los Mesones y Tabernas, que por lo comun son sentinas de indecencias, y de blasfemias; y mucho menos el poner la santa Cruz en ciertos sitios para guardarlos de inmundicias. Ultimamente, debe entender el pueblo, que la

la Virgen Santísima es un sola, aunque reciba varios títulos por las diversas Iglesias, Cofradías, Lugares, &c. No tiene mayor poder, ni merece mayor respeto, ó devoción, por exemplo nuestra Señora del Rosario, que la del Carmen, ni la de aquel lugar, que la del otro. La Virgen se está en el Cielo, siempre dispuesta à dar su patrocinio á qualquiera, que en qualquier parte la invoca de corazón en sus necesidades. Es nuestra opinion la que la divide; no es el lugar la que la hace mas favorecedora, sino es solamente la mejor disposicion de quien recurre à esta Señora, la qual disposicion puede ser mas fervorosa en un lugar, que en otro. Por esto en los Santuarios mas célebres se pueden esperar mas gracias, quando no por ellos, sino es por causa de nuestra mayor fé alcanzamos algunas veces favorable despacho en nuestras súplicas.



CAPITULO XXIV.

De otras devociones populares.

Demos tambien una ojeada á las devociones particulares , de las que especialmente se sirve el pueblo. Hallamos esparcidas entre él , Medallas , Agnus Dei , Coronas , Paciencias , Habiticos , Cordones , Imágenes de Santos , Breves , Cofradías , y otras invenciones de piedad visibles. Semejantes devociones , ó llamémoslas señales de devocion , con tal , que no estén desaprobadas , antes bien aprobadas de la Iglesia , no solo son lícitas , sino es tambien laudables , y agradables à Dios , como dirigidas à su honor , y á la piadosa memoria , é invocacion de sus Santos. Es cierto que la Iglesia no pone lo esencial de la devocion christiana en estas piadosas invenciones , que poco à poco han sobrevenido en el exercicio de la Religion. Sin embargo , porque pueden servir à fomentar la piedad del pueblo , y aun excitarlo à lo que principalmente pide
la

la esencia del Christianismo , por esto la Iglesia las alaba , y las aprueba. No niego , que puede suceder el que alguna persona simple , é ignorante del pueblo abuse de semejantes pequeñas devociones creyéndolas bastantes para liberar al Christiano , que al mismo tiempo se abandona à los vicios , y pecados ; y que ponga tal confianza en ellas , que se juzgue seguro de varios males temporales , ó que crea , que no puede morir en desgracia de Dios , ó que conseguirá ciertas gracias determinadas , rezando ciertas oraciones por un tiempo determinado. Dixe que puede suceder esto ; pero semejantes errores , y abusos son hijos únicamente de la ignorancia , ó malicia de quien no sabe , ó no quiere saber qual es la doctrina purísima de la Iglesia Católica en este particular ; siendo cierto , que la Iglesia detesta toda supersticion , y prohíbe todos estos abusos , y otros que omito. Pero no quiero dexar de referir lo que sobre este punto se lee en el Concilio Provincial de Cambrai , celebrado en el año de 1565. Dice así ; *Se ha de enseñar al pueblo,*
que

que el hacer oracion á los Santos es muy útil para alcanzar , y no solamente los bienes corporales , y temporales , sino es tambien los espirituales , y eternos. Pero que con todo , es abominable la vanidad , y supersticion de aquellos que prometen , que no saldrán de esta vida sin la Penitencia , y demás Sacramentos las personas que fuesen devotas de este , ó aquel Santo ; ó tambien les dan seguridad de un éxito feliz en algun negocio , y hacen creer otros semejantes acontecimientos. Tampoco se ha de dar crédito á quantos aseguren , que sin duda alguna se librarán del Purgatorio aquellas almas determinadas , por las quales se celebre un particular número de Misas , y en un modo singular.

Sabemos que las Cofradías Seculares se instituyeron sábiamente á la semejanza de las Colegiatas Eclesiásticas. ¿ Quién podrá decir , que no es santo , ó piadoso su instituto , supuesto que se juntan , especialmente en los dias de fiesta , para cantar , ó rezar las alabanzas de Dios , de la Virgen , y de los Santos , como lo hacen los Eclesiásticos

en

en el coro, y tambien para exercitar otros actos de piedad, y caridad christiana? Es verdad, que en las mismas Cofradías podrán observarse abusos, y discordias; pero no por esto se han de reprobar, porque los defectos no se han de atribuir á ellas, sino es à algunos de los que las componen. Por la misma razon, es necesario confesar sumamente laudable la devocion del Rosario, porque es proporcionadísima para alimentar la piedad del pueblo devoto, que emplea las oraciones sobredichas en encomendarse à Dios, é implorar la proteccion, é intercesion de María Santísima. Y tanto mas llegará á ser fructuosa, en quanto se mediten en ella los principales Mysterios de nuestra Religion; y este fue, y es el fin primario, de este piadoso instituto. En suma, á la gente ignorante, que no alcanza mas altas contemplaciones, sirven grandemente semejantes uniones, y Congregaciones para exercitar santamente su devocion, con tal que concordemente recen aquellas oraciones, que saben con buen corazon para con Dios. Semejan-

tes Congregaciones traen mayor utilidad, si hay en ellas algun Sacerdote, que con breve, é inteligible plática muestre, y enseñe á cada uno las obligaciones de la vida christiana, y especialmente aquellas, que tocan al particular estado de las personas, que componen la Congregacion. Otras devociones pueden ser commendables por sí mismas, y estas son las que únicamente miran, y tienen por fin el hacer buenos à los malos, y mejores à los buenos.

CAPITULO XXV.

De la devocion exterior que debe tener el Christiano.

Todos saben, que la solidez de la devocion debe hallarse en nuestro interior; esto es en nuestro corazon aficionado á Dios, y al próximo por amor de Dios, en nuestro corazon obediente à sus Mandamientos, humilde, y fixo en la esperanza del socorro divino. Pero tambien es obligación nuestra acompañar la devocion interior con la externa, y que
la

la modestia del rostro, y la compostura del cuerpo sea conforme con el ánimo reverente al presentarnos á la audiencia de Dios. Ya diximos anteriormente alguna cosa. Ahora conviene añadir, que estamos obligados á ello, tanto por lo que mira á Dios, quanto por lo que toca à nuestro próximo. Si faltamos al respeto à Dios, ó quedará escandalizado el que nos mira, ó aprenderá à hacer lo mismo con nuestro exemplo. Por estas razones exclaman tan frecuentemente los Predicadores contra quien falta al respeto debido à la Casa de Dios. No me détendré á mostrar cuánto desdiga de un Christiano estar sin modestia en las Iglesias, hacer corrillos, y cumplimientos en ellas, publicar noticias, y mucho mas el valerse de aquellos lugares sagrados para ocasiones de intencion poco honesta. Debemos presentarnos en el Templo, acordándonos, que somos pecadores, y que vamos à él para suplicar à Dios, y que no debemos prepararnos con la vanidad, como si fuéramos al teatro, ó à una fiesta de Toros. Todo esto sucede, porque no
con-

concebimos vivamente la presencia de Dios, y que vamos al Templo á hablar con él, y á pedirle gracias. Y pide Dios tanto mas esta interna, y externa devocion, y reverencia, quando, se celebran los divinos Mysterios, y el inefable Sacrificio de la Misa, con las demas funciones sagradas de la Iglesia. Es vergüenza de los Christianos, que van á las Procesiones, santamente instituidas para las Rogaciones, ó Letanías, ó para obsequiar á Jesu-Christo Sacramentado; pero sin aquel silencio, y aquel devoto porte, que se debe á Dios, que está presente, Dios, de quien esperamos beneficios. Yendo á ellas muchos por ver, y ser vistos, por entretener la vista con quantos objetos se les presentan en las ventanas, y en las calles, para hacer platillo despues, y darse vaya: todos estos van pidiendo á Dios, que castigue su poca devocion. Por el contrario, causa mucho consuelo ver á los fieles, que asisten á las funciones Eclesiásticas con la veneracion pintada en sus rostros, que con los ojos caídos alaban, y suplican al Altísimo, y que con la

rodilla doblada, y mas bien con el corazón humillado adoran á aquel Señor, que no ven; pero vivamente lo creen presente, y que benignamente escucha sus súplicas.

Por razon de su ministerio estan obligados, mas que los demas, los Eclesiásticos á manifestar su devocion interior con la externa. Toda persona dedicada á Dios debería distinguirse, aun fuera de la Iglesia, de los Seculares, no solo en el vestido, que esto es muy poco, sino tambien en la compostura, y cordura, en el andar, hablar, y tratar con otros. Siendo esto así, ¿quánto mas bien deberán dar á entender en qualquier funcion sagrada, que conocen mejor que otros, la suma reverencia, que merecen las cosas de Dios? todo el pueblo los está observando. Si encuentra en ellos irreverencias, se motivan escándalos, ó se pierde el concepto debido á los sagrados Mysterios, ó á lo menos se ocasiona el desprecio de quien tiene el honor de ser Ministro del Altísimo. Ciertamente que si se advierte, que los Sacerdotes en el coro, en las Procesiones,

y aun en los Entierros no mantienen seriedad , volviendo la cara , ya á la izquierda , ya á la derecha sin aquella piadosa atencion , que conviene tenga el que canta , ó reza los Salmos , y Cán- ticos de Dios , no podrán estos quejar- se de que crea el vulgo , que exercen aquel sagrado ministerio mas por inte- res propio , que por servicio de Dios , y del próximo. Pero mucho mayor cuenta darán á Dios aquellos Sacerdo- tes , que muy apresurados , y con poca devocion celebran el tremendo Sacrificio de la Misa. Son inexcusables , si no sa- ben , ó no reflexionan quán gran Mys- terio , y qué funcion , mas que Angé- lica , es aquella ; y son dignos de ma- yor vituperio , y castigo , si sabiéndolo tratan con tanta desatencion , y aun con notorio desprecio á un Dios , que está presente , sin pensar sobre su Magestad infinita , y sobre su propio nada. Pero sobre esto velan , y zelan nuestros sa- grados Pastores.

Si hay personas reprehensibles por su poca devocion exterior , podria suce- der que se hallasen otras , que hiciesen

servir su vestido , y devocion exterior de capa á la hypocresía , en lo de fuera ovejas inocentes , y por de dentro lobos carniceros. En diversas partes de los santos Evangelios no pintó estos tales nuestro divino Maestro , prueba de que entonces se advertian con frequencia. Investigue el que quiera si tenemos algunos en el dia de hoy.

Es este vicio peor , que el de los públicos pecadores , los quales ni engañan á Dios , ni á los hombres ; y los otros , como no pueden burlar á Dios , á lo menos procuran engañar , y aun tal vez seducir á quien no sabe guardarse de ellos. Hay tambien una afectada devocion externa , en la que puede alguno incurrir , no por mal fin , sino es por simplicidad , y por no saber guardarse del exceso. Por este exceso se hacen ridículos los cabiztorcidos gazmofios , los que cada instante se dan golpes de pechos , y otros semejantes , que con guiños , y modos desusados quieren parecer mas devotos , que los otros. Los requisitos laudables , que Dios , y el público quiere tengamos en la oracion , y

en las funciones sagradas son la seriedad , el silencio , que habla con Dios, los ojos baxos , ó fixos solo en el Altar , la atencion en la Misa , y estar de rodillas lo que cada uno pueda. Peligrosa , y aun muchas veces puede ser detestable toda singularidad en lo que toca á lo exterior de la piedad. Es cierto , que hay alguna afectacion , que es inocente ; pero no por esto dexa de ser afectacion. Ultimamente , merecen alguna observación los Hábitos , que llevan los niños , ó las Seculares por voto , ó por devoción. Jamás me atreveré á condenar semejante invencion ; pero con todo diré , que se debe contar entre las devociones superficiales. ¿ De qué serviría imitar á los Santos en el modo de su vestido , si no se les imitase en las virtudes ?

CAPITULO ULTIMO.

Conclusion de esta obrita.

De quanto hemos dicho se puede deducir , que la devocion esencial , que pide la profesion christiana, consiste principalmente en el amor de Dios , y del próximo : que este amor ha de consistir mas en hechos , que en palabras , y que por esto se debe manifestar , huyendo del mal , que tanto á Dios desagrada , y eligiendo el bien , que Dios manda , y aconseja. Se han podido ver quáles medios sean necesarios , y quáles útiles para llegar á conseguir este fin. Del mismo modo se ha podido discernir , que la devocion superficial es aquella , que no corrige nuestros vicios, y se queda en el exercicio externo de la piedad , sin reglar lo interior al tenor de la ley de Dios. El habito pobre , y abatido , la compostura , y ayre de mortificado , y otras cosas semejantes son señales equívocas , y puede suceder , que no corresponda al interior
con

con la verdadera devocion , y piedad. Siempre que la soberbia , ó la demasiada estimacion propia se arraygue en nosotros , y nos falte la humildad , que es la basa de las otras virtudes : y siempre que nuestras buenas obras no procedan de la verdadera caridad , y reine en nosotros , en vez del amor de Dios , y del próximo , el demasiado amor á nosotros mismos , serémos campanas ruidosas , nada serémos , sin que el cantar Salmos , el ayunar , y otras semejantes acciones de devocion nos puedan adquirir el título de verdaderos devotos. Un pobre , é ignorante Labrador , ó Oficial , que despues que de madrugada , pudiendo , ha oído Misa , adorando á Dios , y encomendándose á él , se aplica por todo el dia con paciencia al trabajo para ganar un bocado , afable en su casa , humilde para con todos , enemigo de toda fraude , palabra descompuesta , y accion pecaminosa , y que despues emplea todo el dia festivo en honrar , y suplicar á Dios ; este tal sabe mas , que aquellos grandes Teólogos , cuyas costumbres no corresponden á su
mucho

mucho saber. Observemos tambien á una casada, que observante de su pureza con el mayor recato, no solo no desea, sino aborrece todo divertimiento, y fiestas del siglo: que sufre con paciencia los malos tratamientos de un marido indiscreto, ó de su suegra altiva, que atiende con solicitud, y paciencia á sus Jornaleros, y á la buena educacion de sus hijos, y que apenas puede las mañanas de los dias de fiesta ir á la Iglesia á comulgar, y en el resto del dia está forzada á quedarse en casa para cuidar de sus niños, y que esto lo lleva sin pesadumbre; entretanto que muchas, que están libres, van á las devociones, ó á los recreos; puede ser, que esta tal esté mas adelantada en la piedad, y devocion que otras mal fortificadas, y mal contentas con su propio estado. No debemos, pues, buscar la verdadera, y sólida devocion en las apariencias. Esta se hallará en el corazon de qualquiera que camine delante de Dios con simplicidad, y sinceridad, contento con aquella situacion en que la providencia lo ha puesto, y atento á cumplir quanto Dios

quie-

quiere que deba hacer en aquel estado, manteniendo un verdadero anhelo de hacer en todo, no su voluntad, sino la de Dios; y teniendo en sí mismo un constante aborrecimiento á quanto conoce, ó imagina aborrecido por su supremo dueño, que es el tenor de la vida, que debe observar aquel que procura mejorar su mismo estado. Comunmente juzgamos por devotos con especialidad aquellos, ó aquellas que mas que otros, frecuentan los Templos, ó Sacramentos, porque tienen mucho lugar para ello, rezan muchas oraciones, y al toque de las campanas acuden á las fiestas de los Santos sin perder una. Tal vez lo son; pero si su corazon está dividido entre Dios, y el mundo, queriendo estos tales servir al mismo tiempo á dos dueños contrarios, manteniendo ciertos peligrosos genios, ciertos odios secretos, impaciencias, vanidades, y otras pasiones bastardas, desfiguran toda su devocion.

No nos engañemos, pues. El cuidado, y aplicacion del Christiano, mas que en otra cosa, ha de ser el de llegar

gar á adquirir aquella verdadera , y sustancial devocion , que claramente enseñan las sagradas Letras , y que concordemente nos han predicado los santos Padres , y está autorizada por la práctica de los Santos de todos los siglos. Vemos publicarse cada dia nuevas devociones ; esto es , nueva materia para exercitar nuestra devocion. Ojalá que todas estas fuesen proporcionadas para ayudarnos á conseguir aquella importante , de que hemos hablado. Sin embargo , no todas son así , siempre que estas tengan por fin la consecucion , ó aumento de los bienes , y comodidades del siglo , ó libertarse de los males , y afanes de que abunda la vida temporal del que mora en este mundo , no merecerán el nombre de devocion esencial. Y si las mismas no produxesen en nosotros el amor de Dios , y del próximo , y no sirviesen á mortificar las pasiones desregladas , que nos dominan , serán devociones de sola apariencia , y no de sustancia. Con esta piedra de toque se han de probar tantas , y tan diversas devociones , que se han introducido de poco , ó de mucho

cho tiempo. Ciertamente , que si nos creyésemos devotos solamente por marmullar todos los dias con gran fatiga algunas oraciones que nos enseñaron los Maestros de piedad : por rezar alguna oracion á los Santos : por llevar ciertas divisas de devocion , ó por dar velas , para que ardan delante del Santísimo , y de las Imágenes de los Santos ; y esto sin pensar en la enmienda de nuestra vida , y en conformarla á la de Jesu-Christo , y de los que han seguido sus pisadas , nos adularémos locamente , y nos hallarémos muy engañados á la hora de la muerte.

Puede haber algunos modos de exercitar la devocion , que por sí mismos sean supersticiosos , ó que aunque laudables en sí , sean detestables por la ignorancia , ó la malicia. Por tanto , el prudente Christiano debe portarse con circunspeccion , observando primeramente , si tales devociones provienen de la Iglesia , y se nos encargan con cuidado ; y secundariamente , si acaso el interes , la malicia , ó la ignorancia del vulgo ha mezclado con el buen trigo tambien

la cizaña. Quando las devociones no se han instituido por la Iglesia, sino es que solamente se nos han propuesto por personas particulares, á quienes creemos piadosas, no se han de seguir al instante, y sin exâmen, pudiéndose dudar de su bondad legítima, faltándoles el sello; esto es, la aprobacion del Papa, á quien Dios ha constituido por Superintendente de la Religion, y de nuestras conciencias. La conclusion de quanto hemos dicho hasta aquí es la siguiente. Ateniéndonos á aquellas devociones, que especialmente se nos encomiendan por el Evangelio, y por la Iglesia, nunca errarémos. Aunque sean legítimas las mismas devociones, si no alimentan, ó aumentan en nosotros el amor de Dios, y del próximo, en que consiste todo el lleno de la ley, quedan superficiales. Si las devociones fuesen de aquellas, que nunca aprobó la Iglesia; antes bien tácita, ó expresamente las ha reprobado, como manchadas con la supersticion, es necesario aborrecerlas, y publicar lo que son para gloria de la Religion, y provecho del próximo.

FIN.

En la misma Librería se hallarán las siguientes obras modernas.

Fábulas literarias por Don Thomás de Yriarte en 20 generos de metro.

Vicios de las Tertulias , y Concur-
rencias del tiempo.

Viage del Papa reynante á la Corte de Viena con su Retrato , y el del Em-
perador.

Libro del Agrado , ó sea traduccion del Libro verde Francés.

Los Eruditos á la Violeta , Curso completo de todas las Ciencias , &c.

La Economía de la vida humana, obra antiquísima de un Bracman.

Reflexiones Imparciales sobre la hu-
manidad de los Españoles en Indias , por el Abate Nuix.

La verdadera Política de las Perso-
nas de Distincion.

Ramillete de Divinas Flores.

Academia Domestica , dirigida á los
Padres , y Madres de Familia.

La Infancia Ilustrada , utilísima á los
Niños.

Definiciones y Elementos de todas las
Cien-

Ciencias: Obra util para la educacion de la Juventud, traducida del Francés por D. Miguel Copin, y adornada con Láminas finas.

Oficio Parvo de Nuestra Señora, puesto en Castellano, é ilustrado con notas: su Autor D. Anselmo Ulloa.

Pouget célebre Catecismo.

Camino del Cielo, nueva Edicion.

Sentimientos de un Alma á Dios.

Las Meditaciones, y Soliloquios de S. Agustin.

Selectæ, é Veteri Testamento *Historiæ*, Novissima Editio.

Clamores, y Llantos del Hijo Pródigo, afectos de un ánima penitente, y convertida á Dios.

Villegas Flos Sanctorum, ó sea la Vida de Jesu-Christo, y todos los Santos del año, nueva Edicion.

Oficio de la Semana Santa, puesto al Castellano para uso de los Fieles por el Dr. D. Joaquin Lorenzo Villanueva, con Notas.

La Historia de Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno.

Para la Santa Misa, Confesion, y Sa-

Sagrada Comunion , los siguientes.
Lavalle , Exercicios Devotos.
Jornada Christiana , bien empleada.
Exercicio Cotidiano.

*Sin otros muchos que forman un
general surtimiento.*

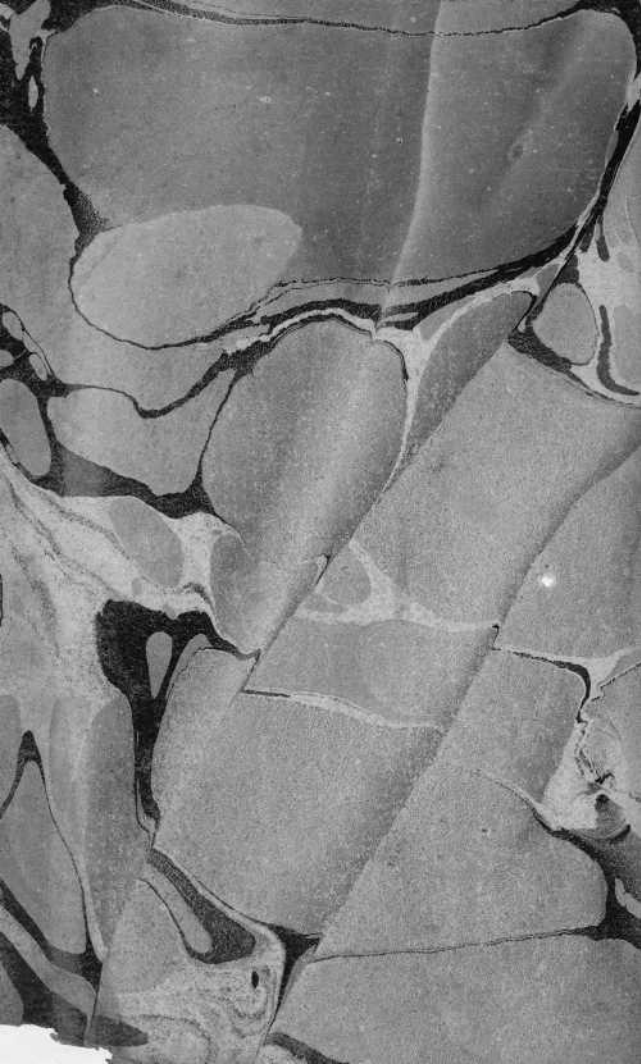
















LA
DEVOCION
MEMENTA

DT
100